

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS PROFESIONALES

38
2j

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL CONDÓN EN
VARONES ADOLESCENTES

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

LUIS ANTONIO BOTELLO LONNGI

DIRECTORA DE TESIS: Mtra. Gracia Domingo Ibáñez

DIRECTOR DE LA FACULTAD: Dr. Juan José Sánchez Sosa

México D.F.
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI MADRE

por ser nutridora de afectos y esperanzas.

A MI PADRE

porque después de todo y desde nuestra relación, tenemos mucho en común.

A LOS DOS

por la gran valentía de cada uno como persona y como pareja.

A MIS HERMANOS GABY, ALE, BETO Y VICTOR

por los retos que están tocando la puerta.

A MI VALERIA

por compartir cada vez más nuestros miedos e ilusiones y, porque "al final de este viaje" quedará una cura de tiempo y amor, una gasa que envuelva un viejo dolor. Al final de este viaje está el horizonte, al final de este viaje partiremos de nuevo, al final de este viaje comienza un camino, otro buen camino y seguir descalzos contando la arena. Al final del viaje estamos tú y yo intactos. Quedamos los que puedan sonreír en medio de la muerte en plena luz.....en plena luz (S.R.).

A PEPE

por invitarme a crecer en lo personal y profesional, pero sobre todo, por los años de escucha y comprensión de un gran amigo.

A ADOLFO

porque después de tantos años como amigos, no se termina su gran capacidad de dar que valoro tanto.

A RENÉ Y AMANDA

porque otra de las ventajas que nos dejaron las marchas y la huelga del movimiento estudiantil del CEU, fue reconocer que la amistad se construye y deconstruye para fortalecerla.

A LULA, ARMANDO, MARTÍN Y ANDRÉS

por la confianza de contar con ustedes.

A MIS PRIMOS DE PUEBLA: CHAVA Y RODOLFO

por enseñarnos desde niños que dar, compartir y "querernos como hermanos" son valores que siempre nos acompañan a pesar de la distancia.

A MI AMIGO LUIS

por el compromiso que tengo contigo desde el día de tu muerte; de hacer algo para luchar contra el SIDA.

A GRACIA

no solo por ser mi directora de tesis, sino por esa forma de presentarse ante el mundo: optimista, apoyadora e inteligente.

A LOS ASESORES Y SINODALES: Olga Bustos, Blanca García, Jorge Pérez y Ma. Isabel Martínez.

por su tiempo y sus valiosos comentarios al trabajo.

A MI MISMO

por la importancia de concluir un proyecto.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: REPRESENTACIÓN SOCIAL.....	5
1.1 El campo de la Psicología Social	5
1.2 Teorías concernientes a la Psicología Social.....	9
1.3 Antecedentes históricos de la Representación Social.....	16
1.4 Representaciones Sociales de la salud, la enfermedad y del cuerpo.....	23
1.5 Las Representaciones Sociales en laboratorio.....	25
1.6 Representaciones Sociales: Una introducción.....	27
1.6.1 Representaciones Sociales: ideas y acciones.....	30
1.6.2 Sentido común, explicaciones y representaciones.....	31
1.6.3 Representación Social: fenómenos, conceptos y teoría.....	31
1.6.4 La objetivación: lo social en la representación.....	40
1.6.5 El anclaje: la representación en lo social.....	43
1.7 Representaciones Sociales: teoría y método.....	48
1.8 Perfil histórico del concepto de representación social.....	54
1.9 El concepto de Representación Social.....	57
1.10 La formación de las representaciones sociales y su naturaleza social.....	65
1.11 Estructura y mecanismos internos de las representaciones sociales.....	69
1.12 La función de las representaciones sociales.....	72
1.13 Diferencias y similitudes con conceptos afines.....	75
CAPITULO II: LOS JÓVENES Y LA SEXUALIDAD.....	82
2.1 Historia de la adolescencia.....	84
2.2 La adolescencia: una visión clínica	94
2.2.1 Normalidad y patología en la adolescencia.....	96
2.2.2 El síndrome normal de la adolescencia.....	101
2.3 Sexualidad y SIDA.....	105
2.3.1 Sexualidad	105
2.3.2 Comportamiento sexual de los jóvenes y SIDA.....	107
2.4 El condón.....	116
2.4.1 El condón: protección contra el VIH-SIDA.....	118
CAPITULO III: CONSTRUCCION SOCIAL DE LA MASCULINIDAD....	121
3.1 La construcción social de hombres y mujeres.....	122

3.2	Antecedentes de los estudios de género.....	125
3.3	Estudios de la masculinidad.....	133
CAPITULO IV: METODOLOGIA.....		140
4.1	Objetivo general.....	140
4.2	Objetivos específicos.....	140
4.3	Problema de investigación.....	140
4.4	Hipótesis.....	141
4.5	Población.....	141
4.6	Piloteo.....	142
4.7	Construcción del instrumento.....	142
4.8	Trabajo de campo.....	144
4.9	Análisis de resultados.....	144
4.10	Elaboración de categorías.....	144
4.11	Definición de categorías.....	145
CAPITULO V: RESULTADOS.....		149
5.1	Análisis cuantitativo.....	149
5.2	Análisis cualitativo.....	154
CAPITULO VI: CONCLUSION Y DISCUSION.....		172
BIBLIOGRAFIA.....		177
ANEXO I		

INTRODUCCION

Todo parece indicar que uno de los actuales retos de la humanidad no será resuelto, por lo menos en lo que resta de esta década: La pandemia del SIDA. En los albores el siglo XXI sigue el debate de como enfrentar de manera eficaz este problema; y es comprensible si tomamos en cuenta que alrededor del VIH-SIDA confluyen diversos aspectos tales como: salud pública, derechos humanos, sexualidad, política y moral, entre otros.

En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en el Cairo Egipto en septiembre de 1994, se abordaron diferentes problemáticas a nivel mundial, entre las que se destacó la situación desfavorable que tienen los jóvenes referente a su salud sexual. Fueron claros en afirmar que la incidencia de las enfermedades de transmisión sexual es alta y sigue en aumento y que la situación ha empeorado considerablemente con la aparición de la epidemia del VIH-SIDA . Así mismo, en la IV Conferencia Internacional de la mujer auspiciada por la Organización de Naciones Unidas (ONU), llevada a cabo en Beijing, se concluyó que el 60% de las infecciones más recientes se han detectados en población cuya edad fluctúa entre los 15 y 24 años.

Luc Montagnier y Saad Khoury afirman que la mitad de las personas en riesgo de morir de SIDA a finales de los noventa, no están aún contaminadas por el virus, y que el SIDA se ha convertido en la

primera causa de muerte entre los jóvenes en algunas de las grandes ciudades (Montagnier, L., Khoury, S. 1993, p.2).

La necesidad de conocer más este sector de la población es urgente. En países que cuentan con una alta población de jóvenes como México (22 millones), el problema se torna alarmante. Es importante destacar que en cada región y en cada país se "matiza" la forma en que se presenta la pandemia de SIDA. Así por ejemplo, si consideramos que en países en vías de desarrollo como México la pobreza y los problemas de salud son factores que por lo general van de la mano, podemos afirmar que se convierte en un problema social (pobreza y salud), aunque en el confluyan otros aspectos como ya se indicó.

Sabemos que una de las alternativas más difundidas para prevenir el contagio de VIH-SIDA es el uso del condón. Sin embargo, en nueve encuestas realizadas en África, América Latina y el Caribe, se encontró que: 1. Entre un tercio y dos tercios de los jóvenes declararon haber tenido relaciones sexuales durante el mes anterior a la encuesta y 2. Casi todos estos jóvenes o sus compañeros sexuales están usando algún método anticonceptivo. Pero en la era del SIDA, el porcentaje de los que usan condones-- entre un 10% y 30% en cinco de las nueve encuestas-- suele ser tremendamente bajo (Population Reports, 1993).

También es conocido que la población en general y los jóvenes en especial no lo utilizan como se desearía. En este sentido nos queda preguntarnos qué acciones son necesarias para detener o controlar la infección. Diferentes sectores de la población, organismos civiles y organismos gubernamentales han hecho intentos al respecto; pero el ritmo en el que avanza la infección está rebasando estas acciones. Actualmente en México la muerte por SIDA se ha convertido en la cuarta causa de muerte en varones (Uribe, P. 1994).

Valdría la pena preguntarnos por qué la infección en nuestro país se presenta de esta manera. Por qué los hombres son el sector más afectando (seis hombres por cada mujer). Tendrá relación con el comportamiento sexual de los varones. Estará relacionada con características de la masculinidad que los hace exponerse más.

Qué pasa con las campañas publicitarias que no tienen el efecto esperado. Qué pasa con la información, que cuando si puede hacerse llegar a los jóvenes, no garantiza que tomen medidas preventivas. Qué aspectos relacionados a la etapa de vida de los jóvenes están influyendo para que permanezca de esta manera el problema.

Intentar conocer lo que le está significando a los jóvenes el condón, la pareja, la sexualidad, su cuerpo, el cuerpo del otro, sería de gran

ayuda para comprender lo que está favoreciendo que la infección continúe.

La teoría de la Representación Social nos puede ayudar a conocer como los jóvenes van construyendo y representando algunos elementos que tienen que ver con la sexualidad como es el condón; ya que en este trabajo se plantea como elemento clave en la prevención del VIH-SIDA. Otra aportación teórica en la cual nos apoyaremos para este estudio es la perspectiva de género, que permitirá conocer como se van construyendo socialmente los géneros. En especial retomaremos las aportaciones del estudio de la masculinidad ya que nuestra investigación se centra en los varones. La razón de elegir este sector es porque estadísticamente es el más afectado por el VIH-SIDA y, porque socialmente se asume que el condón (como método de prevención del SIDA) le "corresponde" utilizar al hombre.

Finalmente retomaremos aportaciones teóricas de la visión clínica con el objeto de clarificar aspectos internos psicodinámicos que permitan una mayor comprensión de lo que sucede psicológicamente a los jóvenes.

CAPITULO I: REPRESENTACION SOCIAL.

1.1 EL CAMPO DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.

Para comprender que es una representación social, primero necesitamos reseñar brevemente el campo de la psicología social para que, de manera gradual, entremos poco a poco en el campo de las representaciones sociales.

Representación social, sin embargo, es un término que actualmente encontramos en todas las ciencias sociales, mucho después de que S. Moscovici lo hubiese reanudado con el empleo olvidado de Durkheim quien inicialmente les denominó «representaciones colectivas». Para Durkheim, las representaciones colectivas se imponen a las personas con una fuerza verdaderamente constrictiva; ya que parecen poseer, ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales (Ibañez, 1989).

Con el concepto de representación colectiva, Durkheim acotaba sin duda un fenómeno social de primera magnitud para explicar la relación entre el individuo y la sociedad, así como para comprender el pensamiento ordinario. Sin embargo, este concepto requería aún un enorme trabajo de elaboración para ser realmente fecundo (Ibañez, 1989).

Por otro lado, el término de representación social es una nueva unidad de enfoque fecunda para la psicología social y prometedora para las otras ciencias sociales (Moscovici, 1985).

La psicología social es la ciencia que se ocupa del conflicto que existe entre el individuo y la sociedad, o mejor dicho, de la sociedad externa y de la que lleva uno dentro. La psicología social ha observado que en cada individuo habita una sociedad: la de sus personajes imaginarios o reales, de los héroes que admira, de los amigos y enemigos, de los hermanos y padres con quienes nutre un diálogo interior permanente. Y con los cuales incluso llega a sostener relaciones sin saberlo (Moscovici, 1985).

Ahora bien, una definición del objeto de estudio de la psicología social la da Moscovici en 1970 en donde formula que el objeto central de la psicología, son todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función. Los primeros consisten en sistemas de representaciones y actitudes. A ellos se refieren los fenómenos familiares de prejuicios sociales, de estereotipos de creencias, etc. Su rasgo común es que expresan una representación social que individuos y grupos se forman para actuar y comunicar. Es evidente que son estas representaciones las que dan forma a una realidad que es mitad física y mitad imaginaria; ambas realidades representan la realidad social.

En lo que se refiere a los fenómenos de comunicación social, estos designan los intercambios de mensajes lingüísticos y no lingüísticos, es decir, imágenes, gestos y todo el lenguaje no verbal entre

individuos y grupos. Se trata de medios empleados para transmitir una información determinada e influir sobre los demás. El término de «comunicación Social» se emplea de manera global para indicar tanto los fenómenos de comunicación de masa de influencia colectiva (propaganda, publicidad, etc.) y semánticos. También, se relaciona con los signos que circulan en la sociedad, con la semiología que, según el propio Saussure, forma parte de la psicología social y, por tanto de la psicología general; es por esto que se dice que la psicología social es "la ciencia de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de los fenómenos de comunicación" (Moscovici, 1985. pg.19). Comunicación, con todo lo que engloba este término, por lo tanto, entre individuos y grupo, y entre grupos. Para todo esto la psicología social dispone de conocimientos y teorías más o menos desarrolladas que le permiten comprender las actividades mentales superiores y ciertos aspectos de la vida social de los grupos. Ahora bien, no existe un límite que precise la separación de la psicología social de otros campos de la psicología y de la antropología ya que todas estas disciplinas comparten un mismo interés - a saber - el interés por las interacciones humanas y los grupos humanos. De igual forma, estas disciplinas comparten conceptos como el de la representación, la influencia y el aprendizaje. Pero, la psicología social se distingue de las otras disciplinas no tanto por el territorio que abarca, sino, más bien, por el enfoque que le es propio, ya que este es un enfoque que guarda una visión psicosocial de los fenómenos. La psicología social estudia los fenómenos relacionados con la ideología y

la comunicación, partiendo de la visión de que no porque un individuo este aislado deja de pertenecer a un grupo o a una clase social y es por esto que hasta las reacciones más simples de un individuo cualquiera estarán influenciadas por esta pertenencia, de tal forma que "haga lo que haga un individuo y tome las precauciones que tome, la sociedad esta ahí" (Moscovici,1985.pg.25). El enfoque de la psicología social radica en el cuestionamiento de la separación entre lo individual y lo colectivo, entre lo psíquico y lo social en los campos esencialmente la vida humana. Resulta absurdo decir que mientras estamos solos, obedecemos a las leyes de la psicología, que nos conducimos movidos por emociones, valores o representaciones. Y que una vez en grupo cambiamos bruscamente para comportarnos siguiendo las leyes de la economía y de la sociología, movidos por intereses y condiciones por el poder, o viceversa.

Por otro lado, Moscovi (1985) nos dice que hasta el mismo Freud reconoce el absurdo de la separación entre lo individual y los social ya que, la oposición entre la psicología y la psicología social o psicología de las muchedumbres puede parecernos importantes pero carece de sentido cuando se le examina a fondo. Aunque no cabe duda de que la psicología individual tiene por objeto al hombre aislado e intenta saber por qué vías éste trata de satisfacer sus influjos pulsionales; pero al hacerlo, raramente está en condiciones de hacer una abstracción pues el otro interviene con gran frecuencia en tanto que modelo, apoyo y adversario, y por ello la psicología individual es ante todo y

simultáneamente una psicología social en un sentido plenamente justificado (Moscovici, 1985).

La psicología social analiza y explica los fenómenos que son al mismo tiempo, psicológicos y sociales. Estudia la influencia que ejercemos los unos sobre otros, de las imágenes y signos en general, de las representaciones sociales que compartimos y así sucesivamente (Moscovici, 1985).

1.2 TEORIAS CONCERNIENTES A LA PSICOLOGIA SOCIAL.

Como hemos visto, la psicología social cuestiona tanto la posición de Golem Social, como la del animal puramente psíquico reducido a un manojo de comportamientos. El enfoque de la psicología social se guía por las teorías y observaciones precisas de las relaciones entre los individuos y los grupos en un medio social determinado. Los psicólogos sociales, con la ayuda de sus investigaciones, tratan de explicar la naturaleza de las relaciones entre individuos y de inventar prácticas para cambiarlas (Moscovici, 1985).

A pesar de que la teoría de la psicología social tenga las características de cualquier teoría psicológica, como ya se mencionó anteriormente, ésta se distingue porque el análisis y las explicaciones no se sitúan en el mismo nivel; por lo tanto, en psicología social, según Moscovici (1985), se encuentran tres tipos de teorías que conviene distinguir:

1.- Las teorías paradigmáticas, cuyo papel esencial consiste en proponer una visión global de las relaciones y comportamientos humanos.

Las teorías paradigmáticas toman como ejemplo la teoría del campo de Lewin. Esta teoría, parte de la física, de que el mundo psicológico puede ser considerado como medio en cuyo seno los individuos constituyen singularidades, concentraciones de fuerzas que actúan por proximidad, en otras palabras, el campo comprende todas las influencias conexas, afectivas e intelectuales que afectan un comportamiento determinado cuando éste se produce. El campo se compone de regiones interdependientes y sus principales componentes son el espacio vivido, la persona y el medio ambiente físico y social. Lewin sostenía que con ayuda de estos componentes podemos analizar la manera psicológica con que las personas se representan un mundo y actúan unos sobre otros. La teoría Lewineana traza una visión de los individuos y los grupos en tanto que fuerzas y tensiones dinámicas que se modifican mediante su contacto. La teoría de Lewin, como consecuencia, inspiró la mayoría de los modelos dinámicos, de grupos, terapias de comunicación que se emplean en casi todo el mundo. También atrajo la atención de los psicólogos sobre las construcciones mentales que dan forma a la acción y a las relaciones humanas, construcciones excluidas para la visión dominante del conductismo (Moscovici, 1985).

2.- Las teorías fenomenológicas, éstas intentan describir y explicar fenómenos conocidos, es decir, unas se ocupan de los fenómenos

fundamentales, por ejemplo, la influencia. Otras veces este tipo de teorías se ocupan de fenómenos que no son muy conocidos. Pero independientemente de esto, cada teoría responde a dos preguntas: ¿cómo? y ¿por qué?. Al hacer esto, todas ellas abrigan la ambición de revelar la causa de un cierto número de efectos. Las hipótesis fundamentales de este tipo de teorías son que: la mayoría de los objetos sociales son ambiguos y esto es lo que los distingue de los objetos físicos y es por esto que ante tal tipo de objetos (ambiguos) los individuos son presa de incertidumbre y no saben, por lo tanto que juicio hacer sobre ellos, pero como necesitan de ese juicio y para reducir la incertidumbre se apoyarán en el juicio de otros de tal manera que, formarán una norma común que decide, de manera arbitraria, lo que es verdadero y lo que es falso. Se supone que esta norma representa la realidad. Como resultados, tenemos una norma que se establece en común adquiriendo la característica de ley para cada uno de los individuos. Sin embargo, esto produce que los individuos ya no vean las cosas a través de sus propios ojos, sino a través de los ojos del grupo (Moscovici, 1985).

3. Las teorías operatorias, éstas tratan de explicar un conjunto de hechos a través de un mecanismo elemental: la "disonancia". Según el autor de la teoría de la "disonancia cognitiva", Festinger, cuando a una persona dispone, frente a un objeto, de dos cogniciones o representaciones acordes entre si hay una consonancia y la persona en cuestión sentiría satisfacción. Sin embargo, si esto es al contrario, es

decir, hay dos cogniciones o representaciones que no son acordes entre si e incluso opuestas. En este caso hay disonancia y la persona se ve presa de la ansiedad, es aquí según Festinger, que entonces las personas sufren una incitación que los lleva a resolver ese estado de disonancia que les inquieta y perturba a través de un cambio de comportamiento, es decir, ignorar alguna de las cogniciones o representaciones. Generalmente la que se niega o se ignora es la que produce mayor conflicto al individuo. Por otro lado, existe otra forma de reducir la disonancia y consiste en cambiar las cogniciones; de tal forma que la persona modifica sus ideas sobre la energía, es decir, la persona reflexiona y se convence de que la energía puede hacerse menos peligrosa. Por ejemplo, esto le permite a la gente tomar una decisión. Este mecanismo, a simple vista tan elemental, permite explicar un gran número de cambio de actitudes y comportamientos. De esta teoría parten un sinúmero de experiencias que dieron lugar a fenómenos sorprendentes, como el porque se aprecia más lo que nos es más difícil obtener (Moscovici, 1985).

Estas son las tres teorías que coexisten dentro de la psicología social, ninguna de ellas constituye un tipo puro. Cada una de ellas corresponde a un estado de las investigaciones en un campo y posee su propia fecundidad (Moscovici, 1985). Ahora bien los principales métodos de investigación que se recurre para dar cuerpo a las teorías antes mencionadas, son, principalmente, dos: el método de observación sistemática y el método experimental (Moscovici, 1985).

Moscovici (1985), dice de Jean-Pierre Decononchy (1985), que "en psicología social, la investigación llevada a cabo por medio de la observación y la investigación realizada por medio de la experimentación, sostiene entre ellas relaciones de hecho y de derecho. Sin embargo, ambas corresponden de manera evidente a operaciones lógicas, a espacios epistemológicos y quizá, incluso, a resonancias ideológicas diferentes"(Moscovici, 1985, pag.31).

Ahora bien, pasemos a los métodos: el primero, el método de observación. La mejor manera de aprender algo sobre la vida del individuo y del grupo consiste en una investigación llevada a cabo sobre el terreno. El psicólogo trabaja sobre el terreno, un poco como el clínico, intenta registrar de manera precisa y sistemática las actividades realizadas por las personas dentro de su marco normal. Toma notas, emplea el video, el cine, etc. Este tipo de investigación representa el mejor método para comprender la vida del individuo y del grupo simultáneamente en varios campos, por ejemplo, el campo religioso, político, cultural, etc. Este tipo de observación sí se lleva a cabo de manera rigurosa, saca a la luz esquemas de relaciones y acciones que no se habían notado con anterioridad. El inconveniente con este tipo de investigación es que, generalmente, las personas se saben observadas y por lo tanto no actúan ni hablan como lo harían normalmente. Para evitar esto, los psicólogos a veces aplican instrumentos invisibles que le permiten observar las acciones de la gente sin que esta lo note. Una de las formas de observación más

corriente es la encuesta; es decir, los psicólogos utilizan la entrevista para estudiar sentimientos, preferencias, representaciones o las acciones de la gente; de tal forma que se estimula, en la entrevista, a las personas para que se expresen con la mayor integridad posible, lo que dicen es registrado en una grabadora. En este tipo de entrevistas, generalmente, se emplea un cuestionario compuesto de preguntas con una redacción precisa. Gracias a esta técnica se puede interrogar a amplias muestras representativas de las poblaciones. De esta manera se obtiene una información sobre los temas que interesen al investigador. Ahora bien, la interpretación de los resultados depende en gran parte de la finura de la descripción y del don de la persona que la lleva a cabo, ya que las nociones de una teoría sólo permiten una interpretación más o menos fecunda (Moscovici, 1985).

El segundo método, el experimental trata de provocar una serie de reacciones en condiciones determinadas de antemano. La hipótesis del experimentador define simultáneamente estas condiciones y la serie de reacciones esperadas. Por una parte delimita las causas y, por la otra, prevé los efectos. En psicología social, al igual que en la clínica, las investigaciones se llevan a cabo con el método experimental, en donde lo que se lleva a cabo es la simulación de un cierto número de situaciones y fenómenos corrientes y es la teoría la que suministrará las bases para que se lleve a cabo el experimento con ayuda de cómplices. Por ejemplo, la teoría Sherif en donde se supone que la influencia del grupo será más fuerte, mientras más ambiguo

sea el objeto sometido a juicio. Para probar esta teoría a varios sujetos se les presentó una pantalla que contenía un cierto número de puntos y se les pidió que cada uno dijera en voz alta cuántos puntos había. Se prevé que de acuerdo a la teoría de Sherif, mientras más numerosos sean los puntos, es decir, mientras más difícil e incierto resulte contarlos, mayor será la influencia mutua entre los individuos en sus respuestas. Este ejemplo muestra como la psicología social se puede practicar dentro de un laboratorio, aunque estas experiencias pueden complementarse mediante experiencias sobre el terreno en las que el investigador intenta manipular la variable independiente. Sin embargo, dichas experiencias sobre el terreno son difíciles de organizar y ejecutar (Moscovici, 1985).

Estos son los dos métodos de la psicología social, los cuales han sido concebidos y puestos a punto y que posteriormente se utilizaron en otras ciencias sociales. El primer método marcó los inicios de la ciencia social, pero el segundo predomina en su estado actual de la psicología social (Moscovici, 1985).

Actualmente no existe una psicología social que sea puramente «clínica» o «de observación». Cuando se recurre a la clínica o a la observación se intenta articularlas en un marco común con la experimentación; y posiblemente, esto se hace con el fin de comprender la diversidad de varios niveles de la realidad social para así comprender fenómenos diferentes (Moscovici, 1985).

1.3 ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Ya vimos el campo de la psicología social, lo que ocupa y cuáles son los métodos de investigación que utiliza, ahora veremos brevemente el origen de las escuelas de representación social.

El origen de esta escuela se retoma a 1961, año de publicación del libro de Moscovici *"La psychoanalyse; son image et son public"*. Esta obra fue la culminación de una serie de estudios realizados en los años cincuenta sobre las representaciones sociales del psicoanálisis, en varios sectores de la sociedad francesa y en varios medios de comunicación masiva de este país. Moscovici estaba interesado en la forma en que toda nueva teoría científica o política - en este caso una teoría del comportamiento - se difunde dentro de una cultura particular, cómo se transforma durante el proceso y de qué manera altera la forma en que la gente se ve a sí misma y al mundo en que vive. La escuela francesa contrasta con la escuela dominante en psicología social, que era en ese entonces, y es todavía, estadounidense. Esta escuela dominante es más una psicología social que una psicología social sociológica; por lo que la investigación francesa se clasifica como una crítica del carácter puramente psicológico de gran parte de la investigación estadounidense sobre opiniones y actitudes (Farr, 1983).

Farr en su artículo, citado a Moscovici, nos dice que "una vez que las representaciones sociales puedan ser establecidas como fenómeno, y

por tanto, la psicología social podría ser definida como el estudio de dichas representaciones" (Farr, 1983).

Ahora pasaremos a una breve revisión de la historia de la psicología (como práctica experimental y como ciencia social) de tal forma que se esclaresca el carácter único de las representaciones sociales (Farr, 1983).

WUNDT

Wundt es reconocido como el padre de la psicología experimental, esta ciencia se basa en un análisis de los contenidos de la conducta mediante el método de la introspección, por lo que se le denomina como una psicología exclusiva de la conciencia del individuo. La concepción de Wundt de la conciencia del individuo era una concepción no social. Posteriormente uno de sus discípulos - el filósofo norteamericano G.H. Mead - desarrollo un modelo del hombre que era en esencia social. Es interesante que lo haya hecho partiendo del concepto de gesto humano, que retoma de la psicología social de Wundt y no de su psicología experimental (Farr, 1983).

Por otro lado, podemos encontrar en la llamada psicología social en la orientación del «interaccionismo simbólico» inspirado por George Herbert Mead, toda una tradición de estudios centrados sobre la explicación del pensamiento social que partió de la psicología social de Wundt. (Ibañez, 1989).

El carácter limitado de la concepción de Wundt de la conciencia obliga a Freud a denominar "metapsicología" su teoría del inconsciente, puesto que los procesos mentales en que estaba interesado no eran posibles de exploración mediante la introspección. Por otro lado, Wundt, al igual que Freud, sabía que había importantes fenómenos de la mente humana que no podían ser investigados en el laboratorio por medio de la introspección y es de esta convicción que derivan dos importantes consecuencias: Wundt pensaba que la ciencia experimental que había creado tenía un alcance estrictamente limitado, limitaciones que derivan de su metodología, es decir, la introspección. Sin embargo, los seguidores de Wundt no compartían su opinión por lo que se volvieron behavioristas ya que decían que las limitaciones podrían ser superadas si se prescindía de la metodología, por lo que esta psicología deja de ser una ciencia de la mente para convertirse en una ciencia del comportamiento. La segunda consecuencia que se dió fué que: Wundt pensó que su ciencia experimental necesitaba ser complementada con el estudio de la mente en sociedad, fuera del laboratorio, lo cual sólo podía llevarse a cabo con métodos no experimentales, por lo que decide que éste fuera el tema de su *Volkerpsychologie*, publicada en diez volúmenes entre 1900 y 1920(Farr, 1983).

En esta obra, Wundt estudió fenómenos colectivos como el lenguaje, los mitos, la religión, la magia y fenómenos a fines. Wundt, consideraba que estos fenómenos eran productos culturales y que, además, quedaban fuera del conocimiento conciente de los individuos

que los encaraban y transmitían y es por esta razón que trato a su psicología como algo separado de su ciencia experimental. Wundt consideraba a la mente como un producto natural que surgió de la evolución humana, basandose en la teoría de la evolución de las especies de Darwin. Por otro lado, aunque Wundt pensaba que estos fenómenos, producto de la cultura, eran inherentes al hombre nunca pudo determinar con precisión de que manera se relacionaban entre sí y esto fue lo que lo movió a marcar fuertes diferencias entre lo colectivo y lo individual (Farr, 1983).

Wundt a pesar de inclinarse por la psicología experimental, su obra, "*Volkerpsychologie*" influyó sobre muchos estudios de la conducta humana. La influencia de la psicología colectiva de Wundt puede encontrarse en G.H. Mead, Freud - quién después de haber revisado la *Volkerpsychologie* escribe *Totem y Tabú* por su desacuerdo con la explicación que se da del totemismo en su obra -. También en el concepto de Durkheim de "representaciones colectivas" y por tanto, también en la moderna psicología francesa. Vale la pena acotar que dentro de los estudios franceses de las representaciones sociales se encuentra una de las pocas áreas de diálogo entre una forma sociológica de la psicología social y la moderna psicología. (Farr, 1983).

Mead, por ejemplo, baso su psicología social en una cuidadosa lectura de Darwin y de la "*Volkerpsychologie*". Mead consideraba que la mente surgía de la interacción social y que el "Yo" surge de la interacción

dentro de la comunidad de "otros" que comparten una lengua y una cultura comunes (Farr, 1983).

Por otro lado, Durkheim, al igual que Wundt, insistía que los fenómenos colectivos no se podían reducir a nivel del individuo. Siempre marcó la prioridad de la cultura y la sociedad sobre el individuo (Farr, 1983).

DURKHEIM

Durkheim, insistía tanto como Wundt en que no se podía reducir los fenómenos colectivos al nivel del individuo. De todos los grandes teóricos de la psicología, Durkheim fue el más intransigente en su posición antipsicologista y sobre todo se opuso con mayor vigor a la psicología del individuo.

Durkheim proyectó su propia forma de psicología social y marco una línea que dividía la sociología de la psicología. En su clásico estudio sobre el suicidio insistía en que los "hechos sociales" no pueden explicarse en términos de la psicología individual. Durkheim insistía en la existencia de una realidad social independiente de la psicología del individuo y es esto lo que caracteriza a gran parte de la investigación francesa contemporánea sobre representaciones. Durkheim siempre pensó que para estudiar las representaciones sociales se debe de ir más allá de la psicología del individuo (Farr, 1983).

MOSCOVICI

En la obra psicoanálisis: su imagen y su público (1961- 1976) Moscovici señala el comienzo de la escuela contemporánea francesa de la investigación sobre representaciones sociales. Moscovici, cuando realiza su obra, estaba interesado en la forma en que toda nueva teoría científica o política se difunde dentro de una cultura particular, en cómo se transforma durante el proceso y de que manera altera la forma en que la gente se ve a sí misma y al mundo en que vive (Farr, 1983).

Moscovici, pensaba que, al elaborarse una nueva teoría, todo científico tiene en su mente una noción de la realidad, y una vez que la publica o da una conferencia sobre ella, su teoría se convierte en una noción en la realidad y de esta manera pasa a ser un objeto legítimo del interés del psicólogo social. A Moscovici no le interesaba tanto la difusión de conocimiento en las comunidades científicas si no, más bien, en la difusión de estas teorías individuos o grupos de individuos en función de su situación dentro de una sociedad y una cultura particulares, asimilan lo que les es "extraño" o les llega de un ámbito distinto al conocido. (Farr, 1983). Moscovici hizo mucho por dar cuerpo a la visión de Tarde de la psicología social como estudio comparativo de conversaciones ya que le interesaba muchísimo en el contenido de las conversaciones, en que es lo que la gente dice en cafés, en sitios de reunión, en las calles (Farr, 1983). "A Moscovici le importaba la manera en que, a lo largo del tiempo, los pensamientos e ideas de un hombre (Freud, por ejemplo) llegan a influir sobre el pensamiento de la

mayoría de los demás" (Farr .R.M., 1983 pg.647). Su estudio sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa durante los años cincuenta constituyen una unidad con que sus estudios de laboratorio sobre la influencias minoritaria.

Moscovici, se interesó por la creatividad e innovación, y por tanto se interesó en la forma en que unos pocos individuos altamente creativos llegan a influir sobre la "opinión" e inclusive a conformarla. Veinte años después de haber inaugurado el estudio de las representaciones sociales con su estudio sobre el psicoanálisis , Moscovici apela a su conocimiento de Freud para arrojar luz sobre importantes fenómenos sociales de la época, es importante remarcar que su interés por Freud y los que de él toma es propio de un psicólogo social y no de un devoto del psicoanálisis (Farr, 1983).

En su estudio sobre la representación social del psicoanálisis se revelaron los diversos conocimientos que la gente tenía del psicoanálisis, de su fundador y de sus usos y formas contemporanea. La metodología que se uso fué la aplicación de cuestionarios estructurados y semiestructurados y realizando un análisis de contenido de todos los artículos relacionados con el psicoanálisis que aparecían en 241 periódicos, revistas y diarios. En este estudio, Moscovici vio como lo extraño es asimilado a lo conocido. En el caso del psicoanálisis se vio que la gente se representaba al análisis como una especie de sacerdote laico, ya que el ir al psicoanalista es una forma de confesión (Farr, 1983).

1.4 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SALUD, LA ENFERMEDAD Y DEL CUERPO.

Puesto que este estudio se ocupa de la representación social del condón en los varones como método preventivo del VIH/SIDA es importante que se mencionen algunos de los estudios importantes de la representación social de la salud y la enfermedad así como de representación del cuerpo, y más adelante, en los capítulos donde se hable del SIDA se hará referencia a estudios más reciente específicos de las representaciones que la gente tiene del VIH/SIDA; de igual manera en el capítulo de la construcción social de la masculinidad se hará referencia a reflexiones de como los hombres se representan su sexualidad.

Uno de los estudios más interesantes que menciona Farr en su artículo publicado en la revista mexicana de sociología es el Claudine Herzlich quién analizó la representación social de la salud y la enfermedad utilizando una entrevista inestructurada y grabada y posteriormente realizó un análisis del contenido de la entrevista. Los resultados mostraron que la salud se asocia con el "Yo", con una relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza. La salud no tenía su origen, es decir, no necesitaba ser explicada. La enfermedad, en cambio, si necesitaba de una explicación, es decir, se le vincula al carácter "no natural" de la vida de las ciudades modernas, ya que la vida urbana siempre se asociaba con un ritmo artificial de la vida, con la comida no

natural, y con la contaminación; esto contrastaba enormemente con la vida rural del campo (Farr R.M., 1983).

Con respecto a la representación social del cuerpo humano Farr (1983) hace referencia a Jodelet, quién en 1983, realizó un estudio de los cambios en la representación social del cuerpo humano. Jodelet (1983) observó que es importante tomar en cuenta el hecho de que "el cuerpo humano es también un objeto social y no sólo un objeto físico" (Farr R.M.,m 1983 pg.651), esto hace que las representaciones que la gente tiene de su cuerpo tenga una importancia tanto clínica como social. En el estudio de la representación social del cuerpo que realizó Jodelet (1983) se relaciona la evolución del pensamiento social con la evolución de la vivencia corporal del individuo; a las transformaciones en la sociedad, como - por ejemplo - la creciente difusión de los conocimientos biológicos, la ascensión del feminismo, las extensión del interés por el equilibrio físico, el deporte y el regreso a la naturaleza, la franqueza que tiende a dominar el discurso sobre la sexualidad, responden a las modificaciones a nivel de la representación y, a través de ésta, en la vivencia y las prácticas corporales. (Mascovici, 1983).

En los estudios clínicos de Freud sobre la histeria, las representaciones que las pacientes tenían de sus cuerpos reforzaba la sintomatología de la enfermedad. Esto hace evidente que la representación de un paciente tiene de su cuerpo puede colorear poderosamente el cuadro clínico. Marie Jahoda (1977) describe al psicoanálisis como la representación psicológica del cuerpo humano y consideraba que el

mayor logro de Freud fue el desarrollo de un lenguaje psicológico para hablar del cuerpo humano (Farr R.M., 1983).

Es interesante notar, que aún en la actualidad, es muy común llamar al psiquiatra cuando el médico se siente incapaz de comprobar lo que el paciente dice y es el psiquiatra quien debe evaluar si la queja del paciente tiene un origen puramente psicológico.

Moscovici realizó un estudio sobre la difusión en la cultura francesa de la representación del psicoanálisis. Aquí Moscovici, dice que no es sólo de que manera la representación que alguien tiene de su cuerpo influye sobre sus síntomas clínicos, sino, de que la ciencia ideada para interpretar esos síntomas constituye en sí misma una representación psicológica del cuerpo humano, representación que, una vez publicada, se difunde en una cultura y se convierte en la base de nuevos cambios en la representación social del cuerpo humano (Farr, 1983).

1.5 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LABORATORIO.

Existen numerosos estudios experimentales realizados sobre las representaciones sociales los cuales constituyen una importante contribución a la bibliografía de la experimentación psicológica en psicología social. Todos estos estudios destacan la importancia de tomar en cuenta la manera en que, en un experimento psicológico, el sujeto "representa" varios aspectos de la situación experimental (Farr, 1983).

Dentro de la escuela de psicología social este tipo de estudios son importantes porque constituyen la prueba de que las representaciones están relacionadas con las acciones. En los estudios de campo se supone, por ejemplo, que las representaciones que uno tiene de la enfermedad serán reflejadas en el comportamiento durante la consulta (Farr, 1983); de igual forma de la representación que tenga un hombre acerca del uso del condón afectará su desenvolvimiento sexual y su actual susceptibilidad al contagio de VIH/SIDA.

Existen diversos estudios de las representaciones sociales, por ejemplo, estudios sobre la representación de la enfermedad la cual orienta a consulta al médico, de la misma forma, la representación del cuerpo humano determina la higiene corporal y las reglas que se observan para mantenerse en buena forma física; la representación social de la infancia de un urbanista influirá sus proyectos de terrenos de juego.

Los estudios experimentales, al igual que todas las investigaciones sobre las representaciones sociales, se apoyan sobre la realidad cultural compartida por los sujetos y el experimentador, cuya manifestación más evidente reside en la lengua común (Moscovici, 1985).

1.6 REPRESENTACIONES SOCIALES: una introducción.

En los apartados anteriores se hablo de la psicología social de su campo y de lo que ocupa. Posteriormente se hablo de los inicios de la representación social y de sus orígenes con la escuelas europeas, principalmente en Francia, (ya que la tendencia europea, y sobre todo francesa son de naturaleza más social), pues bien, ahora pasaremos a realizar una introducción dentro del campo específico de las representaciones.

El fisiólogo Charles Darwin se aplicó en la observación de los fenómenos ligados el encuentro entre dos animales observando principalmente la « conservación de gestos» que se desarrolla entre éstos, señalando que estas «actitudes» implican una serie de colocaciones de todo el cuerpo, la postura y la orientación recíproca de lo integrantes. Darwin, al hacer estas observaciones subraya que en el hombre es el rostro el que desempeña un papel primordial en la expresión de las emociones. De esta manera, no es extraño que diversas escuelas psicológicas sacaran provecho de las observaciones hechas por Darwin, y principalmente de la psicología social (Moscovici, 1985).

La particular complejidad de los contactos entre los hombres proviene del papel que en ellos desempeñan el lenguaje. "«Gesto» perfeccionado, exclusivo de la especie humana, portador de emociones pero también de ideas e imágenes, el lenguaje eleva la comunicación a un nivel simbólico" (Moscovici, 1983; pg.495). El

lenguaje, al tener el mismo significado para quien habla y para quien escucha permite tanto representar un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro, es por esto que el «gesto», de alguna manera desaparece las limitaciones del espacio y tiempo que sufren otras especies (Moscovici, 1983).

Moscovici (1983) nos dice que en la mayoría de las sociedades humanas, las personas pasan una gran parte de su tiempo hablando y quien desee estudiar las representaciones sociales deberá interesarse por el contenido de estas conversaciones que, por otra parte, presentan muy variadas formas. Las variadas formas de conversaciones que competen al estudio de las representaciones van desde una simple charla de café hasta conversaciones muy formales, ya que estas proyectan la influencia del contexto de una sociedad determinada. El mismo G. Tarde, a finales del siglo pasado comprendía ya la importancia que tiene la comunicación en la reproducción y la transformación de las sociedades humanas, por lo que propuso que la psicología social se debería hacer cargo sobre todo del estudio comparativo de las conversaciones (Moscovici, 1983). Sin embargo, fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se recordó su sugerencia en Francia, país en el que todo un eje de investigación sobre las representaciones sociales utiliza conversaciones grabadas como material de investigación (Moscovici, 1983).

Desde la proposición de Tarde, tanto en Francia como en otros países, uno de los cambios más importantes es sin duda el papel cada vez más determinante de los medios de comunicación de masas en la

creación y difusión de informaciones, opiniones e ideas; como consecuencia de esto, las conversaciones nunca habían girado tanto alrededor de acontecimientos de alcance nacional e internacional y es esto lo que llevó a Moscovici a caracterizar nuestro tiempo como la época por excelencia de las representaciones sociales (Moscovici, 1983).

La comunicación de las masas refleja, crea y transforma las representaciones sociales, y ordena el contenido de las conversaciones. Numerosas representaciones son sociales porque son transmitidas por los medios de comunicación; es por esto que es importante el interés que tiene el análisis de contenido de los medios de comunicación para el estudio de las representaciones sociales (Moscovici, 1983).

Una vez esbozada la aparición de las representaciones sociales en la comunicación humana, resulta evidente que éstas trascienden la esfera de las simples opiniones, imágenes y actitudes. Se trata de «sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares, de "teorías", de "ciencias" sui generis, destinadas a descubrir la realidad y a ordenarla» (Moscovici, 1969). su función de que son compartidas a un nivel de una misma comunidad por lo que se refiere a las representaciones colectivas, como las religiones y los mitos, a cuyo estudio se dedicó Durkheim, oponiéndolas a las «representaciones individuales» que entran en el campo de la psicología. Además, podemos decir que, las *representaciones sociales*,

en su actual concepción, *permiten a los individuos «orientarse en su entorno social y material, y dominarlo»* (Moscovici, 1969).

Sesenta años después de Durkheim, el concepto de representación colectiva se convierte en el punto de partida de la investigación sobre las representaciones sociales con la obra de S. Moscovici: "La psychoanalyse, son image et son public" (1961). Como ya vimos anteriormente, su propósito era mostrar cómo una nueva teoría científica es difundida en una cultura determinada, como es transformada durante el proceso y cómo cambia a su vez la visión que la gente tiene de sí misma y del mundo en que vive. Lo que pasa es que, una vez difundida, la teoría se transforma en una representación social autónoma que ya no puede tener gran semejanza - incluso ninguna - con la teoría original (Moscovici, 1983).

1.6.1 REPRESENTACIONES SOCIALES: Ideas y Acciones.

Las representaciones tienen, como ya vimos, una doble función - a saber - hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible. Lo que es desconocido o insólito conlleva una amenaza, ya que no tenemos una categoría en la cual clasificarlo. Lo extraño, asimilado a lo familiar, adquiere un aspecto menos amenazador. En las representaciones sociales son las relaciones y el pensamiento colectivo los que se ven afectados y cambian.

1.6.2 SENTIDO COMUN, EXPLICACIONES Y REPRESENTACIONES.

Durante el transcurso del siglo XIX apareció un interesante cambio en las relaciones entre ciencia y sentido común: « Contrariamente a lo que se creía en el siglo pasado, lejos de ser el antídoto de las representaciones y las ideologías, la ciencia es, en realidad, su fuente» (Moscovici, 1983). El mundo de lo científico se encuentra tan alejado de lo cotidiano que resulta totalmente extraño para el profano. Este último, el cotidiano o profano, sólo puede tener acceso al mundo científico, si sus conceptos claves, expresados en símbolos y ecuaciones matemáticas, son traducidos a términos familiares. Es por esto que si deseamos comprender el impacto de la difusión de los conocimientos científicos y tecnológicos y trastornos que esto produce a niveles lingüísticos, intelectuales, culturales y simbólicos, necesitamos estudiar como la gente de una sociedad determinada se representa los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos que se presentan en esa sociedad determinada (Moscovici, 1963).

Por otro lado, se ha visto que cuanto más alejada se encuentre una nueva ciencia de la vida cotidiana, mayor sería la necesidad de ser representada para convertirse en saber social (Moscovici, 1985).

1.6.3 REPRESENTACION SOCIAL: Fenómenos, Conceptos y Teoría.

El término de representación social constituye la designación de fenómenos múltiples que se observa y estudia a variados niveles de

complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales (Moscovici, 1985). Desde hace veinte años se constituyen un campo de investigación en torno a este concepto. Sin embargo, el concepto de representación social - o más bien, colectiva - aparece en sociología. Pero es la psicología social la ciencia que retoma el concepto y esboza su teoría (Moscovici, 1985).

Ahora bien, las representaciones sociales, en tanto que fenómenos, se presentan bajo formas variadas más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que nos permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto (Moscovici, 1983). En los ejemplos que se han citado, pasando del laboratorio a contextos sociales, de datos recopilados mediante procedimientos clasificados de análisis de los discursos espontáneos vemos claramente que siempre se trata de lo mismo. A saber: es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos y objetos que les conciernen (Moscovici, 1985).

De esta manera, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada, concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En otras palabras, es el conocimiento «espontáneo», «ingenuo», que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Es el conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social; es por esto, que éste conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Moscovici, 1985). Todo lo que se acaba de decir, refleja que se trata de un conocimiento práctico, ya que da sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales; de tal forma, que es un conocimiento que participa en la construcción social de nuestra realidad (Moscovici, 1983).

D. Jodelet propone una definición general del concepto de representación social, en donde: "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos

generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designan una forma de pensamiento social”.

Las representaciones constituyen modalidades de pensamientos prácticos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Moscovici, 1985; pgs.474-475).

De lo que acabamos de decir se desprenden dos constataciones necesarias. Por ejemplo, la representación social se define por un **contenido**: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por la otra, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro sujeto, De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupa los sujetos en la sociedad, la cultura. Por todo esto, debemos recordar que toda representación social es la representación de algo o de alguien (Moscovici, 1983).

El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. La representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el

símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación remite a otra cosa. No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto, aunque éste sea mítico o imaginario (Moscovici, 1985).

Por otra parte, **representar es re-presentar**, hacer presente en la mente, en la conciencia. En este sentido la representación es la reproducción mental de otra cosa, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etc. La representación restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Esta es una particularidad importante que garantiza su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen (Moscovici, 1985). Además, la **representación mental social no sólo restituye de un modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente. Debido a ello, no es simple reproducción, sino contricción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva (Moscovici, 1985). Con las siguientes características:**

1.- El aspecto de imagen, figurativo de la representación es inseparable de su aspecto de significante; esto significa que la representación hace que a toda figura corresponda un sentido y todo sentido corresponda una figura (Moscovici, 1985).

2.- La representación no es un puro reflejo del mundo exterior, una huella que se imprime e integra mecánicamente en el espíritu. No es la reproducción pasiva de un exterior en un interior, concebidos como radicalmente distintos. Como podría hacer pensar ciertos empleos de la noción de imagen que se asocia la idea « copia conforme». Los

estudios de las representaciones sociales emplea el término imagen en un sentido totalmente diferente, ya sea como «figura», «conjunto figurativo», es decir, constelación de rasgos de carácter concreto, o bien en sus acepciones que hacen entrar en juego la intervención de lo específicamente imaginario, individual o social, o de la imaginación (Moscovici, 1985).

3.- El concepto de representación social fué introducido en psicología social debido a las insuficiencias de los modelos clásicos, y en particular del modelo conductista, a fin de explicar nuestras interacciones significativas con el mundo. Ya desde 1969 S. Moscovici critica el hecho de que la relación entre sujeto y objeto se reduciese a una relación entre un estímulo y una respuesta ya que esto producía una división entre el universo exterior y el universo interior. Ahora bien, según Moscovici, el sujeto y el objeto no son distintos y representarse algo es darse, conjunta e indiferencialmente, el estímulo y la respuesta. Este fenómeno es una característica de la interacción del sujeto y del objeto, que se enfrenta modificándose mutuamente (Moscovici, 1985).

4.- Lo anterior implica que siempre haya una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de representar ya que el sujeto no es un organismo, sede de procesos psicobiológicos, sino un sujeto social, ya que su actividad es tanto simbólica como cognitiva (Moscovici, 1985).

5.- Al decir que la representación tiene un carácter creativo y autónomo, no solo se sitúa respecto al objeto, ya que el juego del

simbolismo social se impone al sujeto, el cual, a su vez, la manipula con fines de expresión. Incluso en representaciones muy elementales tiene lugar todo un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orientará los comportamientos (Moscovici, 1985).

En resumen, del análisis del hecho de representar se desprende cinco características fundamentales de representación:

- siempre es la representación de un objeto;
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo (Moscovici, 1985).;

Ahora bien, existen diversas maneras de formular cómo se elabora la construcción psicológica que es una representación social y las principales son:

- Una primera óptica se limita a la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación. En donde la representación presenta dos dimensiones: una dimensión de contexto: el sujeto en situación de interacción social o ante un estímulo social y la representación aparece como un caso de la cognición social, tal como es abordada por la psicología social. Una dimensión de pertenencia: siendo el sujeto un sujeto social y en donde intervienen ideas valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad (Moscovici, 1985).

- Un segundo enfoque pone acento sobre los aspectos significantes de la actividad representativa, en donde se considera que, el sujeto es productor de sentido, que expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. En este sentido la representación también es considerada la expresión de una sociedad determinada (Moscovici, 1985).

-Una tercera corriente trata la representación como una forma de discurso y desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la comunicación de la pertenencia social de los sujetos que hablen y de la finalidad de su discurso (Moscovici, 1985).

-En la cuarta óptica Moscovici hace referencia a Gilly (1980) y a M.Plon (1982); en donde se dice que es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración. Actor social inscrito en una posición o lugar social, el sujeto produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa (Moscovici, 1985).

-En el quinto punto de vista, el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones; ya que el desarrollo de las interacciones entre los grupos modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros y de sus miembros. Moviliza una actividad representativa destinada a regular, anticipar y justificar las relaciones sociales establecidas (Moscovici, 1985).

Finalmente, una última perspectiva, Denise Jodelet (en Moscovici (1985) citando a L. Boltanski, 1971; P. Bourdieu, 1980; J. Maittre, 1975; P. Robert y C. Faugeron, 1978), es de un corte más sociologizante y hace al sujeto el portador de determinaciones sociales, basando la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones (Moscovici, 1985).

Estas ópticas se vuelven a encontrar - y en ocasiones coinciden - en el interior del campo de estudios de las representaciones sociales. Su desarrollo permite aislar algunos sectores claves de aplicación: la comunicación social, la difusión y asimilación de los conocimientos, en el campo educativo, en la genética de las representaciones, en la formación de los grupos, en las concepciones de la formación de los grupos, en las concepciones de la salud física y mental, de la vida psíquica y biológica; la percepción y la utilización del espacio. Ya que estos diversos enfoques y estudios de los fenómenos representativos abordan la doble cuestión que se halla en la base de la teoría que es el cómo interviene lo social en la elaboración psicológica que constituye la representación social (Moscovici, 1985). Ahora bien S. Moscovici, en su estudio sobre el psicoanálisis, puso de manifiesto dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, cómo esta representación transforma lo social.

Estos procesos, la objetivación y el anclaje, se refiere a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestra la

interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio (Moscovici, 1985).

Por otro lado, las representaciones sociales son toda una serie de operaciones mentales que explican el funcionamiento general del pensamiento social. Asimismo, la representación social tiene la propiedad de integrar la novedad y ésta es su función básica (Moscovici, 1985).

1.6.4 LA OBJETIVACION: Lo Social en la Representación.

En la objetivación se refiere a la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma la objetivación puede definirse como una operación formada de imagen y estructurante (Moscovici, 1985).

En el proceso de objetivación, la representación permite intercambiar percepción y concepto. Sí, poner en imágenes las nociones abstractas, de una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales, por lo que, objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos. La materialización de una noción de contornos poco precisos constituyen un fenómeno común - por ejemplo, el complejo de Edipo, cuando pasa el dominio público, ya no está relacionado con una relación entre padres e hijos o con su desplazamiento al nivel interpersonal, sino que se convierte en un signo visible, en un atributo de la personalidad. (Moscovici, 1985).

Ahora bien, en el caso de un objeto complejo como lo es una teoría, la objetivización implica varias fases:

a) **Selección y descontextualización de los elementos de la teoría;** es decir la informaciones sobre la teoría serán objeto de una selección en función de criterios culturales. Estas informaciones son separadas del campo científico al que pertenecen, del grupo de expertos que las ha concebido y son apropiadas por el público que, el proyectarlas como hechos de su propio universo, consigue dominarlas (Moscovici, 1985).

b) **Formación de un «núcleo figurativo»:** una estructura de imagen reproducirá de manera visible una estructura conceptual. De esta forma, los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones (por ejemplo el esquema del aparato psíquico) (Moscovici, 1985).

c) **Naturalización:** el modelo figurativo permitirá, al coordinarlos, cada uno de los elementos que se transforman en seres de naturaleza - por ejemplo -, las partes inconscientes y conscientes del individuo se hallan en conflictos-. Esto quiere decir que , las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto; es decir, el modelo figurativo utilizado como si realmente demarcara fenómenos, adquiere un status de evidencia: una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común. Como ya hemos visto la aparición del

conciente y del inconsciente en tanto que términos del núcleo figurativo se debe a su resonancia existencial. Estos se hacen eco de una experiencia conflictiva íntima, en la que no están ausentes ni la dimensión imaginaria ni la dimensión mítica, con la imagen de una lucha entre «potencias» o «fuerzas antagónicas». De esta manera ciertos elementos del fondo cultural presentes en el universo mental de los individuos y grupos pueden ser movilizados en la actividad de estructuración y destacar a título de referentes ideológicos o modelos culturales (Moscovici, 1985).

El paradigma del modelo de objetivización tiene un triple carácter: el de construcción selectiva / el de esquematización/ el de naturalización; esto resulta tener gran importancia, ya que por un aparte, se puede generalizar a toda representación y por la otra, implica importantes prolongaciones desde el punto de vista lógico y del funcionamiento del pensamiento social (Moscovici, 1985).

La importancia de este modelo consiste en revelar la tendencia social a proceder por medio de construcción «etilizada», gráfica y significativa. Ahora bien, si se pasa de la sociedad general a grupos y situaciones socialmente definidos, el modelo de construcción o reconstrucción de la realidad permite comprender la génesis de los contenidos representativos (Moscovici, 1985).

Por último, la estabilidad del núcleo figurativo, la materialización y la especialización de sus elementos le confieren el status de marco e instrumentos para orientar las percepciones y los juicios en una realidad

contruida de forma social. Y otorga sus herramientas al anclaje, segundo proceso de la representación social. (Moscovici, 1985).

1.6.5 EL ANCLAJE: La representación en lo Social.

Este segundo proceso se refiere al enraizamiento social de la representación y de sus objetos; esto quiere decir que, la intervención de lo social es traducida en el significado y la utilidad que le son conferidos (Moscovici, 1985).

El anclaje se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexiste y a las transformaciones derivadas del sistema de pensamiento. Aquí ya no se trata como en el caso de la objetivización, de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción orgánica de un pensamiento constituido. Esto quiere decir que, el proceso de anclaje articula las tres funciones básicas de la representación - a saber - función de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función orientación de las conductas y las relaciones sociales (Moscovici, 1985).

El anclaje se descompone en varias modalidades que permiten comprender:

1. Cómo se confiere el significado al objeto representado;
2. Cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta;

3. Cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionado con la representación (Moscovici, 1985).

Denise Jodelet, en Moscovici (1985), nos dice que el anclaje tiene cuatro características importantes:

1.- El anclaje tiene como característica primordial el darle sentido a la novedad (nueva representación). El sentido se adquiere a través de un juego de significados externos que se basan en las relaciones establecidas entre los diferentes elementos de la representación. Dependiendo de donde sitúe un grupo la representación (política, científica, religiosa, etc) expresará sus contornos y su identidad a través del sentido que confiere a su representación (Moscovici, 1985). El grupo, al poner de manifiesto un «principio de significado» provisto de apoyo social, se asegura la interdependencia de los elementos de una representación y constituye una indicación fecunda para tratar las relaciones existentes entre los contenidos de un campo de representación (Moscovici, 1985).

Para numerosos investigadores, este enraizamiento de la representación en la vida de los grupos constituyen un rasgo esencial del fenómeno representativo, ya que explica sus lazos con la cultura o la sociedad determinadas (Moscovici, 1985).

2.- El anclaje como instrumento del saber: Esta modalidad permite comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a construirlas (Moscovici, 1985).

El anclaje como instrumentalización del saber es un proceso que tiene lugar inmediatamente después de la objetivización ya que, la estructura gráfica (del proceso de objetivización de una teoría) se convierte en una guía y lectura y, a través de una «generalización funcional», en teoría de referencia para comprender la realidad (Moscovici, 1985).

El sistema de interpretación tiene una función de mediación entre el individuo y su medio, así como entre los miembros de un mismo grupo, así como entre miembros de un mismo grupo. Este sistema que transforma el código en lenguaje común, sirve para clasificar a los individuos y los acontecimientos, para construir tipos respecto a los cuales se evaluará o clasificará a los otros individuos y a los otros grupos, es decir, se convierte en un instrumento de referencia que permite comunicar en un mismo lenguaje y ,por consiguiente influir sobre los demás (Moscovici, 1985).

3.- Anclaje y objetivización: Es la relación existente entre la cristalización de una representación en torno a un núcleo figurativo, por una parte, y un sistema de interpretación de la realidad y de la orientación de los comportamientos, por la otra (Moscovici, 1985).

El enfoque de las representaciones sociales en el marco experimntal ha demostrado ampliamente el lazo que existe entre el sistema de interpretación que éstas proporcionan y las conductas que guían (Moscovici, 1985).

4.- El enclaje como enraizamiento en el sistema de pensamiento: Así como no surge de la nada, la representación no se inscribe sobre una

tabla rasa, sino que siempre encuentra «algo que ya había sido pensado», latente o manifiesto (Moscovici, 1985).

El contacto entre la novedad y el sistema de representación se halla en el origen de dos órdenes de fenómenos, opuestos de cierta manera, que dan a las representaciones una dualidad en ocasiones sorprendente.

Esta dualidad consiste en ser tanto innovadora como rígida, tanto móviles como permanentes y en ocasiones, en el seno de un mismo sistema. Ahora bien, el origen de los dos órdenes de fenómenos, opuestos en cierta manera que dan alas representaciones una dualidad en ocasiones sorprendentes son:

a) De cierta manera, la incorporación social de la novedad puede ser estimulada por el carácter creador y autónomo de la representación social, a esto S. Moscovici (1985) se refiere y habla de «conversaciones» de experiencias, de percepciones que conducirán a una nueva visión. De esta forma se producirá un cambio cultural que puede incidir sobre los modelos de pensamiento y de conducta que modifican de manera profunda las experiencias por medio de las representaciones; es por esto que las representaciones adquieren autonomía y realizan un trabajo en los modos colectivos de pensamiento (Moscovici, 1985).

b) Desde otra perspectiva, la familiarización de lo extraño, junto al anclaje, hará prevalecer los antiguos marcos de pensamiento, alineándose en lo ya conocido. Esta modalidad de pensamiento caracteriza por la memoria y el predominio de posiciones establecidas,

subsuma y pone en práctica mecanismos generales como la clasificación, la categorización, el equitaje, la denominación y procedimientos de explicación que obedecen a una lógica específica. **Comprender algo nuevo es hacerlo propio y también explicarlo.** El sistema de representación proporciona los marcos, las señales a través de las que el anclaje clasificará dentro de lo familiar y explicará de una forma familiar (Moscovici, 1985).

Hacer propio algo nuevo es aproximararlo a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje. Pero nombrar, comparar, asimilar o clasificar supone siempre un juicio y revela de la teoría que no hace del objeto clasificado (Moscovici, 1985).

El sistema de clasificación presupone una base de representación compartida colectivamente, referente a lo que debe incluirse en una clase determinada. Las propias categorías son establecidas socialmente. Ahora bien, los prototipos que orientan las clasificaciones no sólo tiene propiedades taxonómicas sino que corresponden a expectativas y coacciones que definen los comportamientos adoptados. La interacción con ellos se desarrolla de tal forma que confirman los características que se les atribuye. De esta forma, *el enlaje garantiza la relación entre función cognitiva básica de la representación y su función social* (Moscovici, 1985).

1.7 REPRESENTACIONES SOCIALES: TEORIA Y METODO

La Construcción Social de la Realidad Cotidiana.

La realidad de los individuos está condicionada por la adscripción de los individuos a ciertas agrupaciones sociales, como son por ejemplo los clubes deportivos. Ahora bien, los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás, suelen presentar, todos ellos un grado de ambigüedad que favorece la posibilidad de que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad social lo que incidirá en una realidad particular de cada quien y de esta forma todo esto incidirá en nuestra vida cotidiana (Ibañez, 1989), es por esto que la elaboración de una visión personal de la realidad se genera a través de visiones compartidas y sería un error considerarlas de otra manera. La forma de ser de las personas, su identidad social y la forma en que perciben la realidad están influenciadas por el medio cultural en que viven, por el lugar que ocupan en el seno de la estructura social y por las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario, y es por esto que la realidad o una realidad no es la misma para todas las personas. A este respecto la antropología cultural ha esclarecido diferentes aspectos, ya que ha mostrado como influyen las categorías lingüísticas y conceptuales propias de cada cultura sobre las representaciones de la realidad tanto física como social. Es así, como la realidad objetiva se convierte en realidades

personales, siguiendo un proceso de distorción que responde a determinaciones perfectamente objetivables y es, precisamente en un proceso de tratamiento de la información proporcionada por una realidad "objetiva" donde radica el mecanismo responsable de la existencia de realidades plurales. Aquí cabe acotar que lo que se acaba de decir no significa que exista diferentes realidades porque existan diferentes maneras de tratar la misma realidad "objetiva", sino que existen diversas realidades porque la propia realidad incorpora en sí misma, una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por los individuos en el proceso que le lleva a formar su propia visión de la realidad (Ibañez, 1989).

Lo que acabamos de decir son precisamente cuestiones que, muchos investigadores que trabajan con el tema de representaciones sociales, y desde los inicios de la psicología social, tratan de dilucidar. Así, por ejemplo, el temprano interés que manifestaron los psicólogos sociales por el concepto de actitud y las innumerables investigaciones que dieron a ese fenómeno constituyen claros indicios de la importancia que concedían a las estructuras cognitivas socialmente adquiridas, que orientan las relaciones de las personas ante los objetos de su realidad cotidiana, es decir, se estudia las leyes de la lógica del pensamiento, pero del pensamiento que utilizamos como miembros de una sociedad y de una cultura para forjar nuestra visión de las personas, de las cosas, de las realidades y de los acontecimientos que constituyen nuestro mundo. Ya desde Emanuel Kant, son muchos los pensadores que han sostenido que la realidad «en sí» no puede ser conocida y que

sólo tenemos acceso a la realidad fenoménica. La afirmación de que se reacciona ante la realidad tal y como es para nosotros y no tal y como es en verdad, aun admitiendo que tenga algún sentido hablar de la realidad en sí, les parecería una afirmación trivial y absolutamente obvia (Ibañez, 1989).

Por otro lado, junto con el tema de las actitudes y de forma más general, la investigación sobre la percepción social, o más exactamente sobre los factores sociales de la percepción, fueron descubriendo una extensa relación de factores motivacionales, culturales, afectivos e incluso socioeconómicos que influyen nuestra percepción de la realidad (Ibañez, 1989).

De hecho, no es difícil reconstruir a través de la historia social una línea de evolución que arranca de los trabajos de principio de siglo sobre las actitudes y que desemboca, varias décadas después, sobre las dos grandes orientaciones que están compitiendo hoy en día para dar cuenta del pensamiento social: la teoría de las representaciones sociales por una parte y el casi hegemónico Cognitivism Social por otra parte. Esta línea de evolución pasa por los trabajos de Bartlett sobre los factores culturales que moldean la memoria, sigue con las investigaciones de Muzafer Sherif en donde se pone de manifiesto la influencia que ejercen las normas grupales sobre nuestra percepción de la realidad (1936), continúa con la orientación fenomenológica de Kurt Lewi, de quien cabe destacar el énfasis puesto sobre la dimensión subjetiva psicológica de las situaciones vividas por las personas (1936) y se prolonga con las aportaciones de Solomon Asch (1946)

sobre la formación de las impresiones, quedando patente en sus investigaciones la extremada sensibilidad que muestran nuestros procesos de percepción de los demás y nuestra elaboración de imágenes, ante los factores de contexto y los efectos de «halo». Para Salomon Asch era difícil aceptar que nuestra percepción de la realidad pudiese variar tan fácilmente bajo la influencia de las opiniones ajenas, pero tuvo que admitir que, incluso frente a estímulos aparentemente inconfundibles, las personas modifican, con inquietante facilidad, su percepción de la realidad (o su relato de dicha percepción) para adecuarla a los criterios grupales (Ibañez, 1989).

Stanley Schachter mostraría por su parte que la percepción de nuestros propios estados anímicos (y por tanto, la naturaleza misma de dichos estados) se encuentra bajo la dependencia de una serie de inferencias nutridas por la conducta de los demás o por la información que éstos nos proporcionan (Ibañez, 1989).

Pero antes que se realizaran los estudios antes mencionados, Fritz Haider (psicólogo centroeuropeo, emigrado a Estados Unidos) en su "The psychology of interpersonal relations" (1958) realizó una convincente defensa de la importancia que reviste para la explicación psicosocial de las conductas el hecho de investigar seriamente "La psicología ingenua". Con este nombre Haider se refería al enorme y complejo sistema de conocimientos psicológicos de sentido común que utilizan las personas en su vida cotidiana, tanto para explicar a sí misma su propia conducta como para entender la de los demás y adecuar, en consecuencia sus actuaciones. Para Haider era necesario

conocer esa "psicología ingenua" para acertar en la explicación psicosocial de las conductas. De su obra se desprenden directamente las teorías de la atribución, tan importantes en los actuales enfoques del cognitivismo social. Además la obra de Haider es de gran importancia para la otra gran orientación que se preocupa por el estudio del pensamiento social -a saber- el de las representaciones sociales, ya que al retomar Moscovici el concepto olvidado de Durkheim, el de representación colectiva, pretendía insistir sobre la posibilidad de analizar científicamente lo que se viene llamando <sentido común> (Ibañez, 1989).

La línea de evolución de la Psicología Social se caracteriza por un doble movimiento. Está, por una parte, la progresiva acentuación de la importancia de los fenómenos cognitivos, ya que se les otorga un relieve cada vez más pronunciado en los distintos procesos psicosociales sometidos a investigación. Es así, por ejemplo, como los procesos implicados en las actividades perceptivas van adquiriendo un papel cada vez mayor, dando lugar, por ejemplo, a las formulaciones de Bruner en términos de categorización cognitiva o las formulaciones de Jones y Kelly en términos de atribución. Estas atribuciones desembocan en la explosión cognitivista que marca las últimas décadas de nuestro siglo (Ibañez, 1989).

La teoría de las representaciones sociales constituye tan solo una manera particular de enfocar la construcción social. Pero este enfoque presenta la gran ventaja de situarse en un punto que conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la

construcción de la realidad, haciendo patente de esta forma su perfecta sintonía con la evolución histórica de la psicología social (Ibañez, 1989).

Por otro lado, cabe agregar que el continuo énfasis que se ha puesto sobre la importancia de los procesos inferenciales en la construcción de la realidad, así como la insistencia en que la realidad es "relativa" al sistema de lectura que se le aplica podría propiciar la conclusión de que la teoría de las representaciones sociales se enmarca dentro de la corriente hermenéutica. Sin embargo, esto no es del todo cierto, a pesar de que existen importantes pautas de afinidad. Para la corriente Hermenéutica, de la cual el interaccionismo simbólico constituye la más cercana expresión en el campo de la psicología social, la realidad siempre actúa a través de su interpretación por los seres sociales. No hay más realidad que la realidad tal y como la deciframos. Son los significados que le atribuimos los que van a constituirla como la única realidad que para nosotros existe efectivamente. La realidad tal y como la interpretamos es la única realidad que puede tener, por consiguiente, unos efectos sobre nosotros. Es cierto que la teoría de las representaciones enfatiza también el papel de los aspectos simbólicos, así como la importancia de los significados y de la actividad interpretativa de los individuos. Pero esta teoría no admite, sin embargo, que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación. La realidad social impone a su vez las condiciones de su interpretación por los sujetos, sin que esto implique, por supuesto, un determinismo estricto. Las matrices socioculturales y los entramados

materiales en los que estamos inmersos definen nuestra lectura de la realidad, nuestras claves interpretativas y reinyectan en nuestra visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan nuestras inserciones en la trama socioeconómica y el tejido relacional. Así pues, si bien es cierto que gran parte de los efectos que produce la realidad social pasan por la interpretación que de ella hacemos, también es cierto que nuestra actividad hermenéutica está determinada en buena medida por factores que son independientes de cualquier interpretación (Ibañez, 1989).

1.8 PERFIL HISTORICO DEL CONCEPTO DE REPRESENTACION SOCIAL.

Debemos recordar que la teoría de la representación social surgió en el momento en que el conductismo (aunque había iniciado ya una fase de importante declive) era una de las teorías cognitivistas más importantes de la época; con el tiempo, el conductismo, fue debilitándose poco a poco y fueron desapareciendo una serie de obstáculos que restringían el posible alcance de las formulaciones de Moscovici. Pese a ello la teoría de las representaciones sigue suscitando actualmente importantes reservas y no era, según Ibañez (1989) "precisamente el conductismo el responsable de las barreras que despertó la investigación de las representaciones sociales" y se hace preciso por lo tanto considerar otros factores:

En primer lugar conviene apuntar la influencia que ejerce el psicologismo. Buena parte de la psicología social sigue privilegiando hoy día el estudio de los procesos individuales y sigue considerando lo social como un mero "valor añadido" a los mecanismos psicológicos de naturaleza individual (Ibañez, 1989).

En segundo lugar conviene tener presente la imagen, por no decir la representación social, que prevalece en Estados Unidos en relación con los trabajos de procedencia europea y, concretamente, de origen francés. Se considera, en efecto que estos trabajos caen fácilmente en el verbalismo y que son bastante proclives a confundirse con meros ejercicios de virtuosismo especulativo totalmente desconectados de la realidad (Ibañez 1989).

La tercera razón obedece a un mecanismo que es explicado, precisamente, por la teoría de las representaciones sociales: el mecanismo de anclaje. Ya que según Moscovici, las innovaciones son asimiladas por el pensamiento social a través de un proceso de reducción a los esquemas que ya están establecidos en dicho pensamiento. Algo parecido ocurre con el concepto de representación social. Muchos psicólogos sociales utilizan sus conocimientos sobre el concepto de actitud para acercarse al concepto de representación social y permanecen escépticos ante la posibilidad de que este último constituya algo más que una reformulación puramente terminológica del concepto de actitud (Ibañez 1989).

De esta forma, nos encontramos que, el psicologismo unido a la prevención contra el carácter especulativo de las teorizaciones y al

anclaje de muchos psicólogos sociales sobre el concepto de actitud, sigue constituyendo un notable freno de la teoría de las representaciones (Ibañez, 1989).

Ahora bien, si recordamos cuando hablamos de los inicios de la psicología social y de la teoría de la representación social, hablamos de que Emile Durkheim (a finales del siglo pasado) elaboró el concepto de las < representaciones colectivas > dentro del campo de la sociología y que, sin embargo, este término fue ignorado por el campo sociológico y fué adoptado o retomado por la psicología social a través de Moscovici, ahora bien, parece extraño que la sociología no haya adoptado el término pero, el concepto en ese entonces era algo impersonal que se situaba fuera del individuo y que pertenece al patrimonio cultural de una comunidad, el concepto es una construcción, pero es una construcción colectiva que existe independientemente de los individuos particulares que lo utilizan. Las representaciones colectivas se parecen, en este sentido, a los conceptos. Son producciones mentales, colectivas, que trascienden a los individuos particulares y forman parte del bagaje cultural de una sociedad. Es con base en ellas como se forman las representaciones individuales que no son sino su expresión particularizada y adaptada a las características de cada individuo concreto. La sociedad proporciona a las personas los conceptos con los cuales piensan y con los cuales construyen sus elaboraciones mentales particulares. Pero los conceptos que permiten producir el pensamiento individual no son producidos, a su vez, por el individuo. Así mismo, la sociedad

proporciona, en forma de representaciones colectivas, el núcleo a partir del cual las personas producen sus representaciones individuales. Pero este núcleo no es producto del individuo, sino que éste lo encuentra ya hecho en la sociedad donde vive (Ibañez, 1989).

Por último cabe acotar que, a pesar de todas las barreras por las que obstaculizaban la teoría de las representaciones sociales, no cabe duda que a partir de los años setenta, las representaciones sociales han entrado en una dinámica de estudio abriéndose un nuevo periodo de su historia, esto se constata a través de la existencia, que va en aumento, de numerosos coloquios internacionales destinados a discutir tal o cual aspecto de las representaciones sociales, lo cual constituye un indicador de la importancia que este tema ha adquirido (Ibañez, 1989).

1.9 EL CONCEPTO DE REPRESENTACION SOCIAL.

Si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, no es nada fácil captar el concepto. Una de las razones de esta dificultad estriba sin duda en que el concepto de representación social es un concepto híbrido donde confluyen nociones de origen sociológico, tales como la cultura, o la ideología, y nociones de procedencia psicológica, tales como la imagen o la de pensamiento. Así, el concepto de representación social se caracteriza por dos rasgos peculiares: por una parte, su ubicación estratégica en la intersección de la sociología y la psicología, lo cual le convierte en un concepto

eminentemente psicológico. Por otra parte su composición polimorfa, ya que recoge e integra toda una serie de conceptos que presenta, cada uno de ellos, un alcance más restringido que el propio concepto de representación social, y son por eso mismo más operativos. Estas peculiaridades convierten al concepto de representación social en un concepto marco que apunta a un conjunto de fenómenos y de procesos más hacia objetos claramente diferenciados o hacia mecanismos precisamente definidos. Por otro lado, quizá la naturaleza misma de los fenómenos a los que alude el concepto de representación social requiere un grado de complejidad conceptual y una flexibilidad difícilmente compartibles con criterios estrictamente operativos. Es por esto que el tipo de realidad social al que apunta el concepto de representación social está constituido por un conjunto de elementos de muy diversa naturaleza: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos, sistema de valores... que deben tener cabida simultáneamente en el instrumento conceptual utilizado para dilucidarlo. Es por todo esto que no existe una definición clara y precisa de las representaciones sociales. Además, las definiciones nunca han constituido un procedimiento muy interesante para dar cuenta de un concepto o de un fenómeno social, sin embargo, resulta interesante ver las formulaciones que se acercan a una definición del concepto de representación social. Denise Jodelete (1986), que es junto con Serge Moscovici, una de las principales investigadoras dedicadas al tema nos dice que: "la noción de representación social... antes que nada concierne a la manera en que nosotros sujetos sociales

aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, las personas de nuestro **entorno próximo o lejano**. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina **conocimiento de sentido común**, o bien **pensamiento natural**, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Por lo tanto, este conocimiento es en muchos aspectos, un **conocimiento socialmente elaborado y compartido**. Bajo sus múltiples aspectos intenta denominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo" (Ibañez, 1989. Pg.33).

Esta visión es una formulación que hace referencia a la dimensión pragmática de las representaciones sociales, es decir, a su funcionalidad, como a los elementos de su formación y su carácter social, vinculando significativamente las representaciones sociales con los saberes de sentido común. Por otro lado, encontramos que Haider no difiere mucho de Denise Jodelete en su concepción del concepto <psicología ingenua> o Burner para acotar las funciones de la categorización. De hecho, casi todos los investigadores que trabajan

sobre los procesos cognitivos activados por las personas en su vida cotidiana podrían utilizar buena parte de las palabras de Jodelete para describir las funciones de los procesos específicos que investigan.

Algunos autores ponen el énfasis sobre la íntima conexión entre representaciones sociales y ciertos factores socioculturales, tales como los lugares, o status socialmente definidos. Así, Doise (1984) nos dice, por ejemplo, que: "Las representaciones sociales constituyen principios generativos de toma de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones" (Ibañez, 1989; pag.34). Una representación social mantiene por lo tanto cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten, esto evoca, de alguna manera, alguna reminiscencia marxista sobre la relación entre superestructura e infraestructura y más precisamente sobre las relaciones que median entre las ideologías y las condiciones sociales concretas en las que están enmarcados los sujetos que las profesan. De cualquier forma pare claro que una representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas en que se enmarca (Ibañez, 1989).

Ciertos autores insisten sobre el carácter estructurado de las representaciones sociales. Es el caso, por ejemplo, de Di Giacomo (1987): "Todo conjunto de opiniones no constituye sin embargo una representación social...el primer criterio para identificar una representación social es que está estructurada" (up cit. pag.35), es

decir, las representaciones sociales tienen un carácter molar puesto que engloban diversos componentes en forma sistémica, el hecho que las representaciones sociales estén estructuradas nos indica, también, que no tiene por qué existir una representación social para cada objeto en el que podamos pensar. Puede que un determinado objeto tan solo de lugar a una serie de opiniones y de imágenes relativamente inconexas. Esto nos indica que no todos los grupos o categorías sociales tienen que participar de una representación social que le sea propia. Es posible, por ejemplo, que un grupo tenga una representación social de cierto objeto y que otro grupo se caracterice tan solo por el hecho de disponer de un conjunto de opiniones de informaciones o de imágenes acerca de ese mismo objeto, si que esto suponga la existencia de una representación social. Como podemos darnos cuenta, la delicada cuestión acerca de los criterios precisos que nos permiten decidir si un conjunto de creencias, de valores, de saberes, etc. presenta un grado de estructuración suficiente para que podamos decir si estamos realmente o no ante una representación social, cuestión, ésta que no está plenamente resuelta (Ibañez, 1989).

Otros autores subrayan que las representaciones sociales se refieren a un tipo de pensamiento particular, el pensamiento práctico, esto es, las representaciones sociales se caracterizan precisamente por constituir modalidades de un pensamiento práctico, es decir, una actividad mental orientada hacia la práctica, un principio que sirve de guía para la actualización concreta sobre los hombres y sobre las cosas y que pretende sistematizar los saberes pragmáticos a la vez

que, por medio de la comunicación, constituye un agente de la creación de un universo mental concensual (Ibañez, 1989).

Moscovici insiste sin especial énfasis sobre el carácter específico, la dimensión irreductible, de las representaciones sociales diciendo que éstas constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que se especifica de nuestra sociedad y que no es reducible a ninguna otra forma de conocimiento. Con esto, Moscovici pretende marcar la diferencia entre las representaciones sociales y las otras formas del pensamiento social como son los mitos, la ciencia o simplemente las visiones del mundo, pese a que las representaciones sociales comparten aspectos comunes a ellas (up cit).

Para muchos autores las representaciones sociales son ante todo <productos socioculturales> son estructuras significantes que emanan de la sociedad y que nos informan por lo tanto sobre las características de la propia sociedad. Se privilegia así el estudio de los contenidos de las representaciones sociales. Por lo tanto el estudio de los contenidos concretos de las representaciones sociales presentan un interés en sí mismo, en la medida en que permiten descubrir ciertas características de una sociedad en un momento determinado de su historia. Sin embargo, la centración sobre el estudio de los contenidos representacionales puede hacernos olvidar que las representaciones sociales son ante todo, procesos. La representación social es a la vez pensamiento construido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos

que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad. Ahora bien, estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en que se han formado. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones sociales no solo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración. Esto constituye una de las características más interesantes de las representaciones. La representación social es un proceso de construcción de la realidad en un doble sentido, es decir, primero en el sentido de que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. Segundo, en el sentido de que las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, es decir, la representación social constituye en parte su objeto por el cual este objeto es, en parte realmente tal y como aparece a través de su representación social.

Ahora bien, si la representación social constituye en parte objeto, esta construcción no está exenta de determinaciones, por ejemplo de inserciones sociales del sujeto. Además, hay que recordar que las actividades simbólicas del sujeto se nutren de materiales socioculturales que han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y que se han conformado a través de una serie de prácticas muy concretas. Por ejemplo, en una sociedad como la nuestra, las

especificidad en las practicas sociales que debe cubrir un varon para ser aceptado por su grupo.

La representación social no se trata de un simple proceso de reproducción, sino de un auténtico mecanismo de construcción. Y es por ello que el cambio social es buenamente posible (Ibañez, 1989).

En definitiva el concepto de representación social se presenta como un concepto complejo, polifacético, difícil de encerrar en una expresión condensada. Es por esto que, los fenómenos complejos, como son las representaciones sociales, exigen un nivel de análisis que represente esa complejidad.

Por último, es obvio que el estudio de las representaciones sociales se enmarca dentro de la corriente más amplia del estudio del conocimiento social. Pero sería un error ubicar la teoría de las representaciones sociales dentro del cognitivismo social, ya que el término cognitivo no es acertado, cuando se aplica a los fenómenos sociales. Sería, por lo tanto, más apropiado recurrir al término simbólico, lo cual es muy distinto.

Es por lo tanto, una equivocación afirmar que las representaciones sociales son representaciones cognitivas, esta diferencia es muy importante ya que, muchos psicólogos sociales tienden a confundir lo cognitivo y lo simbólico (Ibañez, 1989).

1.10 LA FORMACION DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y SU NATURALEZA SOCIAL

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias, gran parte de estos materiales provienen del fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Este fondo cultural común circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad. Todo ello se materializa en las diversas instituciones sociales, por ejemplo, en la lengua, pero también en una serie de productos sociales que están, a veces, directamente relacionados con el ámbito de la cultura y otras veces lo están en forma menos directa, por ejemplo, de los últimos objetos que nos rodean.

Este trasfondo cultural moldea con fuerza la mentalidad de una época y proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales. Así en su plano más general las fuentes de determinación de las representaciones sociales se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales, históricas, que caracterizan a una sociedad determinada y en el sistema de creencias (Ibañez, 1989).

Otras fuentes de determinación, mucho más específicas, provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales y de sus mecanismos internos de formación. Entre estos mecanismos internos

destacan principalmente los de objetivación y anclaje, de los que ya hemos hablado anteriormente.

Por otro lado, tenemos que las representaciones sociales también se forman a partir de un tercer tipo de fuentes de determinación. Se trata del conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de comunicación social. Entre estos medios de comunicación social se encuentran tanto los medios que tienen un alcance general, al estilo de la televisión, como los que se dirigen a las categorías como las revistas de divulgación científica. Existen, sin embargo, una modalidad de la comunicación social, cuya influencia es igualmente capital pero que no ha recibido la misma atención que los medios de comunicación masiva. Se trata en concreto de la comunicación interpersonal y en forma más precisa de las innumerables conversaciones en las que participa toda persona durante el transcurso de un día cualquiera de su vida cotidiana. Ya sea interviniendo directamente en ellas, como auditor pasivo y más o menos accidental. Es obvio que estamos inmersos en un permanente transfondo conversacional que constituye una dimensión más de nuestro marco ambiental. Es verdad que las conversaciones cotidianas constituyen hechos sociales "menores", sin embargo, estas conversaciones no solo afloran representaciones sociales sino que en ellas se constituye, literalmente, las representaciones sociales. Su importancia, por lo tanto, es clara y según Moscovici las conversaciones constituyen una continua y repetida aportación de materiales para formar representaciones sociales, ya que se trata de un continuo flujo de

imágenes, valores, opiniones, juicios e informaciones que nos impactan sin que nos demos cuenta de ello. Por otra parte, es importante recalcar que ni los contenidos ni los contextos conversacionales son idénticos para diversos grupos sociales, y es por esto que se dan unos de los mecanismos de los cuales las diferentes inserciones sociales originan representaciones sociales dispares (Ibañez, 1989).

Las inserciones sociales no interviene solo a través de la exposición selectiva a distintos contenidos conversacionales, sino que ejercen también una influencia sobre el tipo de experiencia personal que se establece en relación al objeto de su representación. Esta experiencia, variable, según las distintas ubicaciones sociales, condicionan la relación al objeto como a la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él. Todos estos elementos contribuyen a la configuración de la representación social, entrelazando sus efectos con los de las comunidades sociales (up cit.).

Ahora bien, hay muchos autores que han cuestionado el supuesto carácter social de las representaciones, a lo que Ibañez (1989) alude que las representaciones sociales son fenómenos cuyas condiciones de producción son inequívocamente de tipo social. En primer lugar, las representaciones son sociales, en la medida en que posibilitan en su vez la producción de ciertos procesos claramente sociales. Así, por ejemplo, las comunicaciones sociales serían difícilmente posibles si no se desarrollaran en el contexto de una serie, suficientemente amplia, de representaciones compartidas. Es obvio, en particular, que las

conversaciones necesitan un amplio marco referencial que sea común a los diversos interlocutores que puedan brotar con la espontaneidad, y fluidez y la ausencia de formalismo que las caracteriza en la medida en que crean una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, las representaciones sociales posibilitan, entre muchos otros procesos sociales, en proceso de las conversaciones cotidianas. Así pues, las representaciones sociales no solamente tienen unas condiciones de producción que son de naturaleza social, sino que constituyen a su vez condiciones de producción de ciertos fenómenos sociales.

En segundo lugar, se puede afirmar que las representaciones son sociales sencillamente porque son colectivas, es decir porque son compartidas por conjuntos más o menos de personas. Esto, podría parecer una concepción bastante limitada y estrecha de lo social pero no por ello deja de ser cierto que el carácter colectivo de las representaciones constituyen un claro argumento en esta cuestión.

En tercer lugar, el papel que desempeñan las representaciones en la configuración de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad, las constituyen como inconfundibles fenómenos sociales; inclusive se ha llegado a afirmar que lo que hace un grupo es el compartir determinadas representaciones sociales.

Por todo lo anteriormente dicho, la diferencia entre lo colectivo y lo social queda clara. Una propiedad puede ser colectiva sin ser por ello social; y recíprocamente, una propiedad puede ser plenamente social sin que constituya una propiedad colectiva (Ibañez, 1989).

1.11 ESTRUCTURA Y MECANISMOS INTERNOS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

Los elementos que entran en la representación social son tan numerosos como variados en cuanto a su naturaleza y a su procedencia. Los valores, las opiniones, las actitudes, las creencias, las imágenes, las informaciones que forman parte de una representación social constituye un conjunto que nadie dudaría en calificar de heterogéneo. Sin embargo, una representación social no es un concepto donde se amontonan elementos dispares y más o menos inconexos, sino que se presentan como una unidad funcional, fuertemente organizada.

Moscovici, en su estudio sobre el psicoanálisis indico que existen tres ejes en torno a los cuales se estructuran los componentes de una representación social: La actitud, la información y el campo de representación (Ibañez, 1989).

La **actitud** se manifiesta como una disposición más o menos favorable que tiene un apersona hacia el objeto de la representación, y exprese la orientación evaluativa en relación a ese objeto.

La información sobre los objetos representados varía notablemente tanto en calidad como en cantidad. Los diversos grupos sociales y las personas que lo integran, disponen de medios de acceso a la información, que son muy variables según los diversos objetos. Estas diferencias inciden, por supuesto, en el tipo de representación que se

elabora sobre un objeto social y, por consiguiente sobre la naturaleza misma del objeto para los distintos grupos sociales. Es así como las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponibles, incidiendo en el tipo de representación social que se forme.

El campo de la representación hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Se trata del tipo de organización interna que adopta esos elementos cuando quedan integrados en la representación. El campo de la representación se organizará en torno al esquema figurativo, o núcleo figurativo. Este esquema, o núcleo, no sólo constituye la parte más sólida y más estable de la representación, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación. El núcleo figurativo se constituyen a través del proceso de objetivación y proviene de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes. Ahora bien, la objetivación presenta tres fases diferenciales: la construcción, la esquematización estructurante y la naturalización.

La construcción selectiva: es el proceso mediante el cual los distintos grupos sociales, y los individuos que lo integran, se apropian de una forma que es específica de cada uno de ellos, las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado. Esta apropiación. Esta apropiación en retener ciertos elementos de información, rechazando otros que pasan desapercibidos o se olvidan rápidamente. Los elementos retenidos sufren un proceso de transformación para que

puedan encajar en las estructuras de pensamiento que ya están en el sujeto.

La esquematización: los diversos elementos de información que han sido seleccionados y convenientemente adaptados a través del proceso de apropiación, se organizan para proporcionar una imagen del objeto representado suficientemente coherente y fácilmente expresable. El resultado de esta organización interna es el esquema figurativo que le dan significado global a las representaciones.

La naturalización: el esquema figurativo adquiere un estatus ontológico que lo sitúa como un componente más de la realidad. el esquema figurativo no es sino el resultado de un proceso de construcción social de una representación mental, sin embargo se olvida el carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo y se le atribuye plena existencia fáctica. Así, el esquema pasa a ser la expresión directa de una realidad que le corresponde perfectamente y de la que no parece constituir sino un reflejo fiel. Una vez que ha quedado constituido, el núcleo figurativo tiene toda la fuerza de los objetivos naturales que se imponen por sí mismos. El núcleo figurativo pasa a ser un objetivo que «ya estaba ahí».

Las razones por las que Moscovici estableció estos mecanismos es porque se dio cuenta de que el pensamiento social es profundamente antinominalista en medida en que tiende a atribuir un estatus de existencia fáctica a los objetivos mentales y a su expresión verbal (Ibañez, 1989).

El mecanismo de la objetivación no actúan en un vacío social, sino que está notablemente influenciado por una serie de condicionantes sociales, tales como la iniciación de las personas en la estructura social.

Junto con el mecanismo de la objetivación, el segundo mecanismo básico que describe Moscovici es el mecanismo de *anclaje*.

La función básica del anclaje consiste en integrar la información sobre un objeto, dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como ya está constituido. Así el anclaje es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que no son ya conocidas para interpretar y para dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social (Ibañez, 1989).

Por otro lado, tenemos que el anclaje presenta otras características, que según Ibañez (1989) no se le ha dado todo el interés que merece. El anclaje expresa el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales. Las innovaciones no son tratadas por igual por todos los grupos sociales. Los intereses y los valores propios de los diversos grupos actúan con fuerza sobre los mecanismos de selección de la información, abriendo más o menos los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada.

1.12 LA FUNCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales transforman una realidad social que contribuyen a elaborar. Las representaciones sociales tienen un sinnumero de funciones, como ya lo hemos visto a los largo de todo el capitulo, pero ahora solo se hará referencia alas funciones más específicas propias de las representaciones sociales. Empezaremos por recordar aquellas que hemos retomado para tratar el concepto o la estructura de las representaciones sociales.

Hemos visto que las representaciones sociales desempeñan un papel capital en la comunicación social. Los intercambios verbales de la vida cotidiana exigen algo más que las utilización de un mismo código lingüístico. Exigen que se comparta un mismo transfondo de representaciones sociales, aunque sea para expresar posturas contrapuestas. Este taranfondo común suple el estricto rigor discursivo que es necesario para transmitir sin ambigüedades los significados adecuado, rigor que es imposible mantener en las improvisaciones espontáneas dela vida cotidiana (Ibañez, 1989).

Ahora bien, las representaciones sociales, también tiene la función de *integrar las novedades* en el pensamiento social. La complementación entre acomodación y asimilación mantiene la estabilidad del pensamiento social al mismo tiempo que transforma progresivamente las mentalidades. Es así como nos adptamos a las nuevas realidades. En este sentido, la función de las representaciones sociales es especialmente relevante en la transformación de los nuevos conocimietos cientfficos en saberes de sentido común (el psicoanálisis, por ejemplo).

Los procesos de objetivación y anclaje permite que las aportaciones conceptuales de la ciencia penetren en el sentido común de su elevado de abstracción y complejidad, aunque sea al precio de una considerable distorsión. Por otro lado, tenemos que la importancia actual de la ciencia explica quizá que las representaciones sociales sean la modalidad de pensamiento social que caracterizan más profundamente a nuestro tipo de sociedad.

Otra de las funciones de las representaciones sociales es clara en la expresión y en la configuración de los *grupos*. El hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales desempeñan un papel importante en la configuración de la identidad grupal y en la formación de la conciencia de pertenencia grupal (Ibañez, 1989).

Las representaciones sociales constituyen «generadores de tomas de postura », ya que, las representaciones sociales están compuestas por elementos valorativos que orientan la postura que toma una persona ante el objeto representado, a la vez que determinan las conductas hacia dicho objeto.

Existe un último aspecto que conviene señalar aunque no se trate de un aspecto sobre el que suelen insistir las teorías de las representaciones sociales. Una de las funciones de las representaciones sociales consiste también en conseguir que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo a que el individuo se integre satisfactoriamente en la condición social que corresponde a su posición. Al igual que en las ideologías, aunque de forma mucho más concreta, las representaciones sociales constituyen

a la legitimación y a la fundación del orden social. Esta legitimación transcurre esencialmente a nivel simbólico pero también se manifiesta a nivel práctico, puesto que las representaciones sociales suscitan las conductas apropiadas a la reproducción de las relaciones sociales establecidas por las exigencias del sistema social (Ibañez, 1989).

1.13 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES CON CONCEPTOS AFINES.

Existen varios puntos de coincidencia entre los fenómenos ideológicos y las representaciones sociales. Así, por ejemplo, las ideologías no solamente están vinculadas, con tanta fuerza como las representaciones sociales, con las prácticas, las relaciones y las posiciones sociales de las personas, sino que contribuyen, tanto como las representaciones sociales a orientar la interpretación o construcción de la realidad social y a dirigir conductas. Además, las ideologías cumplen, al igual que las representaciones sociales, una función de las innovaciones a través de mecanismos muy parecidos a los mecanismos de objetivación y de anclaje.

Algunos investigadores, como Robert y Faugero (1979) a quienes retoma Ibañez (1989), se han basado en la estrecha relación conceptual que une a las representaciones sociales y a las ideologías para afirmar que las representaciones sociales no son sino la manifestación concreta y objetiva de las ideologías que las engendran. Según este punto de vista, las representaciones sociales constituyen la forma concreta en que se manifiestan las ideologías cuando éstas se

encaran con un objeto social específico. Así pues, los contenidos representacionales constituyen unos productos cuyo estudio permite acceder al conocimiento de las ideologías que circulan en la sociedad.

Moscovici, coincide con los autores antes citados y considera que las representaciones sociales y las ideologías se encuentran en una relación de inclusión. Una ideología es, desde esta perspectiva, el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales y la relación entre ambas pertenece por lo tanto al tipo de relación que une las partes con el todo (Ibañez, 1989).

Por otro lado, tenemos que Ibañez (1989), no está de acuerdo con ninguna de las dos versiones y dice que la primera reconoce efectivamente el interés que presenta el estudio de las representaciones sociales, pero las sitúa en una relación de dependencia con la ideología. Si la representación no es más que la manifestación concreta de la ideología, es obvio que el alcance del concepto de representación social se encuentra notablemente minimizado. Es la ideología quien el fenómeno básico, y la representación social no constituye sino una concretación particular de ese fenómeno. El principal interés de las representaciones estriba en este caso, en facilitar el acceso a las ideologías implícitas.

La segunda anula de hecho la utilidad del concepto de ideología que se reduce a actuar como designador lingüístico de un referente que pertenece al orden de las representaciones sociales y de su articulación sistemática. "El carácter de la ideología borra todo el interés que ésta puede presentar y la reduce a no ser sino un conjunto

que queda en cuanto se le restan las representaciones sociales que le componen" (Ibañez, 1989 pg. 58).

Ibañez sugiere una conceptualización que conserve toda explicativa que tiene cada uno de los conceptos, evitando todo intento de reducir el uno al otro. "Ideología y representación social son dos conceptos suficientemente importantes tanto en la ciencia sociales como en su intervención en la construcción de la realidad social" (Ibañez, 1989. pg. 58).

Las representaciones sociales se refieren siempre a un objeto particular y siempre pueden ser asignadas a agentes sociales específicos. En otras palabras, las representaciones sociales son siempre representaciones de *algo*, lo cual excluye la existencia de representaciones sociales genéricas, y esa propiedad *intencional* está acompañada por el hecho de que las representaciones sociales son siempre las representación que contruye *alguien* grupo o categoría social, lo cual excluye la existencia de representaciones sociales que se encuentren socialmente indiferenciadas en cuanto a sus portadores.

En contraposición con estas características, la ideología tiene un carácter de generalidad que la asimila a un *código interpretativo* o a un dispositivo generador de juicios, percepción ... etc., sobre objetos específicos. Así mismo, aunque las ideologías puedan quedar referidas a categorías sociales específicas, también pueden tener un status de indiferenciación social, afectando las producciones cognitivas de la sociedad en su conjunto. Las representaciones sociales nacen a partir

de un conjunto de condiciones de producción que van desde las conversaciones cotidianas hasta las experiencias concretas con el objeto de la representación. Así, la ideología no sería más que uno de los elementos de causalidad que intervienen en la génesis de las representaciones sociales. Además esta relación de causalidad sería de tipo circular, puesto que ya sabemos que las representaciones sociales pueden modificar a su vez los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación.

En definitiva, las ideologías y las representaciones sociales son objetos distintos pero estrechamente vinculados entre sí por relaciones de causalidad de tipo circular.

En conclusión, parece responsable aceptar la idea según la cual el pensamiento social está constituido por diversas modalidades particulares que, incluso manteniendo ciertas relaciones entre ellas, poseen sin embargo una personalidad propia y deben ser estudiadas por sí mismas. La representación social constituye sin duda una de esas modalidades (Ibañez, 1989).

Existen otros conceptos y otros fenómenos, de menos alcance, pero que aún no siendo formas de pensamiento social en el pleno sentido de la expresión, mantiene una proximidad suficiente con las representaciones sociales. Las imágenes y los procesos socio-cognitivos constituyen algunos de estos fenómenos.

La actitud. Las similitudes entre representación social y actitud son muy llamativas, pero el concepto de actitud hace referencia a las disposiciones cognitivas y afectivas adquiridas por las personas en

relación a ciertos objetos sociales. Estas disposiciones condicionan la relación que establecen los individuos con los correspondientes objetos, orientando las conductas que suscitan y moldeando la imagen de que de ellas se tiene. Todo ello es bastante parecido a lo que hacen las representaciones sociales. Sin embargo, el concepto de actitud fue adquiriendo tonalidades cada vez más psicologistas e individualistas, bajo la influencia decisiva de investigadores renombrados como por ejemplo Allport. Y es por esto que la actitud dejada de ser útil para estudiar la realidad social y pasada a ser un instrumento para conocer al individuo, predecir su conducta personal o explicar su relación con los demás.

Una de las diferencias principales entre el concepto de actitud y el de representación social estriba en que la actitud se sitúa exclusivamente en el polo de las respuestas. El concepto de actitud implica la existencia de un estímulo ya constituido, presente en la realidad social y hacia el cual se reacciona según el tipo de disposición interna que se haya adquirido en relación a él. Por el contrario, la representación social se sitúa en ambos polos, o mejor dicho, entrelaza la respuesta y el estímulo de forma indisociable. La respuesta que damos ante un objeto determinado está prefigurada por la forma en que construimos un objeto, es decir, construimos el estímulo con base a las respuestas que somos susceptibles de darle. Las representaciones sociales actúan simultáneamente sobre el estímulo y sobre la respuesta (Ibañez, 1989).

La imagen. Es cierto que se utiliza a veces la palabra «imagen» como sinónimo de la expresión «representación social». Pero es obvio que cuando se usa la palabra imagen, por ejemplo, «la imagen del psicoanálisis» en lugar de su representación social, se refiere a una simple comodidad lingüística. La imagen se construye esencialmente como reproducción mental de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos, la representación social, lejos de constituir una reproducción de cierto objeto exterior, consiste en un proceso de *contrucción mental* de un objeto cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación.

La cognición social. Es bastante frecuente encontrar comentarios que incluyen el estudio de las representaciones sociales en el seno de la orientación del cognitivismo social. Existen una convicción, bastante extendida, según la cual los cognitivistas sociales estudian precisamente lo que pretenden estudiar los teóricos de las representaciones sociales, sólo que lo hacen de manera más científica. Los cognitivistas sociales se centran sobre los procesos cognitivos implicados en lo que llamamos «pensamiento ordinario», estudiando las secuencias estructuradas de acontecimientos en los que hemos participado y que hemos almacenado en nuestra memoria. Esto nos permite entender la forma en que la percepción efectiva de un elemento de la secuencia memorizada nos orienta, de forma casi automática, sobre lo que debemos hacer en una situación determinada. Pero el cognitivismo social parece limitarse a los procesos perceptivos, por una parte, y al tratamiento de la

información, por la otra. Su preocupación consiste en conocer mecanismos que intervienen en nuestra percepción de la realidad social y en averiguar los procesos mediante los cuales tratamos la información que nos proporciona esa realidad social. Con este tipo de enfoque los cognitivistas sociales descuidan los aspectos colectivos para dedicarse fundamentalmente a las inferencias que se generan en la cabeza de los individuos. El cognitivismo social, de hecho, sólo toma en cuenta de los tres aspectos que caracterizan la dimensión social del pensamiento ordinario. Se toma en consideración la función que desempeña el pensamiento social en la organización de la realidad social. Pero se olvida del origen social de este tipo de pensamiento como su modo de existencia social, y especialmente, el hecho de que sea un pensamiento compartido o colectivo. Son precisamente estas dimensiones descuidadas las que recoge el concepto de representación social (Ibañez, 1989).

CAPITULO II: LOS JOVENES Y LA SEXUALIDAD.

En este capítulo se pretende hablar de la adolescencia considerándola como un fenómeno histórico que surge o se inventa a partir de la industrialización de las grandes ciudades. Recorreremos diferentes sucesos históricos hasta nuestras fechas. Sin embargo, enmarcaremos lo que significa la adolescencia en la actualidad, donde se incluye una serie de cambios biológicos, psicológicos y socioculturales que permiten que su estudio se pueda realizar de manera particular. Una de las vías para reconocer esta particularidad es, desde el punto de vista de este trabajo, la sexualidad. Descubrir como se vive y se ejerce la sexualidad en la adolescencia, pone de manifiesto los factores que interactúan para la conformación de los adolescentes en cuanto seres sexuados.

De igual manera, para ampliar el entendimiento del fenómeno de la adolescencia, se acude a una visión clínica, la cual, considera que "una de las características más importantes en la formación de la personalidad en los adolescentes es la irrupción de su sexualidad" (Muuss.1957,p.30).

Sin embargo, no se pierde de vista los aspectos económicos y socioculturales que la acompañan e influyen en la existencia y permanencia de esta etapa.

Por otra parte, uno de los sucesos de mayor relevancia en este siglo que atañe directamente a la sexualidad, es la pandemia del SIDA, por lo que se aborda de manera especial al final del capítulo, considerándola como un fenómeno que ha permitido recuestionar los comportamientos sexuales, en especial el de los jóvenes, así como discutir lo que facilita o impide su prevención.

Cuando se utiliza la palabra jóvenes se están incluyendo también a los adolescentes, sin embargo, estos términos en muchas ocasiones crean cierta confusión que hasta la fecha no existe un acuerdo en delimitar cada uno de ellos. Para la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) la adolescencia comprende el periodo de los 10 a los 19 años y la juventud el que se ubica entre los 19 y los 24 años. Sin embargo, en diversos estudios como el realizado por Peter Bloss se toma el rango total de 10 a 24 años como adolescencia y otros autores en ocasiones la citan como juventud temprana.

En las estadísticas demográficas sobre censo poblacional del Consejo Nacional de Población CONAPO, por ejemplo, se toman periodos quinquenales de 10 a 14 y 15 a 19 para clasificar a los jóvenes.

En el presente trabajo nos remitiremos a un rango amplio considerando que la juventud empieza con la adolescencia y comparte conductas del rango de 10 a 24 años. No perdiendo de vista las diferencias

substanciales existentes entre las edades, nos referiremos a los adolescentes como jóvenes.

2.1 Historia de la adolescencia.

Durante mucho tiempo en América y Europa la adolescencia no fué reconocida como una etapa de la vida. Se comenzó a descubrir en la segunda mitad del siglo XIX, y en este proceso interviene un elemento de inversión en el sentido de que mientras los cambios sociales consideran los años adolescentes como una pequeña etapa del ciclo vital, los rasgos psicosociales atribuidos a los jóvenes estaban siendo influenciados por los valores de psicólogos, educadores y padres de familia de la clase media. Por citar algún ejemplo tenemos el libro de Eduard Spranger "Psychologie des Jugendalters" , que influyó de manera particular en las concepciones de la juventud desde la Psicología del Desarrollo (Mitterauer, 1986, p.6).

Stanley Hall a principios de siglo (1904), empieza a tratar el campo de la psicología adolescente en Estados Unidos, según él, el adolescente se caracterizaba por ser temperamental y vivir en el stress, principalmente porque el proceso natural de maduración sexual se enfrentaba a un muro de prohibiciones sociales, y se consideraba a la adolescencia una etapa problemática solamente en las ciudades grandes, donde había presión para un comportamiento precoz.

Hall (1904), se basaba en un postulado teórico heredado de los conceptos Darwinianos de la evolución biológica para apoyar sus puntos de vista sobre la adolescencia, este era la llamada Teoría de la Recapitulación, "según esta teoría la historia de la experiencia del género humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo" (Muss, 1957, pag.22).

Esta teoría se refiere básicamente a que en la transición de niñez a adolescencia, a madurez, el individuo vive la historia de la humanidad desde el hombre primitivo hasta la modernidad, por eso afirmaba que como el hombre primitivo, los niños jugaban con tierra y madera. Entre los ocho y doce años los niños son poco imaginativos y emocionales, justamente como lo eran los pigmeos. Después, con la pubertad, se vuelven imaginativos y emocionales; idealizadores, deseosos de seguir un líder, dispuestos a adorar a un héroe, rasgos que imitan al hombre medieval (Kett, ined.p.10).

Según Hall, el mejor camino consistía en permitir al niño experimentar tanto como fuera posible los intereses y actividades propias de su nivel histórico. "Los impulsos instintivos que fueran negados en su estado naciente se manifestarían posteriormente en la madurez de forma amenazante" (Hall, 1904, cit. por Kett, J. inéd, p.11).

El trabajo de Hall tiene una importancia histórica: habla de un comportamiento del joven, que es distinto al del niño y al del adulto. Así Hall se convierte en inventor y su invento abarca la psicología y el comportamiento del adolescente. Su trabajo coincide con la difusión de organizaciones juveniles patrocinadas por adultos en E.U., incluyendo los Boy Scouts y el Y.M.C.A., con una educación gradualmente prolongada a los años adolescentes. "Las organizaciones juveniles diferían de país en país. Los Boy Scouts de América, fundados en 1910, tenían una organización similar a la inglesa fundada en 1908 por el Gral. Robert Baden-Powell, pero en estructura y programa eran distintas" (Kett, ined. p. 13).

"Los Boy Scouts británicos tenían mayor tendencia a lo militar y a la preparación para una guerra, mientras que los americanos ponían mas énfasis en enseñar a los niños cómo ascender dentro de la organización " (Kett, inédito, pag.14).

Cabe preguntar ¿por qué tantos individuos en tantas naciones diferentes siguieron líneas similares?, ¿por qué se dieron en determinada época?. En general la respuesta consiste en observar que mientras se creaba la adolescencia (o se inventaba), también estaba siendo descubierta, pues no es sino hasta principios de este siglo o fines del anterior que los adolescentes aparecen como un grupo bien delineado en las sociedades modernas. Esto es entendible si, fenómenos del desarrollo humano que se consideraban anteriormente

como naturales y que se presentaban en un momento determinado para todos los seres , en la actualidad ya no resultan ser tan contundentes. " Encontramos que los factores sociales juegan un papel considerable incluso en aquellos que parecían ser fenómenos meramente biológicos, tales como la edad de la madurez sexual, el período del crecimiento corporal o el desarrollo de la fuerza física" (Mitterauer, 1986, p.2).

En lo referente a educación en las academias iban de los 5 a los 20-30 años antes de la Guerra Civil, en las escuelas primarias rurales, donde los niños probaban por vez primera educación formal, los alumnos tenían de 3 a 20 años ; la juventud se reconocía mas en relación al status que a la edad.

(Kett, 1977, ined.).

Por ejemplo, a mediados del siglo XIX, los americanos definían la juventud como el período comprendido entre dejar la casa paterna y el matrimonio. Esto iba de los 16 a los 25 años, pero sin ser en modo alguno estricto a este lapso; por otro lado hay que recordar que "el matrimonio y la independencia ocupacional a menudo se presentaban juntos en el pasado" (Mitterauer, 1986, p.22).

La escuela inicial surge de los educadores, que planearon reformar las escuelas durante tres décadas anteriores a la Guerra Civil.

Estos reformadores insistían en que la sociedad americana estaba siendo amenazada por un exagerado individualismo caracterizado por buscar el bien propio y mostrar indiferencia ante el bien común. Cuando el gobierno americano ya no fué capaz de lograr la obediencia de los ciudadanos, era necesario sembrar semillas de autocontrol en los niños y esto podía ser llevado a cabo por las escuelas. "La agrupación de grados por edades permitía a los niños interrelacionarse en un ambiente controlado. Así, como no iba a ser posible erradicar el individualismo en América, al menos se refinaba y ennoblecía mediante la competencia ordenada" (Kett, 1977, pag. 15).

Para 1850-60, las escuelas primarias estaban afectando a las academias y universidades, donde un período "normal" de edad estaba sugerido. Antes los universitarios tenían entre 30 y 35 años, y poco a poco esta se transformó: cada vez había mas jóvenes en las universidades, siendo la mayoría de entre los 18 y 21 años. Pero el asignar tareas y etapas para realizar actividades fue todo un proceso, por ejemplo, en el campo, las tareas se realizaban guiándose por la salida del sol y la puesta del mismo, no por relojes. Rara vez en el siglo XVIII se establecían contratos especificando en qué tiempo deberían ejecutarse las tareas. "El surgimiento de la gran industrialización entre 1820 y 1860 introdujeron la campana de las fábricas en la vida de un gran número de americanos, pero las campanas no eran relojes. La producción masiva de relojes caseros comenzó en 1830, y no fué sino

hasta 1860 cuando los relojes de bolsillo se produjeron en masa” (Kett, 1977, ined.p.17).

Para 1880 los médicos eran mas sensibles al tiempo, específicamente para las etapas de la vida. La noción de que la vida se dividía en etapas determinadas era nueva. Los libros médicos del siglo XIX rara vez hablaban de enfermedades propias de niños y hablaban poco de la relación entre edad y crecimiento. En 1840 los libros referentes a enfermedades infantiles fueron más comunes, pero solo hablaban del desarrollo del niño en comparación a los adultos, y dan algunos datos tales como: que el corazón de un niño late más lento conforme va creciendo. “No es sino hasta 1870-80 cuando surgen los pediatras como especialidad, y los médicos comienzan a relacionar la edad con el crecimiento. Para 1890 ya se había descubierto una relación lo suficientemente fuerte para poder hablar de una escala normal de crecimiento” (Chudacoff, 1989,pp.51-53. Citado por Kett.)

Este proceso de descubrimientos se enfoca primordialmente en niños pre-adolescentes, y el trabajo de los médicos complementa el de los educadores, quienes primero buscan estandarizar las experiencias escolares de los niños entre 6 y 14 años. Pocos jóvenes de fines del siglo XIX disfrutaban la responsabilidad adulta, pero comenzaron a emerger como producto de los cambios en la economía americana. En América como en muchas otras partes, las comunidades del campo daban trabajo a los niños tan pronto como estos fueran capaces de

realizarlo. De igual manera, "en el lugar de trabajo el adquirir la mayoría de edad no tenía nada que ver con los roles adultos. Aquí, los jóvenes asumían roles que correspondían a sus capacidades físicas" (Mitterauer, 1986).

En el otro extremo, las comunidades industriales casi no necesitaban del trabajo de los niños, e incluso comenzó a prohibirse en varios países. Hacia la mitad del siglo XIX surgen las escuelas preparatorias públicas, especialmente en ciudades comerciales (Kett, 1977).

Conforme la industrialización avanzaba (1870), se daban cambios significativos tanto en el mercado laboral de los jóvenes, como en la actitud de los educadores. Antes de 1900, ninguna de las habilidades en ventas, análisis de mercado, toma de decisiones, etc. se enseñaban en las escuelas; aún las escuelas de negocios anteriores a esta fecha, enseñaban los negocios más como un arte liberal que como una habilidad técnica. "Pero los líderes de las corporaciones cada vez tendían a elegir a sus gerentes de entre los graduados de la universidad. Al mismo tiempo, los colegios y universidades también cambiaban paradójicamente volviéndose academias más serias, y siendo más tolerantes ante la inmadurez de los alumnos" (Kett, 1977).

En 1870-80 las escuelas de mecanografía, aritmética comercial y otras materias semejantes, tuvieron más éxito, y para 1890 el número de estudiantes de preparatoria se duplicó. Cada vez más, los

estudios prolongados parecían ser el mejor camino para triunfar en el mercado laboral. "Para 1900, educadores, sociólogos y economistas demostraban con cifras que los estudiantes que se esperaban a haber cumplido 16 años antes de empezar a trabajar, obtenían remuneración y un trabajo mas digno" (Chudacoff, 1989).

Este desarrollo afectó tanto a chicas como a chicos, pero la mayor parte de los escritos referentes a la adolescencia de principios de siglo XX se refieren a los jóvenes varones. Las organizaciones que admitían mujeres eran mas bien enfocadas a una continuidad del modelo social. " Nuestra comprensión de la juventud es, en sus raíces históricas, por lo general concebida en términos fuertemente masculinos" (Mitterauer, 1986, p.30).

Por ejemplo, Luther Halsey Gulick, quien junto con su esposa organizó en 1912 el "Camp Fire Girls", creía que a los hombres les gustaba desempeñar su rol como muchachos, mientras que las chicas tendían a prepararse para su rol futuro como amas de casa. Las girl scouts practicaban labores propias del hogar y sus actividades recreativas eran la danza y caminatas. En contraste, las organizaciones para muchachos adoptaron un modelo discontinuo de socialización, pues pusieron mayor énfasis en actividades militares y ejercicios físicos, que no tenían nada que ver con su futuro de adultos, pero si como "prerrequisitos para la participación en los procesos significativos

fundamentales de la sociedad" (Neidhardt, cit.Mitterauer, 1986, p.26).

Aquí, valdría la pena preguntarse si esta diferencia según el género corresponde más a un orden económico exclusivamente o a la coyuntura de otros factores . Tradicionalmente, un muchacho solía conseguir su independencia al salir de la escuela tomando algún trabajo. Se admiraba a los muchachos que se valían por si mismos desde muy jóvenes. Pero "en 1910, cambios económicos modificaron la mentalidad de los educadores, quienes al igual que los padres de familia, consideraban esta temprana independencia como precocidad destructiva para sus carreras" (Kett,1977).

Para lograr el éxito, los muchachos debían estudiar por mas tiempo, y por consiguiente, permanecer en la casa paterna hasta terminar los estudios. En las organizaciones se cultivaba la "hombria" ya no como lo contrario de niñez sino de "femineidad". El niño hombrecito era ahora lo ideal. Por supuesto desde un contexto donde otros "logros" masculinos como "el empleo y el matrimonio acentuaban los roles masculinos adultos como el fin último de la juventud" (Mitterauer,1986).

Al referirnos a la enseñanza impartida a los muchachos respecto a las cualidades necesarias para sobresalir en el mundo empresarial,

notamos que los valores predominantes son los de la clase media. Fue en esta clase social donde primero se dió importancia a la etapa adolescente. (Macleod, 1983, pp.206-207.Citado por. Kett.).

Después de 1920, tanto la concepción como las instituciones de adolescentes se expandieron mas allá de la clase media. La expansión de educación secundaria en estas décadas sirvió como una especie de motor para difundir la experiencia del adolescente a lo largo de un gran margen de grupos sociales. "Para 1940 el límite común de la adolescencia iba de los 14 a los 18 años, que era la etapa de la escuela secundaria. August Hollingshead (1949) observó en su estudio de "La juventud de Elmtown" que los jóvenes graduados de preparatoria ya no debían ser tomados en cuenta al realizar estudios sobre adolescentes (pp.389-390)" (Kett,1977).

En 1959, Edgar Friedenberg describió al adolescente como "algo que se desvanece", y en sus estudios de la juventud europea a través de la historia, John Gillis tituló su capítulo de 1950-1960 como "el fin de la adolescencia" (Friedenberg, 1959, citado por Gillis, 1974, cap.5).

Desde el punto de vista de estos autores, la adolescencia es mas una era pasada de la historia, que una fase del ciclo humano de desarrollo. Tal vez sus argumentos tengan cierta razón. Los atributos que la generación de Hall asoció con adolescencia: inocencia, pureza,

nobleza, vulnerabilidad, ahora parecen distantes. "Una manera de interpretar la reciente historia de la adolescencia consiste en verla como una construcción masiva de una sociedad ideal del siglo XX" (Kett.1977).

Parece ser que los adolescentes de esta época son diferentes a los de 1820, aunque no podríamos afirmar que la historia ha dado la vuelta completa. Los trabajos que ahora desempeñan los jóvenes de preparatoria son parte de un mundo acabado de trabajos para jóvenes, y no son pasos para un trabajo mejor. Sirven para dar al joven un poco de independencia. El tiempo para acabar los estudios se ha vuelto mas flexible, pero no así el requisito de tener estudios. Vivir en la casa paterna y tener un empleo es la forma mas barata de estudiar. El entusiasmo de 1960-1970 por romper esquemas y lanzar a los jóvenes a valerse por si mismos, contrasta con la imagen del adolescente puro e inocente. La tensión respecto a la madurez no ha desaparecido, reaparece de manera diferente en cada generación. Finalmente son los jóvenes ese termómetro generacional que indican cómo y cuándo las cosas van tomando otro rumbo.

2.2 La Adolescencia. Una visión clínica.

Como se señaló al inicio de este capítulo retomaremos la visión clínica para un mayor entendimiento de lo que sucede al adolescente desde otra línea de análisis: la psíquica.

Desde el punto de vista del desarrollo psicosexual "el término adolescencia se emplea para clarificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad" (Blos,1971,p.16). Entendiendo a la pubertad como el conjunto de manifestaciones físicas de la madurez sexual.

Estos procesos de adaptación como menciona Blos, revisten de importancia para nuestro estudio ya que pone de manifiesto que la adolescencia es una etapa de definición respecto a intereses y actitudes en relación al campo de la sexualidad (Stone y cols. cit.Blos.p.17).

Siguiendo los conceptos de Blos, si las actitudes frente a la sexualidad y en especial al de los comportamientos sexuales se definen en esta etapa, es de considerar que la adolescencia no solo va acompañada en sus inicios por la madurez sexual sino que podrían dar elementos para entender los comportamientos sexuales de los jóvenes.

En esta etapa "no solo despierta la sexualidad, sino que aumenta también enormemente la excitación nerviosa, la ansiedad y las perturbaciones de la personalidad, debido al poder abrumador del dinamismo sexual y a la relativa imposibilidad de descubrir cómo hacer algo para remediarlo" (Muuss, 1957,p.32).

Tomando en cuenta que las alteraciones y perturbaciones de los adolescentes están relacionados con la sexualidad, cabe considerar

hasta que punto estos fenómenos entran en lo considerado "normal" o "anormal" en el comportamiento de los adolescentes, por lo que debe mirarse bajo el contexto social que impere en ese momento.

La psicología clínica, en especial la corriente evolutiva, considera la existencia de características que comparten los adolescentes como un proceso normal de desarrollo. Sin embargo, reconoce alteraciones "patológicas" comunes en los adolescentes, por lo que algunos autores como Aberastury y Knobel definen: "la "normalidad" en la adolescencia pasa por un cierto grado de conducta patológica, que se debe considerar inherente a la evolución normal de esta etapa de la vida" (Knobel, 1970, p.40).

Cabe señalar que el concepto de normalidad no es fácil establecer, sobre todo tratándose de la conducta humana y en especial de los adolescentes porque no es sencillo diferenciar una conducta patológica de una normal, ya que en general varía en relación con el medio económico y sociocultural.

2.2.1 Normalidad y Patología en la adolescencia.

Anna Freud dice que es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, y considera en realidad a toda la conmovición de este periodo de la vida como normal, señalando

además que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente (Knobel, 197p.41, cit.). A partir de este punto de vista podemos aceptar que la adolescencia mas que una etapa estabilizada es proceso y desarrollo.

El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidades. Lo que configura una entidad semipatológica, que knobel (1970) lo denominó "síndrome normal de la adolescencia", que es perturbado y perturbador para el mundo adulto, pero necesario para el adolescente, que en este proceso va a establecer su identidad (Knobel, 1970.p.10).

Sin embargo, el adolescente no solo debe enfrentar el mundo de los adultos para lo cual no está del todo preparado, sino que además debe desprenderse de su mundo infantil en el cual , en la evolución normal, vivía en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos.

En este sentido Aberastury, (1970) plantea que dentro de este Síndrome se presentan tres duelos, que resultan ser procesos importantes para el desarrollo del adolescente:

- a) el duelo por el cuerpo infantil perdido,
- b) el duelo por el rol y la identidad infantiles, que lo obliga a una renuncia de dependencia y

c) el duelo por los padres de la infancia a los que posteriormente trató de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan.

(Aberastury, 1970, p.143).

Estos duelos, van acompañadas por todo el complejo psicodinámico del duelo normal y en ocasiones, transitoria y fugazmente, adquieren las características del duelo patológico. Ésta situación del adolescente frente a su proceso evolutivo, basada en las relaciones interpersonales de su infancia, a la que deberá abandonar, "lo lleva a la inestabilidad que lo define, constituyendo una especie de entidad nosológica, cuyas características esenciales se describen como "Síndrome de la Adolescencia Normal" (Knobel, 1970, p.11).

Uno de los aspectos que frecuentemente se olvida al hablar sobre los cambios que le ocurren a los adolescentes es que estos cambios tienen una repercusión con la gente con la que interactúan. Por ejemplo, para los padres del adolescente, su hijo los refiere a su propia adolescencia, y "se reedita en los adultos ansiedades básicas que habían logrado controlarse hasta cierto punto" (Knobel, 1970, p.11).

En este sentido, retomando los principios teóricos grupales de Pichón Riviere, el adolescente se convierte, en muchos de los casos, en "porta voz" de la dinámica del grupo familiar o social, por lo que una

conducta patológica o no necesariamente está enmarcada en un contexto social.

“El adolescente presenta una especial vulnerabilidad para asimilar los impactos proyectivos de padres, hermanos, amigos y de toda la sociedad. Es decir es un receptáculo propicio para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos mas enfermos del medio que actúa (Knobel, 1970, p, 13).

Por lo anterior, este período de la vida, como todo fenómeno humano, tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla. Así, debemos por una parte considerar la adolescencia como un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano, y, por otra parte, estudiar su expresión circunstancial de tipo geográfico y temporal histórico-social (Knobel, 1970).

Knobel concuerda con lo expuesto por Sherif y Sherif en “Problems of Youth” (1965), en que la adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que en las diferentes sociedades este período puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo. Sin embargo, existe, “como base de todo este proceso, una circunstancia especial, que es la característica propia del proceso adolescente en si, es decir, una situación que obliga al individuo a reformularse los conceptos que tiene acerca de si mismo

y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez." (Knobel, 1970, p.38).

Así, él mismo define a la adolescencia como : la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (Knobel, 1970,p.40).

La estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un cierto grado de conducta patológica que se debe considerar inherente a la evolución normal de esta etapa de la vida (Knobel,1970.p.42).

Como hemos venido manejando, el concepto de normalidad no es facil de establecer, ya que resulta en general una abstracción con validez operacional para el investigador que, ubicado en un medio determinado, se rige por las normas sociales vigentes en forma implícita o explícita.

La normalidad se establece sobre las pautas de adaptación al medio, y que no significa sometimiento al mismo, sino mas bien la capacidad de utilizar los dispositivos existentes para el logro de las

satisfacciones básicas del individuo (Knobel,1970), o dicho en términos Pichonianos, la adaptación del ser humano a la sociedad no se presenta de manera pasiva únicamente, también existe la adaptación activa al medio.

2.2.2 El Síndrome Normal de la Adolescencia.

Como se ha mencionado, la serie de cambios que presenta el adolescente son comprensibles tomando en cuenta tanto el componente biológico, como el social. Sin embargo, desde el punto de vista de la psicología evolutiva, estos cambios conforman un cuadro que, autores como Aberastury y Knobel, han denominado Síndrome normal de la adolescencia, que dentro del contexto actual "aparece realmente como algo lógico, coherente y normal en los adolescentes" (Knobel,1970,p.44).

Knobel (1970), sintetiza las características de la adolescencia a partir de la siguiente "sintomatología" que integraría este síndrome:

1) Búsqueda de sí mismo y de la identidad.

Ante la necesidad de seguridad y estima personal, el adolescente recurre a situaciones que se presentan como más favorables en el momento. Se presenta el proceso de doble identificación masiva,

donde todos se identifican con cada uno. Este es un elemento para entender el proceso grupal por el que atraviesan los adolescentes.

2) Tendencia grupal.

La dependencia que antes se concentraba totalmente en la familia o grupo de pertenencia, ahora es transferida gran parte al grupo; convirtiendolo en continente de las ansiedades.

3) Necesidad de intelectualizar y fantasear.

Considerados como mecanismos defensivos ante la imposibilidad de renunciar a los aspectos infantil. El adolescente recurre a la fantasia como mecanismo compensatorio de las pérdidas. El llamado "autismo positivo" es resultado de este fenómeno.

4) Crisis religiosas.

Pueden ir desde el ateismo más intransigente hasta el misticismo mas fervoroso. Aparecen preocupaciones metafisicas.

5) Desubicación temporal.

El pensamiento adquiere las características de pensamiento primario. A veces las urgencias son enormes y las postergaciones aparentemente irracionales.

"Lo que urge puede esperar y lo que puede esperar se convierte en urgente".

6) Actitud social reivindicadora.

Tendencias anti o asociales de diversa intensidad. Cabe mencionar como dice Knobel que sería sin duda una grave sobresimplificación del problema, atribuir todas las características del adolescente a su cambio psicobiológico, como si en realidad todo esto no estuviera ocurriendo en un ámbito social.

7) Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta.

La conducta del adolescente está dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida, en que hasta el pensamiento necesita hacerse acción para ser controlado.

8) Separación progresiva de los padres.

Constituye uno de los pilares para conformar la identidad del adolescente.

Romper con los lazos primarios es la tarea primordial de la independencia.

9) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Se ponen en juego los sentimientos de ansiedad y depresión. El repliegue autista se manifiesta como sentimiento de soledad y frustración. Durante este repliegue el adolescente se prepara para la

acción. Si los intentos de elaboración fallan, los cambios de humor pueden aparecer como microcrisis.

10) Evolución sexual manifiesta.

Que va desde la alternativa autoerótica hasta la genitalidad adulta.

(Knobel, 1970. p.45-103).

Cabe mencionar que, sí diferentes autores (Aberastury, Muuss, Bloss, Knobel,) coinciden en la importancia de la irrupción de la sexualidad como elemento central de la adolescencia, es oportuno mencionar que la sexualidad se convierte en una categoría de análisis para comprender lo que sucede a los jóvenes en especial al tratar alguna problemática en relación a esta.

Cuando hablamos de la sexualidad en los jóvenes es importante explorar como la ejercen para comprender si el ejercicio de su sexualidad nos permite conocer sus costumbres y comportamientos sexuales.

Existen en los jóvenes diferentes alternativas para el ejercicio de su sexualidad, sin embargo, sexólogos como Rodríguez y Aguilar (1992), las clasifica de manera general en cuatro opciones:

Abstinencia (no realizar actividad sexual ni autoerótica ni con otra persona), Masturbación (proporcionarse placer a través de la autoestimulación). Caricias o "faje" (expresión placentera que comparten dos personas sin que necesariamente lleguen a la relación

coital) y Relaciones sexuales como tal. (Rodríguez, Aguilar,1992,p38-46).

Para los fines del presente trabajo daremos mayor importancia a lo que les sucede a los jóvenes en las relaciones sexuales, ya que es en esta alternativa donde se centran diferentes problemáticas relacionadas con la juventud, a decir, embarazos no deseados, abortos, Infecciones por Enfermedades Sexualmente Transmisibles y, de manera especial el Síndrome de Inmunodeficiencia Humana SIDA, ya que el mayor número de jóvenes que se infectan por el VIH-SIDA son a través de la vía sexual (Mexfam-CONASIDA,1994,p.5).

2.3 Sexualidad y SIDA.

2.3.1 Sexualidad.

Para definir el concepto de sexualidad es importante tomar en cuenta que cada día este término es enriquecido con la gran cantidad de aportaciones de instituciones, así como de organizaciones civiles, públicas y privadas, en el que confluyen diversos puntos de vista y diversas prioridades del tema. Con ello podemos afirmar que la sexualidad en su cotidianeidad y en su concepto es dinámica.

Wilson define a la sexualidad como las características biológicas, psicológicas y socioculturales que nos permite comprender al mundo y vivirlo a través de nuestro ser como hombres o como mujeres. Es una parte de nuestra personalidad e identidad y una de las necesidades humanas que se expresa a través del cuerpo. Es parte del deseo para la satisfacción personal. Estimula las necesidades de establecer relaciones interpersonales significativas con otros (Wilson, R.,1977).

De igual manera, para Alvarez Gayou la sexualidad es "todo aquello que somos, sentimos y hacemos en relación al sexo que se tiene" (Alvarez-Gayou, 1985).

También la sexualidad se define como "la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en un contexto sociocultural, en un área geográfica y en un momento histórico determinado": (CONAPO, 1982 V.1 P.33).

Desde estos puntos de vista, la sexualidad la podemos entender a partir de su concepto más amplio donde abarca aspectos que van desde lo estrictamente biológicos y fisiológicos como son, el funcionamiento de los órganos sexuales, también aquellos con un corte más psicológico como la identidad sexual, así como los que nos remiten a un aspecto más social, como la imagen corporal y roles sexuales, lo que permite acercarnos a los comportamientos en relación a la sexualidad.

“Los cambios físicos que presentan los adolescentes durante la pubertad tienen implicaciones sociales que se relacionan directamente con la imagen corporal y con la autopercepción; aspectos que influyen directamente en la relación consigo mismo y con los demás” (Aguilar, 1995).

2.3.2 Comportamiento sexual de los jóvenes y SIDA .

Para comprender el comportamiento sexual de los jóvenes, tomando en cuenta la diversidad de aspectos que involucra la sexualidad, es necesario tener presente los factores que subyacen a sus prácticas o costumbres sexuales.

Este aspecto toma una importancia considerable cuando hablamos de SIDA; ya que es justamente en las prácticas y costumbres sexuales donde se focaliza su problema y el freno del contagio.

Hay diversas costumbres sexuales que se han venido modificando en los últimos tiempos. Recientemente, en los años 60's con la llegada de la "Revolución Sexual" se dió un cambio en las prácticas sexuales volviéndolas más liberalizadas y más frecuentes. La aparición de la píldora anticonceptiva parecía ser la solución esperada que iría de la mano con la libertad sexual; sin embargo, no fue la panacea esperada pero si un parteaguas en la historia de la sexualidad al separar

definitivamente la reproducción como fin único de la sexualidad, lo que permitió hablar del placer como un fin en si mismo.

“No cabe duda que un evento determinante de esa época fue la aparición de la píldora. Lo cual representó un triunfo al lograr separar la reproducción y el placer” (Aguilar, 1994, CONAPO, T.3 p.766)

Existen investigaciones empíricas tipo encuesta que se han realizado para conocer el comportamiento sexual de las sociedades; entre ellas sobresalen los estudios de Kinsey en 1948 en los Estados Unidos al realizar un estudio sobre la conducta sexual de los varones.

Masters y Johnson en 1960 estudiaron la sexualidad masculina y femenina. Estudiaron la eyaculación masculina, orgasmo, ciclo de respuesta sexual en hombres y estudios anatómicos comparativos. Shere Hite en 1946 llevó a cabo un reporte nacional sobre sexualidad femenina en E.U. En 1953, Kinsey y colaboradores “hallaron que hacia los 17 años, aproximadamente un 10 por ciento de las jóvenes norteamericanas habían tenido relaciones sexuales. A los 20 años dicha cifra se elevaba a un 18 por ciento de la población estudiada”.

Treinta años más tarde Kanter y Zelnick (1972) hallaron que un 27 por ciento de las adolescentes habían tenido relaciones sexuales a los 17 años, y a los 19 años un 46 por ciento informaron que poseían experiencia sexual.

Respecto a los varones, Kinsey informó en la década de 1940 que un 61 por ciento había tenido ya relaciones sexuales a los 17 años y 72 por ciento a los 20. Tales conclusiones son apoyadas hasta cierto punto por el trabajo más reciente de Finkel y Finkel (1975) los cuales demostraron que, en la década de 1970, un 69 por ciento de los muchachos de 17 años habían tenido relaciones sexuales, (Finkel y Finkel, cit. Coleman, J. 1988 pp. 161-163).

Kinsey y colaboradores también informaron que "un 95 por ciento de varones adolescentes, para los 15 años de edad ya se ocupaban de actividades conducentes al orgasmo" (Powel, 1963, pp. 225).

Con lo anterior podemos afirmar de manera general, que es una realidad la actividad sexual en los jóvenes y, que sociedades como la nuestra que aún no la asumen abiertamente, favorecen a la permanencia de mitos, desinformación, culpas, estigmatizaciones y prejuicios. Sin embargo, mientras se continúa frenando esta apertura en relación a la sexualidad del joven, lo que si va caminando muy rápido en la sociedad son las consecuencias que provoca este estancamiento. Por mencionar algunos ejemplos se encuentran el embarazo precoz , que en su mayoría son no deseados " en la actualidad su número se eleva a más de 500 mil anuales en México" (Welti, 1989, No.2) y las enfermedades de transmisión sexual, que

han aumentado considerablemente en la población joven (Uribe, P. 1994, V.49 p. 625).

En la última década con el surgimiento del SIDA se han iniciado un sinnúmero de estudios con carácter de "emergencia", dirigidos más a los adultos de 20 a 49 años, quienes presentan la mayor frecuencia de casos (Rodríguez G., y cols. 1992, p.15). Pero recientemente, al considerar el largo periodo de incubación de virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), que en algunas ocasiones alcanza más de diez años, se llega a suponer que probablemente gran parte de los individuos con SIDA se infectaron en una etapa anterior a la actual, o sea, la adolescencia o primera juventud.

En datos obtenidos en la "Encuesta Nacional sobre sexualidad y familia en jóvenes de educación media superior", realizada en 1988, por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), se observa que existe una diferencia evidente en el comportamiento sexual entre hombres y mujeres.

Por ejemplo, un total de 14.1 por ciento de los hombres encuestados con 14 años de edad tenían ya relaciones sexuales. Mientras que a esa misma edad, ninguna de las mujeres encuestadas tenía relaciones sexuales.

A la edad de los 19 años el 60.3 por ciento de los hombres y el 11.3 por ciento de las mujeres tenían ya experiencia sexual. Y en el rango que va de los 21 a los 25 años de edad el 74.6 por ciento de los hombres por el 23.9 por ciento de las mujeres, habían tenido alguna relación sexual.

Los hombres encuestados señalaban, en un 54.7 por ciento, que su primera relación sexual la habían tenido con una amiga, mientras que un 22.4 por ciento la habían tenido, por primera vez con su novia.

Las mujeres manifestaban en un 76.5 por ciento, que la primera relación sexual la habían tenido con su novio y un 10 por ciento con un amigo.

Estos últimos datos coinciden con lo encontrado en el Informe preliminar del estudio de impacto del curso de educación sexual "Gente Joven" de la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar A.C. , donde se reporta que "los compañeros sexuales de las mujeres son básicamente el novio y luego, amigos; en tanto que en los varones, son en primer lugar las amigas y en segundo, la novia" (Pizzonia C.y cols. 1992).

Otra de las grandes encuestas sobre sexualidad, fue realizada en la ciudad de México por la Secretaría de Salud en 1988, en la cual se encontró que el 42 de los varones y el 23 por ciento de las mujeres

habían tenido relaciones sexuales al menos una vez, a una edad promedio de 16 y 17 años respectivamente y que el 6% de los muchachos se iniciaron con una prostituta. El estudio enfocado a la salud reproductiva, reveló que tan solo "el 34% de los adolescentes sexualmente activos habían utilizado un anticonceptivo la primera vez, siendo el ritmo, el coito interrumpido y el condón los que más fueron mencionados" (Garcia G.J. y Figueroa J.G. vol 34, No.4, 1992.)

En un estudio, enfocado al SIDA, la Dirección General de Epidemiología realizó una encuesta entre estudiantes universitarios en seis ciudades importantes de México, encontrando que un 55% de los entrevistados ya han tenido relaciones sexuales, a una edad promedio para el inicio de 17.9 años, habiendo utilizado condón el 54%, de los cuales el 14% ha tenido de dos a cinco parejas (Secretaría de Salud, México,1989).

Sin embargo, la mayor parte de los estudios nacionales e internacionales reportan aumento de conductas sexuales de riesgo y actitudes negativas hacia los infectados en contradicción con el aumento de conocimientos sobre SIDA (Netting, NS, 1992).

El gobierno del Reino Unido en su campaña de prevención contra el SIDA encontró que "hasta un 93 por ciento de los adolescentes sabía en que forma se transmitía el VIH, pero hasta la mitad de los jóvenes

entre 16 y 24 años dijeron que la ausencia de un condón no les impediría tener relaciones sexuales" (Op. cit. p 155).

En México, el 46 % de la población que acude a los centro de información del Consejo Nacional de Prevención y Control del SIDA (CONASIDA), para efectuar la prueba de detección del VIH, son adolescentes, reportándose una alta incidencia de enfermedades por transmisión sexual, como gonorrea, condilomas, sífilis, herpes genital y resultados positivos de la prueba de detección de anticuerpos contra el VIH (Uribe, P. V.49 p.624-627).

En Estados Unidos el SIDA se ha convertido en una de las principales causas de muerte entre hombres que tienen entre 25 a 34 años. En México, actualmente ya se ha convertido a nivel nacional en la 4a. causa de muerte entre los hombres de 25 a 34 años (Uribe, P.1994, inédito.)

Esta situación se agrava aún más, si tomamos en cuenta que la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) considera que la mitad de todos los hombres y mujeres infectados por el VIH, tienen edades inferiores a los 25 años y que cerca de un 20 por ciento de toda la gente con SIDA está en sus "veintes". Una gran proporción de ellos se infectaron probablemente entre los 15 y 19 años (OMS, 1989. Cit. por González y Orellán 1991, pag 151).

La situación social respecto al problema de la pandemia SIDA pareciera mostrarnos que la pobreza y la enfermedad siguen siendo compañeras inseparables. "En estados Unidos ciertos estudios psicosociales encontraron como factores de riesgo al contagio del VIH, tener bajos niveles socioeconómicos y ser negro o hispano, lo cual seguramente coincide con los grupos más pobres de E.U."(Rodríguez, G. y Cols. pp.26).

Algunos estudios de corte psicológico relacionan la exposición al riesgo con las características típicas del adolescente: crisis de identidad, acompañadas de desubicación temporal, contradicciones sucesivas, etc, lo que presupone que es ahí donde radica el problema; sin embargo, estos estudios de perspectiva psicoanalítica, pese a que han sido criticados, en especial para la temática de SIDA, por recurrir a explicaciones independientes de la historia, así como de las variaciones culturales y socioeconómicas, es indudable que existen situaciones muy cercanas a las descripciones teóricas del adolescente, que en las investigaciones se relacionan con prácticas de riesgo para adquirir el SIDA.

Estos estudios señalan: creer que el control de sí mismo es externo; tener experiencias negativas ante el uso del condón; tomar bebidas alcohólicas o fumar marihuana (Rodríguez G. y Cols. pp.25).

Cabe mencionar que el factor que se relaciona con bebidas alcohólicas es un aspecto a considerar para la población mexicana por la gran cantidad de alcoholismo existente en la sociedad. Considerando lo anterior podemos afirmar que la ingestión de alcohol es un factor de alto riesgo, principalmente, para la población masculina.

Sin embargo, no todo está perdido. Diversos investigadores han encontrado entre los factores predictores de comportamientos preventivos del SIDA los siguientes:

- Percibir que las normas que obedecen los amigos apoyan el uso del condón.
 - Tener conocimiento de las barreras culturales.
 - Entre los varones, poseer conocimientos más precisos acerca del SIDA.
 - Ser capaces de hablar acerca de la sexualidad y el SIDA con la pareja.
 - Creer que en condón es efectivo en la prevención del VIH, y que no hay gran costo asociado a su uso.
 - Traer condones siempre.
 - Haber tenido un menor número de parejas.
- (Ara G., Serpelloni G., Diclemente RJ, Yep GA, Zimet , Ammon A, Hingson RW. 1992).

De igual manera se ha comprobado que con los cursos de Educación Sexual se logra un incremento en los conocimientos y actitudes hacia

Cabe mencionar que el factor que se relaciona con bebidas alcohólicas es un aspecto a considerar para la población mexicana por la gran cantidad de alcoholismo existente en la sociedad. Considerando lo anterior podemos afirmar que la ingestión de alcohol es un factor de alto riesgo, principalmente, para la población masculina.

Sin embargo, no todo está perdido. Diversos investigadores han encontrado entre los factores predictores de comportamientos preventivos del SIDA los siguientes:

- Percibir que las normas que obedecen los amigos apoyan el uso del condón.
- Tener conocimiento de las barreras culturales.
- Entre los varones, poseer conocimientos más precisos acerca del SIDA.
- Ser capaces de hablar acerca de la sexualidad y el SIDA con la pareja.
- Creer que en condón es efectivo en la prevención del VIH, y que no hay gran costo asociado a su uso.
- Traer condones siempre.
- Haber tenido un menor número de parejas.

(Ara G., Serpelloni G., Diclemente RJ, Yep GA, Zimet , Ammon A, Hingson RW. 1992).

De igual manera se ha comprobado que con los cursos de Educación Sexual se logra un incremento en los conocimientos y actitudes hacia

el SIDA, aunque no siempre se correlacionan con conductas de sexo más seguras.

En otras evaluaciones referentes al impacto de las actividades de información y educación preventiva, se ha encontrado una mayor frecuencia del uso del condón y de prácticas sexuales "más seguras", cuando los grupos son de menor edad o entre aquellos que aún no habían iniciado relaciones sexuales cuando recibieron la información (Baldo, M. y cols. 1993).

2.4 El condón

Hay quienes atribuyen a la civilización egipcia la invención del preservativo. No obstante, los antecedentes son más precisos en el siglo XVI. Gabrielle Fallopio, sabio anatomista, preconizaba entonces, para protegerse de la sífilis, envolver el glande dentro de una teja empapada de una preparación antiséptica.

Poco después, la fabricación de condones corre a cargo de los triperos. La fabrican a partir de la vejiga de cerdo, de ternera, de cordero o de borrego. Pero gracias al descubrimiento de la vulcanización del caucho por Goodyear en 1839, los preservativos fueron de látex desde 1844. El latex es producto de un tratamiento que se le hace a la sabia de un árbol llamado hevea. Este producto es altamente resistente y protege tanto para el paso del espermatozoide como para el VIH/SIDA. "Desde que se halla en el espermatozoide - explica el profesor Luc Montaignier, del Instituto Pasteur de Paris-, el virus es vehiculado por las células, que no pueden

pasar a través de los poros-caso de existir- del preservativo". (Thomas, J.199, p.51).

Actualmente muchas personas perciben el condón como un método para evitar las infecciones de transmisión sexual, o como un método anticonceptivo, pero no como ambas cosas (Berer, M. 1993,p.153). Esta percepción dividida de sus funciones tuvo su origen probablemente en las actitudes del personal de los servicios de planificación familiar, los de E.S.T. y, más recientemente, los relacionados con el SIDA.

En Haití, por ejemplo, existían antes dos métodos de suministro de condones: uno a través del programa contra el SIDA y otro a través del programa de planificación familiar. Algunos programas de planificación familiar han descubierto que pueden obtener "condones del SIDA" gratis, pero tienen que hacer uso de sus propios recursos para obtener condones de "planificación familiar". El establecer una diferenciación de este tipo resulta absurdo y contraproducente desde el punto de vista de los usuarios (Berer, M, 1993).

Los condones pueden prevenir tanto el embarazo como las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Los estudios de laboratorio indican que los espermatozoides y los organismos causantes de enfermedades no pueden pasar a través de un condón de latex intacto. Los estudios epidemiológicos de usuarios de condones confirman que estos pueden ser muy eficaces (Population reports, 1990. p.7).

En su mayoría, los condones tienen un grosor de sólo 0,03 a 0,08 mm. Sin embargo, no tienen normalmente ningún agujero, ni siquiera de tamaño microscópico. Un espermatozoide tiene un diámetro de 3 micrones (0,003 mm). Los organismos que causan las EST son mucho más pequeños- su tamaño varía desde 1/4 hasta 1/70 del tamaño del espermatozoide. Aún así, las pruebas de laboratorio demuestran que ninguno de ellos puede atravesar un condón de látex intacto. Ente ellos está comprendido el VIH. En cambio estos organismos patógenos pueden pasar a través de los condones hechos de intestino de cordero, llamados a menudo condones de piel natural, aunque se fabrican relativamente pocos de este tipo (op.cit).

2.4.1 El condón. Protección contra el VIH-SIDA.

Uno de los primeros cuestionamientos es preguntar ¿cuán eficaz resulta el uso del condón contra las E.S.T?. La medida de esta eficacia es más difícil que la de su eficacia contra el embarazo. Primero, los diferentes organismos causantes de E.S.T. tienen distinta infectividad. Segundo, se han realizado pocos estudios de gran escala. Tercero, en muchos estudios sobre prevención de EST participan personas tratadas en clínicas de EST o clientes de personas que practican la prostitución. Pero es posible obtener una estimación general a partir de un análisis realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en las que se combinan datos de nueve estudios publicados. En este análisis se observó que los usuarios de condones corrían unos dos

tercios del riesgo de los no usuarios de contraer gonorrea, tricomoniasis o infección por clamidia. Los condones ofrecen menos protección contra ciertas EST como el herpes simplex, que pueden causar lesiones en partes no cubiertas por el condón. (Rosenberg, M. 1990,cit. Population Reports).

En este mismo análisis se combinaron datos de 10 estudios sobre la transmisión del VIH y se observó un riesgo relativo de aproximadamente 0,4 para los usuarios de condones-- menos de la mitad del riesgo a que se exponen los no usuarios. Igual que en los estudios sobre planificación familiar, muchos de los que participaron en estos estudios no usaban los condones sistemáticamente o, en algún caso, correctamente (Rosenberg, M. 1990,cit. Population Reports).

A la larga, los condones ayudan a prevenir el SIDA no solo porque obstruyen el paso del VIH, sino también porque protegen contra otras EST. La gente con EST, especialmente las que causan úlceras genitales--chancroide, verrugas genitales, herpes simplex y sífilis-- tienen una probabilidad de dos a siete veces mayor de infectarse con el VIH que la gente que no ha tenido EST (Cameron, D. 1988, cit Population Reports).

Por otra parte, es importante señalar que el condón puede fallar por diferentes razones entre las que sobresalen: por uso no sistemático y por uso incorrecto principalmente. Es por ello que resulta prioritario informar como usar correctamente el condón:

1. Asegúrese de tener un condón antes de necesitarlo.

2. Colóquese un condón antes de coito vaginal o anal a menos que esté absolutamente seguro de que su compañero(a) sexual no ha tenido relaciones con otros ni se ha inyectado drogas por vía intravenosa en los últimos 10 años por lo menos. Si no está seguro use el condón.

3. Antes de que el pene toque a su compañero(a), coloque el condón en la punta del pene en erección --o pídale a su compañero(a) que lo haga. Colóquelo de manera que el borde enrollado quede hacia afuera. Si no se le ha practicado la circuncisión, tire el prepucio hacia atrás. Desenrolle el condón hasta recubrir todo el pene. Debe desenrollarse fácilmente sin necesidad de estirarlo.

4. Después de la eyaculación, sostenga el borde del condón en la base del pene mientras saca el pene. De esta manera evitará que el condón se deslice.

5. Saque el condón sin derramar el semen.

6. Después de usarlo, tire el condón en una letrina de pozo o entérrelo. No use el condón más de una vez .

7. Use otro condón si el que tiene:

- Viene en un empaque roto o dañado,
- Si ha transcurrido más de 5 años desde la fecha de fabricación,
- Es irregular o ha cambiado de color.
- Parece quebradizo, seco o muy pegajoso.

CAPITULO III. CONSTRUCCION SOCIAL DE LA MASCULINIDAD.

" El hijo le pregunta al padre: papá ¿qué es ser hombre?

El padre le contesta: ser hombre es: no llorar, no entregarse, no sentir, no ser débil, no ser como las mujeres.

El hijo guarda silencio, e interioriza lo que NO debe hacer para convertirse en un "hombre de verdad", sin embargo su duda continúa, quizá para toda la vida, pero también aprende que ser hombre, es NO DUDAR."

(Aguilar Gil, 1994).

En este capítulo intentamos explicar lo que se entiende por construcción social a partir de la conformación de hombres y mujeres en una sociedad determinada. Analizaremos por qué el género es una construcción social de las personas en cuanto seres sexuados. Nos referiremos a este concepto y a sus primeras apariciones como categoría de análisis, hasta llegar al momento histórico donde dan inicio los estudios del género masculino. Finalmente, para los fines que persigue nuestro trabajo sobre la masculinidad, sin perder de vista las diferentes categorías que intervienen para su estudio, la miraremos desde el lente de "la sexualidad, considerada también, como una construcción social" (Horowitz, cit. Kaufman, 1986).

3.1 LA CONSTRUCCION SOCIAL DE HOMBRES Y MUJERES.

“Nuestro punto de partida es la sociedad y el cuerpo; un cuerpo que forma parte de la sociedad. La creación de un ser humano es en sí una actividad profundamente social, al igual que lo son las experiencias de ese cuerpo a partir de ese momento” (Kaufman, 1986)

Cuando nacemos nos espera algo más que las manos de un médico, nos esperan expectativas, compromisos, deberes y ciertos roles sociales según el sexo con el que se nace (Aguilar, 1994, I.P.P.F. No.2,p.7) . En términos de George Mead sería que las personas tanto hombres como mujeres se definen como “algo que tienen un proceso de desarrollo; lo que son no está presente inicialmente en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales” (Mead, 1927,p.167).

A partir de la interacción que tiene el niño desde los primeros gestos y sonrisas con la madre aprende las actitudes que la provocan, y sabe cuándo reaccionar de tal o cual manera hacia los otros porque también ha aprendido sus actitudes; pero asimismo, los otros han aprendido las

actitudes del pequeño y reaccionar a ellas; digamos que desde estos momentos comienza el dinamismo y proceso social de influir sobre otros y luego adoptar sus actitudes (Mead, 1927. p.199).

Este proceso social del que habla Mead, puede ser una línea de análisis para comprender las diferentes influencias que reciben los niños y niñas de los otros, en particular de las personas más cercanas a él (sus padres), inclusive desde antes de nacer -preparar el color amarillo o rosa, el puro o el chocolate, tipo de juegos y juguetes, etc.- Esto nos lleva a considerar que los "otros" que rodean al niño son una parte fundamental en la constitución de su persona, porque ellos son los que se encargan de otorgarle conciencia de lo que es como niña o como niño. "Uno logra conciencia de sí solo en la medida que se adopta la actitud de otro o se siente estimulado a adoptarla" (Mead,1927,p.220).

En este sentido, no es difícil comprender que lo que el niño o niña perciben de la actitud de sus padres, es lo que el o ella empezarán a percibir de sí mismos. De igual manera la actitud que tienen ante él, por ser de un sexo o de otro, moldeará su relación con los otros y consigo mismo. Daniel Cazés lo explica: "a partir del nacimiento el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción en cada persona de su masculinidad o de su feminidad, y como norma permanente en el

desenvolvimiento de su historia personal ,que es siempre una historia social" (Cazés, 1993,p.3).

Apartir del sexo queda establecida la forma básica en que los sujetos pueden actuar y cumplir sus papeles y funciones sociales en las diversas fases de su vida cotidiana. Es decir: en la producción y en la reproducción, y -formal e informalmente- en las relaciones personales e íntimas con los demás sujetos de su propio sexo y con los de otro sexo, en los contactos que abarcan los ámbitos públicos del trabajo y la política, y en el acceso a los conocimientos, a los recursos vitales y a la creatividad (Cazés, 1993).

Lagarde señala " Mas allá de las características biológicas del sexo existe el género: se trata de un complejo de determinaciones económicas, sociales, jurídico, políticas y psicológicas, es decir culturales que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser hombre o de ser mujer.... Los géneros son históricos ... producto de la relación entre biología, sociedad y cultura..... devienen y presentan una enorme diversidad" (Lagarde 1990, p.165).

En este sentido, las personas a través del género, se convierten en una construcción social en la medida que va conformando tanto a hombres como a mujeres en lo que la sociedad espera de ellos en un momento histórico determinado y hace como si pareciera esta

construcción como algo natural. "En esos procesos actúan simultáneamente fuerzas conservadoras y potencias innovadoras. Ambas contribuyen a que los sujetos tengan la sensación de que nada ha cambiado nunca en la definición de los géneros, y a que lo nuevo, una vez aceptado, aparezca como si siempre hubiese existido" (Cazés, 1993).

"Las mujeres y los hombres no nacemos: nos hacen y nos hacemos"
(De Beauvoir, 1981, II pag.13).

3.2 ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DE GENERO.

En principio lo que basicamente aporta es una nueva manera de plantearse viejos problemas (Lamas, 1985).

Existen diversos trabajo teóricos y metodológicos acerca de la relación entre los géneros, sin embargo, prevalece una preocupación en torno a la definición de género. Actualmente no existe un acuerdo definitivo sobre este concepto entre las teorías que lo han tratado (Navarro 1991,p.103). Pero se concuerda desde diversas perspectivas la necesidad de establecer las diferencias entre sexo y género.

Esta diferencia se hace necesaria aún más en lenguas de origen latino, en especial el castellano, ya que la palabra género es todavía sustantivo de clase tipo de asunto, etc., sin estar referido al ámbito

sexual, situación que no sucede con lenguas angloparlantes, ya que cuentan con el término "gender" que se refiere más específicamente a las relaciones de las formas femeninas y masculinas en una sociedad.

El concepto género fue utilizado por vez primera por John Money en 1955, donde propuso el término "papel de género" para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero es Robert Stoller el que establece con claridad la diferencia conceptual entre género y sexo, a partir de diversos estudios donde descubrió que niños y niñas que fueron educados de acuerdo a un sexo que fisiológicamente no era el suyo, mantenían las formas de comportamiento del sexo que habían sido educados (Stoller, 1968).

La idea general mediante la cual se distingue sexo de género consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproduce a través de la diferenciación sexual, mientras el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho (Gomáriz, 1992, No. 17, pag. 83).

Los sistemas de género son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido en general, a las relaciones entre personas. En términos Durkheimianos, son las tramas de las relaciones sociales que

determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (De Barbieri, 1992, No.2,pag. 151).

Lo que no debemos perder de vista es que la diferencia básica entre sexo y género radica en que primero nos remite a un hecho biológico, mientras que el segundo a un hecho social.

El género también es definido como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres y los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social (Beneria y Roldan, 1994,cit. Bustos. N. 1 p.269).

Si analizamos lo que en una sociedad puede ser una actividad exclusiva para mujeres, por ejemplo el hacer canastas, en otra sociedad puede ser una actividad exclusiva para varones. El asunto no es la actividad como tal, sino, la cuestión radica en cómo la sociedad valora y jerarquiza esta actividad, a quién la distribuye y cómo la asume al que se le asigna.

"Al existir hembras (o sea, mujeres) con características asumidas como masculinas y machos (varones) con características consideradas femeninas es evidente que la biología per se no garantiza tener las características de género. No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo que

se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico" (Lamas, 1985, vol. VIII, p. 186).

La reflexión sobre el papel que las sociedades asignan a los géneros, la relación entre los mismos y su reproducción social, es decir, lo que de forma amplia se denominaría estudios de género, ha tenido dos fuentes epistemológicas fundamentales:

a) los productos procedentes de las diversas ciencias sociales cuando reflexionan sobre los significados de la diferenciación sexual, y

b) los que se generan en el campo de la rebelión contra la subordinación de las mujeres o, dicho en positivo, desde la práctica y la teoría feministas

(Gomáriz, 1992, pag. 86).

Si se van intercalando estas dos fuentes epistemológicas podríamos definir una "periodización" de los estudios de género como lo propone Gomáriz (1992), y así poder clarificar en qué etapa o momento histórico y bajo qué condiciones nace o se construye el interés por el estudio de la masculinidad.

Gomáriz (op.cit.) divide los estudios de género en seis etapas que mencionaremos brevemente, tomando como inicio La promulgación de

los derechos ciudadanos modernos, que tienen su consolidación con las revoluciones francesa y americana. Es en esta época donde se propicia una coyuntura entre las dos perspectivas epistemológicas: las ciencias humanas y el movimiento feminista.

La primera etapa inicia con La declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía en 1791 en Francia y la vindicación de los derechos de la mujer (1792) en Estados Unidos . Estos sucesos coinciden en un cuestionamiento de esa época sobre el concepto del Estado moderno de Thomas Hobbes y su Leviatán (1661). "En la revolución Liberal, sus principales mentores (Locke, Hume, Rousseau, Montesquieu), oscilaban entre la dualización de Hobbes y Locke consistente en reconocer los derechos de las mujeres sólo cuando son reinas o de la alta nobleza, y la convicción de Rousseau o Montesquieu de que la naturaleza humana- por una vía o por otra- ha establecido que las mujeres se subordinen al hombre" (Gomáriz, 1992,pag.89).

La segunda etapa nos remonta al pensamiento social clásico (siglo XIX), que en el campo del conocimiento, desde la medicina hasta la naciente ciencia de lo social, se impone la corriente que desde posiciones naturalistas o culturales considera establecida la inferioridad de la mujer. (Gomáriz, 1992).

En el ámbito de la teoría social, este momento de la fundación del pensamiento social clásico, también se ocupa de la mujer. "Comte (1798-1857) constituye la idea básica sobre la que operará la

sociología hasta nuestro siglo: más allá de si es justo o no, la subordinación de la mujer en el seno del matrimonio es fuente de estabilidad de la familia y por ende de la sociedad" (Gomáriz 1992).

Sin embargo, a pesar de que el tema de la mujer no resultaba ser el centro del debate sociológico, el socialismo científicista y revolucionario de Marx y Engels adoptó como uno de sus principios la igualdad de derechos de hombres y mujeres.

La tercera etapa (1880-1940), Gomáriz la centra en un fenómeno social importante: el derecho al voto de las mujeres en gran parte de los estados occidentales, a comienzos de los años veinte. Sin embargo, hay que recordar que en México no fue sino hasta 1953 cuando se logra este derecho.

Este suceso fue antecedido por la tarea que tuvo la Antropología en las primeras décadas del siglo XX al dedicarse a estudiar la familia y al matrimonio como espacios donde se consolidan los roles de hombre y mujer.

Con Sigmund Freud, al establecer los fundamentos del psicoanálisis, se inicia un cuestionamiento aún no concluido por parte de las feministas, sobre la consistencia de este modelo para comprender el comportamiento psicológico de las mujeres.

La cuarta etapa se sitúa con la terminación de la Segunda Guerra Mundial y la conformación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con su declaración de los derechos humanos. En esta etapa se crea una coyuntura valórica favorable a la no discriminación por razones de raza, nacionalidad o sexo, debido a la memoria de los desastres ocasionados por el nazismo en tanto ideología segregacionista (Gomáriz, 1992).

Todo parecer tomar otro cauce, el derecho al voto de las mujeres era ya una realidad para casi todos los países occidentales y tomaban fuerza en América Latina. Para muchas mujeres se cerraban las reivindicaciones femeninas. Sin embargo, mujeres como Simone de Beauvoir consideraban que la lucha recién comenzaba.

La quinta etapa (1965-1979), tiene como punto central la paridad educativa entre hombres y mujeres, pero sobre todo la aparición de la pastilla anticonceptiva como control de la natalidad y en separar "oficialmente" la reproducción del placer sexual.

"En el campo de la teoría social, que corresponde al inicio de la crisis de los paradigmas (Gomáriz, 1991), no se caracteriza por una reflexión abundante sobre la cuestión de género. De manera indirecta, al estudiar la sexualidad, la corriente psicoanalítica se refiere al tema, tanto a través de la escuela de Frankfurt, con Fromm y Marcuse, como mediante la escuela francesa (psicoanalista y

postestructuralista) con Lacan y Foucault. Más bien, la investigación sobre diferenciación sexual corre a cargo de biólogos y etólogos." (Gomáriz, 1992).

Esto lleva a una situación donde el estudio del género es explicado con bases biológicas, lo que conlleva un riesgo en limitarlo a lo natural, a lo inmodificable y al mismo tiempo contrariando a las tesis culturalistas.

La sexta y última etapa se ubica al inicio de la década de los 80's, donde se hacen más claras las diferencias entre las corrientes del feminismo, que van desde una posición radical de "lucha de sexos", hasta aquellas donde se busca para las mujeres el continuar con una actitud de crecimiento y de lucha, pero sin soslayar las necesidades afectivas y de intimidad que se satisfacen con el otro.

Cabe mencionar que es justamente la exclusión del varón en el análisis en estos estudios, lo que ha imposibilitado una mayor consistencia al género como cuerpo teórico. Teresita de Barbieri en 1991 lo expone: "una tal teoría no puede serlo sin referirse a ambos géneros".

Por su parte la teoría social se encuentra inmersa durante los ochentas en una crisis de paradigmas. En este contexto la reflexión sobre género apenas ocupa lugar frente otras preocupaciones, a excepción de la continuación de los estudios sobre sexualidad y del acceso de

algunos(as) investigadores(as) al examen de algo novedoso: el género masculino. (Gomáriz, 1992, pag.100).

3.3 ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD.

“La masculinidad es ficticia en el sentido de que no es una realidad biológica como pretende ser” (Horowitz, 1986).

Desde los años setenta ya existían algunas reflexiones sobre la construcción social de la masculinidad. Libros como la inevitabilidad del patriarcado, de Goldenber en 1973, El hombre liberado, de Farell en 1964, El varón domado, de Vilar en 1973, Sex: male, Gender: masculine, de Petras en 1979, son algunos ejemplos del inicio del estudio de la masculinidad. Sin embargo, es durante los años ochentas cuando la producción sobre masculinidad puede situarse más propiamente en relación con las teorías de género (Gomáriz, 1992).

En este sentido los estudios sobre la masculinidad toman básicamente dos caminos:

1. Los estudios que apoyan el discurso feminista convirtiéndose el “aliados” hacia este grupo y ,
2. Los estudios hechos por hombres que pretenden reflexionar de manera autónoma la masculinidad.

Dentro de estos últimos se encuentran aquellos que tienen un matiz más analítico (neomarxistas, psicoanalistas, postestructuralistas, etc.) , y los que pertenecen al movimiento de crecimiento personal o "mitopoético", que plantea el cambio a partir de una lucha personal y descontextualizada (Kimell, 1991, cit. Gomáriz).

Es importante destacar que por ser relativamente reciente la reflexión de la masculinidad y los estudios de su construcción , "es hasta 1992 cuando en México se forman los primeros grupos para tratar el asunto de los hombres" (Aguilar, 1994).

La Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1994, a través del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), inicia una reflexión académica en su Seminario permanente de estudios sobre la masculinidad; con el objetivo de formar una red de investigadores y organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales interesadas en promover la investigación, el intercambio de información y la discusión sobre la problemática de la masculinidad y sus implicaciones sociales en nuestro país (Liendo,E. 1994). Dentro de la temática tratada en este seminario destacan: El género como filtro de poder. La salud de los hombres. Hombres y subjetividad. Mortalidad varonil. Homosexualidad. Identidad masculina. El varon en la salud reproductiva. Sexualidad Masculina y VIH-SIDA, etc.

Cabe mencionar que ha facilitado el estudio de la masculinidad, tomar como parámetro alguna categoría de análisis como pueden ser: el poder, la sexualidad, la identidad, el conflicto, etc.. Por ejemplo, en el caso de México, grupos de reflexión como "Ser Varón", coordinado por Benno De Keijzer, toman como línea de análisis la salud, mientras que otros grupos como el "Laboratorio de exploración de la masculinidad" coordinado por Daniel Cazés, su análisis lo fundamenta desde el poder. Algunas instituciones como la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar (Mexfam), han planteado el análisis desde la sexualidad (Aguilar, 1994).

Como podemos apreciar los estudios alrededor de la masculinidad han retomado diferentes líneas para explicar cómo se va construyendo ésta. Sin embargo, para los fines de nuestro trabajo que tiene que ver directamente con la sexualidad de los varones, valdría la pena explorar qué han encontrado los estudiosos en relación a la sexualidad como línea de análisis.

Si nos remontamos a principios de la década de 1980 la opresión sexual y la degradación de las mujeres por los hombres constituían la corriente principal del enfoque feminista sobre el sexo y la sexualidad. Se trataba de violencia, incesto, violación, pornografía o relaciones heterosexuales "normales", la sexualidad masculina se definía en términos de agresión, cosificación, dominación y opresión (Kaufman,

1992, pag.65). Sin embargo, no se puede realizar un análisis aislado, se tiene que considerar la estructura social que propicia estos sucesos.

Aunque se critica severamente el aspecto general de la masculinidad en nuestras sociedades actuales, queremos también afirmar las diversas cualidades asociadas a la masculinidad que forman parte del potencial de todo ser humano: el deseo sexual, la fuerza física y emocional, la capacidad de actuar bajo presión, la valentía, la creatividad y el intelecto, la resolución, la abnegación y así sucesivamente. Por supuesto estas cualidades a menudo se distorsionan (actuar bajo presión se convierte en una suerte de adicción al trabajo) y se exageran (mantener una imagen de valentía requiere de la supresión de temores), mas esto no debe opacar sus méritos.(Kaufman 1986).

Actualmente se considera que el patriarcado es una de las bases de la actual organización de las sociedades del mundo, capitalistas y socialistas, desarrolladas y subdesarrolladas. (Kaufman, 1986).

Ahora, quizás más que en ningún otro momento de la larga época del patriarcado, la autoridad no reside en el padre, al menos en gran parte del mundo desarrollado capitalista y no capitalista. Esto ha llevado a más de un autor a cuestionar la pertinencia del término patriarcado. Sin embargo, parece que sigue siendo útil como una categoría descriptiva amplia (Kaufman, 1986).

Jessica Benjamin habla de la actual estructura social patriarcal, sin la figura del padre: "La forma de dominación peculiar de esta época no se expresa directamente como autoridad sino indirectamente como la transformación de todas las relaciones y actividades en fórmulas objetivas, instrumentales e impersonales" (Benjamin, J. 1978).

Autores como Kaufman afirman que la interiorización de estas transformaciones, que en el caso del hombre van construyendo la masculinidad, se arraigan inconscientemente antes de los seis años, se refuerzan durante el desarrollo del niño y estallan indudablemente en la adolescencia (Kaufman, 1986,p.37).

"La masculinidad se define de manera precisa, especialmente durante la adolescencia del individuo" (Kaufman, 1986, p.38).

Durante la adolescencia el dolor y el temor que implican la represión de la "femineidad" y pasividad empiezan a hacerse evidentes. La mayoría de los hombres responden a esto reforzando los bastiones de la masculinidad (Horowitz, cit. Kaufman, 1986). Estos son determinados y conformados por la sociedad.

En el caso particular de las sociedades latinas, podemos apreciar por ejemplo, lo que se ha llamado machismo, tiene como uno de sus fundamentos la negación de todo tipo de actitudes consideradas

femeninas que pueda asumir el hombre. "No ser femenino" pareciera su consigna (Aguilar, 1994).

En México, algunas agrupaciones de varones preocupados por el significado de lo que es ser hombre en nuestra sociedad, han considerado la sexualidad como un elemento clave para escudriñar la construcción de la masculinidad: hablar y analizar temores, exigencias, autoexigencias, relación de pareja, manejo de emociones, homosexualidad, paternidad, afectos, albur, planificación familiar, virginidad, etc. han permitido a estos hombres ser sujetos y objeto de análisis. (Aguilar, 1994).

La sexualidad masculina no es simplemente algo "bueno" o "malo". Encierra tensión, conflicto y lucha. Algunos autores como Kaufman y Horowitz (1986), han planteado que la tensión interna de la sexualidad masculina radica entre el placer y el poder.

Pareciera que existe en la sexualidad masculina un placer por el poder o se antepone el poder ante el placer sexual. Pero valdría la pena preguntarnos sobre el concepto de poder y si éste es sinónimo de dominio, o si existen otras formas de poder. Posiblemente las relaciones de placer y poder sean fenómenos inseparables en una sexualidad masculina que se ha construido en sociedades como la actual. Al respecto Horowitz plantea: "no se trata de un simple dualismo de placeres corporales y poder socialmente construido. La sexualidad no se puede divorciar de los placeres derivados de las

relaciones de poder o, inversamente, las inhibiciones sensuales a menudo tienen que ver con las relaciones de poder existentes" (Horowitz, cit. Kaufman, 1986).

Finalmente, podemos encontrar una diversidad de líneas de análisis en el entendimiento de la construcción de la masculinidad. Inclusive al retomar solo alguna como en este caso es la sexualidad, es claro que no puede estar independiente de otras categorías de análisis como es el poder o el género. Inclusive "la misma sexualidad y el género son construcciones socioculturales históricas interdependientes" (Aguilar, 1994). Sin embargo, considero que para un estudio que es relativamente nuevo, es útil andar sobre un camino y permitir que intervengan y se enriquezcan las diferentes categorías para ir conformando un cuerpo teórico.

CAPITULO IV: METODOLOGIA.

4.1 OBJETIVO GENERAL:

Conocer la representación social que tienen los adolescentes varones del condón.

4.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Conocer las barreras que dificultan el uso del condón.
- Conocer la representación social de la masculinidad que se relacionan con el uso del condón.

4.3 PROBLEMA DE INVESTIGACION.

Actualmente se sabe que un gran porcentaje de personas con SIDA se infectaron en la etapa de la adolescencia por lo que es necesario que tomen medidas preventivas eficaces como el uso del condón.

El uso del condón está determinado por la propia forma que tienen los individuos de comprender y de construir el uso del condón y la masculinidad. En este sentido, queremos conocer como una población de estudiantes se representa (le da sentido y significado) el uso del condón y como, a partir de ciertas imágenes que el

adolescente se forme se puedan generar medidas preventivas o medios que faciliten su uso.

4.4 HIPOTESIS:

Hipótesis conceptual:

"Las representaciones sociales son sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares, destinados a descubrir la realidad y ordenarla"(Moscovici,1969).

Hipótesis de trabajo.

a) Hipótesis nula:

No existen diferencias significativas en la representación social del condón en adolescentes de escuelas públicas y privadas.

b) Hipótesis alterna:

Si existen diferencias significativas en la representación social del condón en adolescentes de escuelas públicas y privadas.

4.5 POBLACION.

Nuestra población fue de 20 adolescentes varones entre 16 y 18 años.

10 adolescentes de escuelas públicas y

10 adolescentes de escuelas privadas.

Tanto en el muestreo para conocer la utilidad del instrumento como la aplicación del estudio se realizó en los lugares donde se localizan los jóvenes, es decir sus propias escuelas.

Se eligieron las siguientes escuelas:

- a) Preparatoria Privada Bilbao en la delegación de Cuajimalpa y
- b) Vocacional #5 IPN en taxqueña.

4.6 PILOTEO:

Se realizaron entrevistas individuales a partir de un instrumento elaborado con preguntas semi-estructuradas que permitió que los adolescentes expresaran lo más posible lo referente al condón y su uso.

4.7 CONSTRUCCION DEL INSTRUMENTO:

1. Sabes qué es un condón.

2. Por medio de qué o de quién lo conoces.
3. Para qué sirve.
4. Sabes cómo se utiliza.
5. Lo has utilizado alguna vez.
6. Cómo te has sentido al utilizarlo.
7. Con quién lo has utilizado. con quién no.
8. Bajo qué circunstancias usas o usarías el condón.
9. Bajo qué circunstancias NO usas el condón.
10. Qué piensas de los hombres que llevan consigo condones.
11. Qué piensas de las mujeres que llevan consigo condones.
12. Quién crees que deba sugerir el uso del condón en el momento de la rel. sex.
13. Tú lo propondrías.
14. Qué piensas si lo propone tu pareja.
15. Qué piensas de los hombres que utilizan condón en sus relaciones sexuales.
16. Qué piensas de los hombres que NO utilizan condón en sus relaciones sexuales.
17. Qué piensas del tiempo que se invierte en colocarse el condón antes de la penetración.
18. Influye el uso del condón en tu percepción de entrega de tu pareja.
19. Sabes qué son las E.S.T. , cómo se transmiten y cómo se previenen.
20. Hablas con tu pareja de las E.S.T.

21. Quienes se infectan del VIH-SIDA.

22. Es fácil adquirir un condón.

4.8 TRABAJO DE CAMPO.

Se realizaron 20 entrevistas semi-estructuradas a adolescentes varones a través de un instrumento que consta de 22 preguntas.

4.9 ANALISIS DE RESULTADOS.

Las respuestas de los jóvenes se grabaron para realizar dos diferentes tipos de análisis

a) De contenido (cualitativo) y

b) De porcentajes (cuantitativo).

4.10 ELABORACION DE CATEGORIAS.

Como se mencionó anteriormente, las respuestas de los jóvenes fueron grabadas, lo que permitió analizar el discurso en cada una de las respuestas. En este sentido las categorías fueron elaboradas a partir del análisis de contenido de las respuestas de los jóvenes.

4.11 Definición de categorías:

CONOCIMIENTO

Conocimiento.- son todas aquellas respuestas que se encontró que sí sabían que el condón era un medio para evitar el contagio de VIH-SIDA.

Desconocimiento.- son todas aquellas respuestas en las que se encontró una relación nula entre el condón y la prevención del VIH-SIDA.

UTILIZACION

Utilización selectiva.- Son aquellas respuestas que indicaban que bajo ciertas circunstancias o personas lo utilizan.

Utilización indiscriminada.- Se refiere a las respuestas donde se utiliza siempre sin importar circunstancia o persona alguna.

No Utilización.- Son las respuestas que se refieren a que nunca han utilizado el condón. Puede ser por diversas causas.

DISCURSO SOCIAL

Discurso de aceptación.- Son aquellas respuestas donde se percibe al condón como un método común y socialmente aceptable entre los jóvenes.

Discurso de rechazo .- Son aquellas respuestas donde se percibe al condón como un método no aceptable en los jóvenes.

RESPONSABILIDAD POR GENERO

Responsabilidad del hombre.- Son aquellas respuestas donde se plantea que sugerir y usar el condón es responsabilidad exclusiva de los varones.

Responsabilidad de ambos.- Son aquellas respuestas donde se comparte la responsabilidad de sugerir y usar el condón.

Responsabilidad de la mujer.- Son aquellas respuestas que plantean que son las mujeres las responsables de sugerir y utilizar el condón.

AUTOPERCEPCION

Aceptación personal sin dificultad.- Son todas aquellas respuestas que reflejan que en el momento del acto sexual se acepta sin ningún tipo de dificultad utilizar el condón.

Aceptación personal con dificultad.- Son todas aquellas respuestas que reflejan que en el momento del acto sexual se acepta utilizar el condón, pese a que reportan dificultades para su uso.

Rechazo personal. Son todas aquellas respuestas que reflejan que en el momento del acto sexual existe rechazo por utilizar el condón.

PREVENCIÓN

Conocimiento de prevención.- Son aquellas respuestas que indican tener conocimiento de medidas preventivas al VIH/SIDA, relacionadas al uso del condón.

Desconocimiento de prevención.- Son todas aquellas respuestas que indican tener desconocimiento de medidas preventivas al VIH/SIDA, relacionadas al uso del condón.

Comunicación con la pareja.- Son aquellas respuestas donde indican que hablan con la pareja del SIDA y su prevención.

Incomunicación con la pareja.- Son aquellas respuestas donde se percibe que no se habla con la pareja del SIDA y su prevención.

Percepción de riesgo.- Son aquellas respuestas donde se perciben que estan en riesgo de contraer el VIH.

Percepción de no riesgo.- Son aquellas respuestas donde no se perciben con posibilidades de contraer el VIH.

ACCESIBILIDAD

Accesibilidad.- Son todas aquellas respuestas donde se percibe que el condón es accesible tanto en espacio físico, como económicamete.

Inaccesibilidad.- Son todas aquellas respuestas donde se percibe que el condón no es accesible en espacio físico ni económicamente.

CAPITULO V: RESULTADOS

5.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO:

En esta parte se realizará un análisis cuantitativo de las respuestas. Para ello se procede a obtener el porcentaje correspondiente a cada una de las categorías previamente establecidas.

CONOCIMIENTO

Escuela privada:

Conocimiento 100%

Desconocimiento 0%

Escuela Pública:

Conocimiento 100%

Desconocimiento 0%

UTILIZACION

Escuela privada:

Utilización selectiva 60%

Utilización indiscriminada 20%

No utilización 20%

Escuela Pública:

Utilización selectiva	70%
Utilización indiscriminada	20%
No utilización	10%

DISCURSO SOCIAL

Escuela Privada:

Aceptación social	80%
Rechazo social	20%

Escuela Pública:

Aceptación social	80%
Rechazo social	20%

RESPONSABILIDAD POR GENERO

Escuela Privada:

Responsabilidad del hombre	20%
Responsabilidad de ambos	60%
Responsabilidad de la mujer	20%

Escuela Pública:

Responsabilidad del hombre	20%
Responsabilidad de ambos	50%
Responsabilidad de la mujer	30%

.AUTOPERCEPCION

Escuela Privada:

Aceptación personal sin dificultad	0%
Aceptación personal con dificultad	90%
Rechazo personal	10%

Escuela Pública:

Aceptación personal sin dificultad	0%
Aceptación personal con dificultad	80%
Rechazo personal	20%

PREVENCION

Escuela privada:

Conocimiento de prevención	100%
Desconocimiento de prevención	0%

Escuela Pública:

Conocimiento de prevención	100%
Desconocimiento de prevención	0%

Escuela Privada:

Comunicación con la pareja	70%
Incomunicación con la pareja	30%

Escuela Pública:

Comunicación con la pareja	70%
Incomunicación con la pareja	30%

Escuela Privada:

Percepción de riesgo	80%
Percepción de no riesgo	20%

Escuela Pública:

Percepción de riesgo	80%
Percepción de no riesgo	20%

ACCESIBILIDAD

Escuela Privada:

Accesibilidad	90%
---------------	-----

Inaccesibilidad 10%

Escuela Pública:

Accesibilidad 100%

Inaccesibilidad 0%

(Ver anexo I GRAFICAS)

5.2 ANÁLISIS CUALITATIVO:

En un principio se partió de la hipótesis que existirían diferencias entre los alumnos de escuelas privadas y públicas, pero en el análisis de las entrevistas fue claro que no había diferencias importantes, por lo que el reporte se hace a partir de las entrevistas sin hacer distinción de alumnos.

CONOCIMIENTO

En esta categoría encontramos que todos los jóvenes entrevistados conocen el condón como método anticonceptivo y también para prevenir enfermedades sexualmente transmisibles.

“ Es un artículo de látex que se usa en el pene para evitar que el semen salga, y llegue a embarazar a una mujer y también sirve para evitar enfermedades venéreas.”

Sin embargo, en su discurso cotidiano lo relacionan primordialmente a la prevención de embarazos no deseados. Los jóvenes entrevistados al pertenecer a la clase media y ser escolarizados tienen una mayor información y un acceso a medios de comunicación que promueven la utilización del preservativo. Sin

embargo, parece ser que la información no es suficiente, ya que los jóvenes conocen el condón y sus funciones pero no siempre lo utilizan, como lo demuestran diferentes estudios cuantitativos y cualitativos.

Por otra parte, retomando a Kaufman, se podría interpretar que los jóvenes varones se mueven en el marco de un estereotipo de hombre moderno, hegemónico; donde el estar informado y manejar socialmente esa información es parte de este prototipo de hombre, de esa masculinidad hegemónica(Kaufman 1994) en la cual se plantea la imagen del hombre que " sabe de todo" "que está informado" "que protege y cuida a su pareja" "que tiene habilidades verbales y habilidades para manipular el ambiente (Kaufman 1994), en fin "todo un hombre".

UTILIZACION

En esta categoría encontramos que los jóvenes que utilizan el condón no lo hacen con todas las personas con las que tienen relaciones sexuales.

"Pues ... por lo regular lo utilizo cuando no conozco bien a la chava"

Esto nos indica que la utilización del condón va ligada a lo que para ellos significa la confianza que les despierta una mujer. Desde la perspectiva masculina la mujer debe ser conocida, merecedora de nuestra confianza "es la buena " la que refuerza la masculinidad hegemónica , la que necesita un "hombre ideal" , aquella a la que se le puede delegar la responsabilidad de las consecuencias de no prevenirse.

Esto se podría interpretar desde lo clínico, según Peter Bloss (1971) los varones jóvenes tienen una imagen femenina escindida: la mujer buena y la mala ; la buena "con la que te vas a casar" , la pasiva , la que permite el control y el ejercicio del poder masculino, la higiénica , la mala es la promiscua, la que enfrenta las situaciones , la que toma un papel activo, la sucia, aquella de la que necesitamos cuidarnos.

Esta situación se refleja en la siguiente frase de uno de los entrevistados.

"Si la chava se ve higiénica no lo utilizo"

Por otro lado encontramos que los jóvenes no utilizan el condón todas las veces que tienen relaciones sexuales, aunque sea con la misma persona.

"Solo lo utilizo los días en que puede quedar embarazada dependiendo de sus días de regla"

Esto nos puede indicar que los jóvenes relacionan la utilización del condón con la prevención de un embarazo y siguen ligando el ejercicio de la sexualidad a la reproducción. Recordemos que otra de las características del hombre hegemónico, del "hombre ideal" es su actividad sexual compulsiva y su falta de compromiso con el acto sexual y reproductivo.

Resulta interesante que uno de los jóvenes encuestados reportó haber utilizado el condón durante la masturbación. Esta práctica resultó muy interesante ya que permite a los varones convertirse en varones que podían estar preocupándose por un acercamiento con su cuerpo. en este sentido pueden convertirse en "hombres reales" e internalizar los valores de autocuidado y autoconocimiento del propio cuerpo, valores no permitidos en el "hombre ideal", ya que éste se caracteriza por cuidar a los débiles, pero no a sí mismo.

Otros jóvenes comentaron que lo utilizaron sólo cuando se los pidió la pareja, esto podría deberse a que el varón aún no acepta su responsabilidad ante la utilización del condón. Pareciera que la mujer tiene que asumir la mayor responsabilidad en la prevención del embarazo.

"De hecho yo lo usé una vez con ella, y fue porque me lo pidió"

Otros de los jóvenes reportaron que no utilizan condón bajo ninguna circunstancia ya que les parece que interfiere con el acto sexual, esto nos lleva a pensar que algunos varones jóvenes no tienen claro las consecuencias de no utilizar el condón o tienen mitos y creencias que les impiden su utilización.

"No pues no lo uso, uno se deja llevar"

"Uno no piensa en esas cosas en ese momento"

Estas frases representan nuevamente las características de este hombre ideal que "no se raja" "que le entra a lo que sea" " que no le va a pasar nada" "que se deja llevar por sus impulsos".

Este hombre que internamente está en la búsqueda de su identidad, que necesita probarse, arriesgarse, sentir ya que esto le permite equilibrar sus impulsos con las exigencias sociales.

DISCURSO SOCIAL

En general, el condón es aceptado como un tema cotidiano entre los jóvenes; sin embargo, algunos consideran que los hombres que expresan utilizarlo lo hacen para presumir y obtener prestigio dentro de su grupo.

"Yo veo bien que los utilicen, pero muchas veces ni lo usan y solo lo traen para presumir que tienen relaciones sexuales".

Es importante resaltar que en esta frase se hace explícito que el condón puede ser un reflejo de status masculino, ya que el "hombre ideal" debe tener una vida sexual plena y satisfactoria, estar dispuesto siempre, por lo tanto traer un condón consigo le reafirma su hombría y le permite estar dentro del grupo de los hombres, se siente aceptado y reafirmado por los propios hombres de su grupo, "empezando por el padre, que es el guardián de la masculinidad, los jóvenes terminan identificándose con su opresor, para transformarse ellos mismos en opresores" (Kimmel 1994).

Otra de las características del "hombre ideal" es la competencia, ser mejor que el otro da tranquilidad y confianza, permite tener el control y el poder, tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar las órdenes (Kaufman 1994). Sabemos que el poder se ejerce a través de la agresión, como manifiesta Kaufman, agresión que se ejerce hacia las mujeres, en segundo lugar hacia aquellos hombres que son diferentes y finalmente contra nosotros mismos.

Desde el enfoque clínico el grupo resulta ser un continente para el joven, ya que le permite construir una identidad. El grupo permite una constante de identificaciones y contraidentificaciones y dentro de él se crea y recrea el significado de ser "hombre".

Por ello el joven que pretenda romper el paradigma del "hombre ideal", y actuar diferente, será castigado por el grupo, se le considerará diferente, débil, y tenderá a ser excluido del grupo.

Otro de los comentarios que permiten conocer el valor social del condón, lo podemos apreciar en otras frases, tales como:

"Hay otros que piensan que el llevar condones resulta ser un amuleto".

Esta frase revela el pensamiento mágico clásico del "hombre ideal" el condón como un elemento de suerte y no de prevención. Retomando a Moscovici podríamos suponer que la representación social estaría más enfocada a la presunción y al prestigio que como una medida preventiva.

Es importante resaltar la influencia del alcohol en la toma de decisiones de los jóvenes; ya que uno de los entrevistados expresó que ante la posibilidad de adquirir una copa de alcohol o adquirir un condón, prefería lo primero.

"el condón vale lo de una copa y la verdad prefiero la copa"

Es de llamar la atención como se pueden comparar en el mismo plano dos prácticas que dan resultados tan diferentes. Una, el uso

del condón, que se pretende que brinde seguridad y protección, y la otra, la excesiva ingesta de alcohol, puede dar como resultado consecuencias negativas en la salud.

Este permite hacer un comentario acerca de la importancia del alcohol en la vida de los hombres, Según Kaufman (1994) "las emociones y necesidades no confrontadas, no conocidas, y no esperadas no desaparecen sino que se manifiestan en nuestras vidas en el trabajo, en la carretera o un bar".

Sabemos que el bar es uno de los pocos espacios en el cual los hombres pueden manifestarse afecto y diluir sus emociones en un vaso de alcohol.

Volviendo a la frase expresada por el chico entrevistado, probablemente el alcohol cubra necesidades de cercanía y el preservativo podría representar distancia.

Clínicamente podríamos decir que el alcohol responde a necesidades orales primarias, estas necesidades primarias están relacionadas al afecto que brinda la madre al bebé. Tal vez los hombres no podemos confrontar que en muchas ocasiones lo que estamos buscando es una madre y no una pareja.

Una pequeña parte de los varones mostraron su rechazo a utilizar el condón.

"no se siente lo mismo"

Al reformular la pregunta, los jóvenes expresaron que desde antes de usarlo ya existía en ellos esta creencia, la cual encaja dentro de un valor predominantemente masculino. donde rumorear "No se siente lo mismo" se convierte una "advertencia" con el fin de no romper el paradigma del "hombre ideal".

Otra característica encontrada en el discurso de los jóvenes es el miedo; un miedo a perder algo; según Kimmel, retomando a Freud es el miedo a la castración.

"Cuando te lo pones, se te va a quitar algo"

¿Qué es lo que se pierde ?.

¿El adecuado desempeño sexual, la seguridad, el poder, el control;?

El poder es parte de este "hombre ideal", perderlo causa dolor, puesto que sus símbolos son ilusiones infantiles de omnipotencia imposibles de lograr (Kaufman 1994).

Esto trae como consecuencia el temor y mientras más se teme más se necesita ejercer el poder. (Kaufman1994). Además este temor produce vergüenza, la vergüenza da como resultado el silencio y el silencio nos lleva a la soledad. Esto nos lleva a pensar ¿acaso los hombres no vivimos en un constante monólogo?.

AUTOPERCEPCION

Como se reportó anteriormente, la gran mayoría de los jóvenes utilizan el condón de manera selectiva, sin embargo en esta categoría se encontró que las mayoría de las veces que lo utilizan lo hacen con dificultad o no lo utilizan. A continuación mencionamos algunas frases representativas de la percepción del condón:

"es incómodo"

"se pierde tiempo"

"causa molestias"

"provoca desesperación"

"se pierden segundos de placer"

"corta el acto sexual"

Estas respuestas muestran lo que perciben los jóvenes en el momento preciso de la utilización del condón, lo que nos indica que existe una dificultad por parte de los varones en asumir el condón como algo que se puede incluir durante el acto sexual.

Como se interpretó en la categoría anterior, parece ser que el condón atenta contra el desempeño sexual, característica imprescindible del "hombre ideal". Expresiones como:

" Debe haber una forma de mantenerla excitada para que no se pierda el ritmo".

Pueden sugerir que existe una preocupación porque el desempeño sexual no sea el adecuado, nuevamente vemos surgir el temor, que al ser percibido inconcientemente o conscientemente tiende a proyectarse en la mujer, ya que ella si puede sentir temor, ella si puede perder la excitación.

Los hombres no pueden asumir la pérdida de excitación, si esto sucede atenta contra la virilidad, si no "se te para todas las veces" no se es "hombre ideal" se convierte en un "hombre real", aquel que puede estar cansado, que se le dificulta algunas veces mantener la erección, que ve el condón como algo que le impide su excitación, pero como estas situaciones no las puede asumir el "hombre ideal", tendrá que proyectarlo en su compañera y decir que es ella la que puede perder la excitación, por ello pudiera ser preferible no utilizar el condón.

Es por esto que los hombres tenemos la necesidad de mantener permanentemente el control en el ejercicio de la sexualidad tanto el propio como el de la pareja.

Según Kauffman (1994), el mundo de los hombres es poder, " La fuente de dicho poder está en la sociedad que nos rodea, pero aprendemos a ejercerlo como propio. El poder es privilegio, nos da status, perder el poder es perder privilegios y ocasiona dolor y el dolor "es asunto de mujeres".

Por lo tanto no hay que ser como las mujeres . "No ser femenino, es la premisa bajo la que está construída la identidad masculina, por lo tanto ésta es endeble, insegura, los varones no podemos cuestionarla" (Aguilar, 1995).

Según Kimmel (1994), desde el punto de vista clínico, en el hombre existe una tendencia a repudiar a la madre para poder adquirir la masculinidad:

1. El hombre se aleja de la madre y con ella de sus cualidades.
2. Cancela todo rasgo femenino en él.
3. Para demostrar las dos anteriores, aprende a devaluar a las mujeres.

Sin embargo, nuestra actitud hacia la mujer es ambivalente, por una parte se les devalúa y por otra se les valora, pero sólo en la medida que proporciona seguridad real o fantaseada al "hombre ideal".

RESPONSABILIDAD POR GENERO

Los jóvenes en su mayoría reportaron que el condón es una responsabilidad de ambos, sin embargo, también expresaron que difícilmente conocen mujeres que lo lleven consigo o exijan su uso.

"yo estoy de acuerdo que sea responsabilidad de los dos, pero la verdad no conozco a ninguna mujer que traiga condones"

Si bien existe un discurso masculino que favorece la responsabilidad de ambos en la utilización del condón, otras respuestas consideraron que la responsabilidad es de la mujer porque es ella quien se embaraza.

"El hombre no tiene nada que perder es ella la que se embaraza"

Aquí podemos observar cómo la sexualidad de la mujer sigue relacionada con el embarazo, el hombre "no pierde" inclusive "gana", "el "hombre ideal" no se debe preocupar, no está acostumbrado a perder y "si pierde arrebatá" (Aguilar 1995).

Aunque estos jóvenes asumen que la responsabilidad es de la mujer, la posición a este respecto es ambivalente, ya que a la pregunta ¿qué opinan de que una mujer sugiera o lleve consigo condones? la mayoría contestó que estas situaciones les representan, que la mujer desconfía de ellos.

Esto pudiera demostrar lo difícil que es para los hombres cuestionar las relaciones de poder entre los géneros, por lo que los varones no están dispuestos a perder la oportunidad de decidir cuándo y bajo qué circunstancias se ponen el condón.

Aquellos jóvenes que respondieron que la responsabilidad de utilizar el condón era del varón, fue con la idea de que los hombres tienen más actividad sexual que las mujeres.

“Es más responsabilidad del hombre porque tiene más relaciones sexuales”.

PREVENCIÓN

Se encontró que todos los jóvenes entrevistados saben de la existencia de sida y que el condón previene éste y otras enfermedades sexualmente transmisibles, como se comentó en la categoría de conocimiento, el hecho de que los jóvenes conozcan el condón, no garantiza su utilización.

Al preguntarles si hablan del Sida con la pareja sexual, la mayoría comentaron, que sí lo hacen sobre todo con las parejas ocasionales, ya que se piensan que con una pareja estable no es necesario comentarlo.

"con tu novia, no es tema que se tenga que estar hablando"

Algunos entrevistados manifestaron que existen otros temas que son más importantes de hablar con una pareja estable.

"nosotros hablamos de que si ella anda con otro o de nuestra relación sexual"

esto podría indicar que en la comunicación de pareja "estable" no se le da un lugar importante a la prevención del vih/sida, esto confirma la interpretación acerca de la escisión de la figura femenina en los jóvenes varones.

En cuanto a la percepción del riesgo que tienen los jóvenes de infectarse del VIH-sida, encontramos que una gran parte de los entrevistados no se perciben en riesgo, ya que comentan que las personas que se infectan son los descuidados, los que no usan el condón y los que son promiscuos. Categorías en las que no se sienten incluidos.

"Pues no, no sabría decirte, con eso de que el SIDA ha hecho mucha polémica, dicen que fue por un mono, y que fue por los homosexuales por la forma de hacer el amor".

Esto podría indicarnos que los varones consideran que la prevención recae en un tercero: prevenir el embarazo es responsabilidad de la mujer, en el caso del VIH/SIDA la responsabilidad se vuelve a proyectar en los otros, característica de ese "hombre ideal", que argumenta que el sida u otras enfermedades transmisibles las contagian, los diferentes, los débiles, o sea los homosexuales y las prostitutas.

Asimismo se percibe que los jóvenes poseen poca información acerca de forma de contagio del VIH-Sida , y ésta está matizada por valores, prejuicios y mitos existentes en nuestra cultura y en especial entre el grupo de "hombres ideales".

Por otra parte existe un pequeño grupo de jóvenes que sí se perciben y comentan que:

"Estamos en riesgo todos los que no nos cuidamos, todos los que no usamos el condón"

"No distingue clase ni sexo".

Esto nos indica que algunos jóvenes están conscientes del riesgo que representa la pandemia del Sida, esto nos acerca a los hombres reales, aquellos que pueden sentirse vulnerables y responsables de su conducta sexual.

ACCESIBILIDAD

Todos los jóvenes encuestados perciben el condón como accesible, tanto en precio como el lugar de venta.

"ahora es muy común incluso en las clínicas te los regalan o los compras en la farmacia ".

Sin embargo al preguntarles qué opinaban de los condones que dan en las clínicas de: S.S. A. , IMSS , o algunas ONG , llama la atención que la respuesta indica la desconfianza ante condones que tiene marcas no comerciales y que son regalados.

"lo regalado no es bueno, esos condones no sirven son blancos , no me dan confianza ".

En la respuestas se observa la influencia de la mercadotecnia en los medios masivos de comunicación, ya que la mayoría de los jóvenes conocen y aceptan las marcas que anuncian en televisión, y

consideran que los productores son instituciones serias y confiables.

"yo la verdad he utilizado los buenos: el sico o el troyan"

CAPITULO VI: CONCLUSION Y DISCUSION.

Desde una perspectiva formal y científica el condón tendría dos funciones: prevenir las enfermedades sexualmente transmisibles y prevenir el embarazo. Sin embargo, la forma en que las población, en especial los jóvenes, "traducen" su utilización parece ser diferente. Si bien la representación social del condón como se ve claramente en este estudio está enfocada a la prevención del embarazo, no podemos dejar a un lado los elementos que están presentes en esta representación. El condón puede convertirse en un amuleto, en inseguridad, en presunción de actividad sexual, en barrera, etc. es ahí donde radica la importancia de los estudios de la representación social, porque nos ayuda a conocer cómo los jóvenes integran el condón a su vida cotidiana y qué les representa concretamente.

Es notoria la importancia de los grupos sociales de referencia para los jóvenes. Resulta difícil hablar de lo que le sucede a un joven si no partimos de su contexto social y las exigencias que en él se conforman. Parafraseando a Moscovici, los jóvenes ven al condón no desde su ojos, sino a través de los ojos del grupo (Moscovici, 1985).

Estos ojos del grupo tienen como base componentes culturales que van determinando las formas específicas en que la gente integra lo

nuevo o novedoso. El anclaje, según Moscovici nos hablaría justamente de este fenómeno social, como algo nuevo que se integra a partir de un contexto, a una serie de categorías sociales que dirigen el comportamiento y convierten lo nuevo en algo familiar.

Para poder entender cómo lo novedoso se integra en lo concreto a la vida cotidiana, la perspectiva de género nos ayuda a entenderlo. A partir del hecho de ser hombre o mujer se determinan las especializaciones de género (Lagarde 1990), es así como el condón no va a representar lo mismo para una mujer que para un hombre en una misma sociedad. La diferencia radica en que existe un contexto social diferenciado para hombres y para mujeres, lo que permite que el fenómeno del anclaje sea diferente.

Este trabajo parte de la idea de que el contexto social crea condiciones específicas por género, en el caso concreto de los varones, está permeada por el paradigma del hombre ideal, prototipo, lo que Kaufman denomina como hombre hegemónico, en el que los varones y en especial los jóvenes han construido su masculinidad. Es así como resulta entendible que el condón se perciba desde este paradigma social, de masculinidad predominante. En este sentido las formas específicas de internalización del condón en los jóvenes crearía una imagen, una representación, que permite que en la vida cotidiana los jóvenes actúen en relación a esta imagen o conjunto de imágenes. Es este fenómeno a lo que Moscovici (1985) llama objetivación.

Por otra parte , en general, la utilización del condón está condicionada por la percepción que tienen los varones acerca del papel de la mujer en la sociedad. Esto quiere decir que el hombre decide cuándo y con quién utiliza o no el condón.

Aunque existe un discurso de la responsabilidad compartida se observó que la responsabilidad sigue siendo de la mujer, los hombres "no pierden nada" por lo tanto no se asume su participación en el acto sexual reproductivo.

Finalmente, considero que el trabajo tiene una serie de limitaciones que nos lleva a otras reflexiones que se convierten en sugerencias:

Promover el condón con base en reflexionar acerca de la representación social que tienen los los jóvenes del mismo, para lograr cambiarla.

Realizar estudios con jóvenes de otras clases sociales, no escolarizados, y jóvenes rurales y suburbanos, investigar la representación social con mujeres jóvenes.

Promover, entre los jóvenes, la práctica del condón durante la masturbación, como una posibilidad de internalizar los valores de autocuidado y autoconocimiento.

Mejorar las campañas realizadas por el sector salud y las ONGs con el fin de asegurar la confianza en la adquisición de los condones.

Realizar grupos con jóvenes con el fin de discutir la representación social de la masculinidad y apoyar el cambio a través de estrategias diferentes a las utilizadas anteriormente.

Es importante tomar en cuenta que los varones jóvenes son una oportunidad para romper el paradigma del "hombre ideal" y poco a poco ir internalizando al "hombre real", ya que es en la temprana juventud cuando se consolida la identidad y es el momento de construir nuevas masculinidades.

Promover la reflexión entre los profesionales, ya que tenemos un discurso del "deber ser", donde normatizamos lo que desde nosotros deben hacer las personas para prevenirse, parafraseando a Foucault : creamos un discurso acerca de la prevención, del condón, de la sexualidad y de la masculinidad como una defensa para no hablar de las realidades acerca de estos temas con los jóvenes.

Un aspecto relevante es incluir la perspectiva de género en la educación integral de niños y jóvenes, padres y maestros(as), para comprometerse con la transición de los géneros y con los derechos humanos de las mujeres y de los "hombres reales".

Hombres que probablemente serán padres y que esperamos puedan contestar a sus hijos que un hombre real es aquel que puede: llorar,

sentir, entregarse, amar, conocerse, cuidarse, y dejarse cuidar, compartir la responsabilidad en cuanto a la salud sexual, gozar del cuidado de los hijos y además comprender que: DUDAR permite a los hombres construir juntos su masculinidad.

BIBLIOGRAFIA

Montagnier, Luc. (1993). SIDA, Los hechos y la esperanza. Edit.la Caixa España.

Aberastury A., Knobel M.,(1970) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Paidós Educador. Argentina.

Rodríguez G.,Amuchástegui A.,Rivas M.(1992) Mitos sobre la sexualidad y el SIDA en población adolescente. La comunidad de Santa Fe. Por publicar. México.

Orellán Alfaro, G, González Pérez, M. (1991) Representación social del SIDA en adolescentes-Bases para el diseño de una campaña de prevención. Tesis de Licenciatura UNAM. México.

CONAPO(1988) Encuesta Nacional sobre sexualidad y familia en jóvenes de educación media superior. México: Conapo.

Quiroga Abel(1993) El condón, solo para promiscuos?. En revista Ser Positivo SIDA: Ciencia y cultura. Número 7 pp 21 México.

Elu M.,Leñero Otero(1992) De carne y Hueso. Estudios sociales sobre Género y Reproducción. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Leñero Otero, L. Fernández R. (1990) Jóvenes de Hoy. Pax de México y MEXFAM. México.

Andrade Sally, Shedlin M. (1987) Métodos cualitativos para la evaluación de programas. Manual para programas de salud, planificación familiar y servicios sociales. The Pathfinder Fund.

Fernández Christlieb, Pablo (1992) El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana. Universidad de Guadalajara.

Moscovici, S. (1984) Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Paidós. Barcelona.

Pick de Weiss, S. Aguilar Gil, J. (1988) Planeando tu vida. Noriega Limusa. México.

Fishbein M. (1990) Factores que influyen en la intención de estudiantes en decir a sus parejas que utilicen el condón. Revista de Psicología social y personalidad. Vol 6 No. 1 y 2 pp 1-16. AMEPSO. México.

Rodríguez R., Aguilar Gil (1992) Sexualidad de la Gente Joven. Modelo educativo para profesores y profesionales. MEXFAM. México.

Barrera Valdivia, N. Valdéz Carrasco. E (1989) Prevención de SIDA: Creencias y actitudes en el Estado de Chihuahua. Psicología social en México. V. 3 pp. 299-305. AMEPSO. México.

Kett Joseph() Descubrimientos e inventos en la historia de la adolescencia. Escrito inédito. pp 1-17.

Pizzonia C.(1992) Informe preliminar del Estudio de impacto del curso de educación sexual Gente Joven. Por publicar. México.

Ibañez Gracia T.(1989) Ideologías de la vida cotidiana. Sendal. Barcelona.

Leñero Otero (1992) Varones, Neomachismo y Planeación Familiar. MEXFAM. México.

AHRTAG (1993) Acción en SIDA. Boletín Internacional sobre prevención y control del SIDA.

Pineda L.(1993) Derecho de los jóvenes. Cuando la sexualidad es ilegal. Revista:

Conciencia Latinoamericana. V 5 No. 2 pp 4-6. Uruguay.

Ramírez Santiago (1977) El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Grijalbo. México.

Harper C.(1989) Por qué están quedando embarazadas las adolescentes?. Revista: Embarazo en la adolescencia en America Latina y el caribe. Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF). Región del hemisferio occidental.

Morrison y Price (1974) Nuestra sexualidad. Técnicas de grupos para revizar actitudes y conductas. Pax-México. México.

Pichón Riviere (1985) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Nueva visión. Argentina.

Coleman J. (1980) Psicología de la adolescencia. Morata. Madrid.

Domingo I. Gracia (1985) Representación social de las causas de la crisis en México: Pensamiento Empresarial y Pensamiento Obrero. Trabajo inédito. Proporcionado por la autora. UNAM.

Aguilar, J. (1994) La participación del varón en los programas de salud reproductiva. Revista de IPPF, FORO Vol X No 2. Nueva York.

Gomáriz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Isis Internacional. Ediciones de la mujer No. 17.

Aguilar J. La construcción del hombre y la mujer desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género. en prensa. México 1994.

Benno de Keijzer. Moriri como Hombres. en proceso de publicación. México 1994.

Cazés D. La dimensión social del género. Antología de la Sexualidad Humana tomo 1. Edit. Porrúa. 1994.

Bustos, O. La formación del género: El impacto de la socialización a través de la educación. Tomo 1. Edit. Porrúa. 1994.

Figueroa, G. Liendo, E. Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas. inédito. 1994.

Kaufman M. Hombres, placer, poder y cambio. Edit CIPAF. República Dominicana 1989.

Kaufman M. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. inédito 1994.

Kimmel M. La masculinidad como homofobia. por publicar. New York 1994.

Lagarde M. La regulación social del género : el género como filtro de poder. Antología de la Sexualidad Humana. Tomo 1 Edit Porrúa. México 1994.

Mead G. (póstumo) Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social. Edit Paidós. Buenos Aires 1972.

Muss. Teorías de la adolescencia. Edit. paidos. 1957.

Moscovici S. El psicoanálisis, su imagen y su público. Edit Huemul. Buenos Aires 1972.

Blos Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. Edit. Joaquín Mortiz . México, 1991.

Berer, M. (1993). La mujer y el VIH/SIDA. Edit. Bath Press, Gran Bretaña.

Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, A.C. Mexfam 1994. Audiovisual SIDA.

Population Reports (1990). Serie H, Número 8. Método de barrera. Volúmen XVIII, Número 3.

Thomas, J. (1991). Preservativo. Manual de uso. Edit. Tempestad. Barcelona, España.

Mitterauer, Michael (1986). A History of Youth. General Editors.

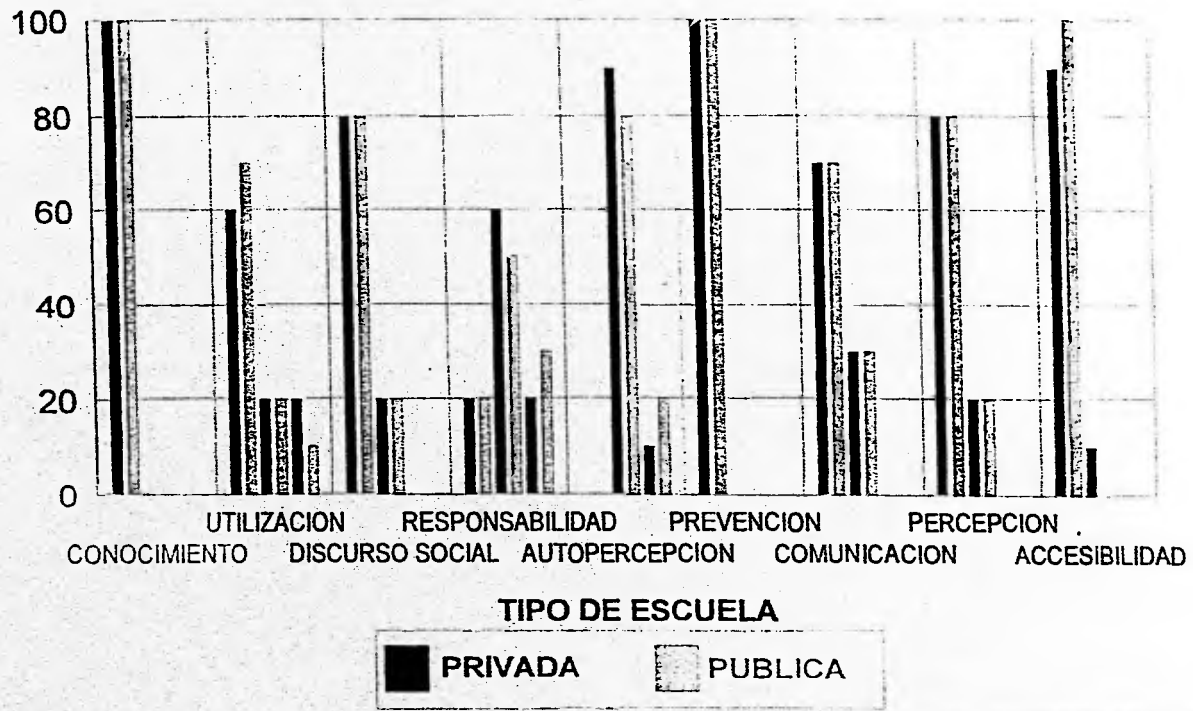
Alvarez Gayou (1985) Sexoterapia Integral. Manual Moderno.

ANEXO I

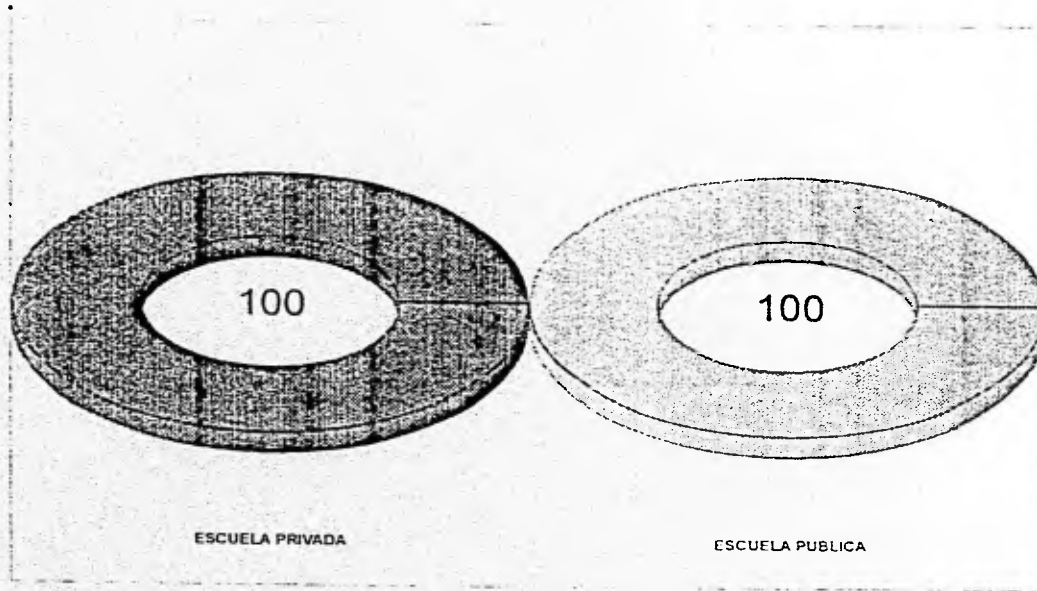
GRAFICAS

RESULTADOS

ANALISIS CUANTITATIVO



CONOCIMIENTO

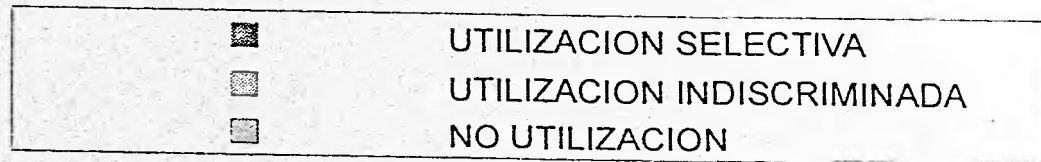
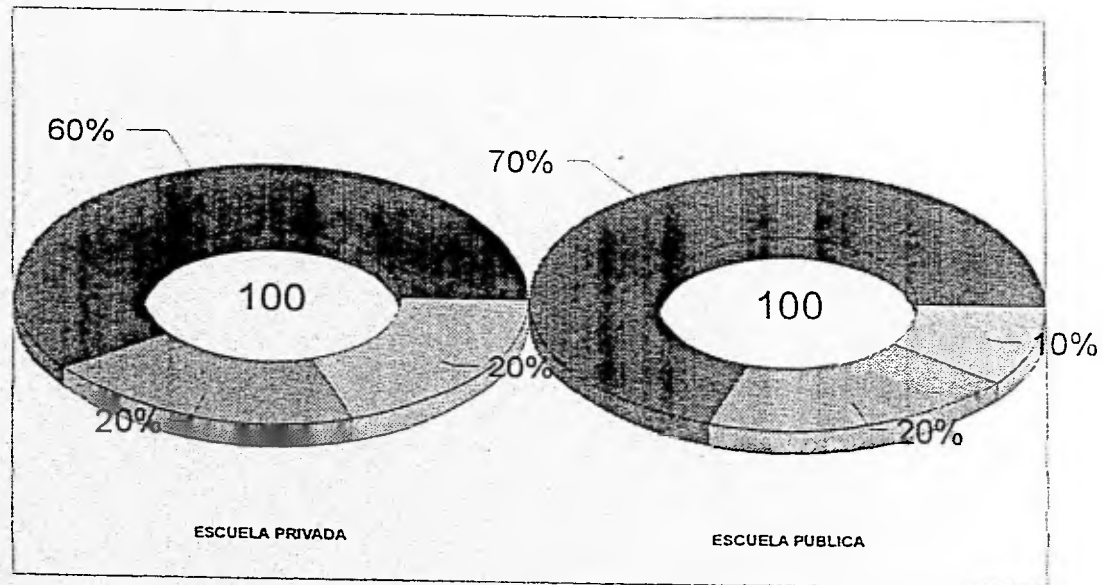


CONOCIMIENTO 100% DESCONOCIMIENTO 0%

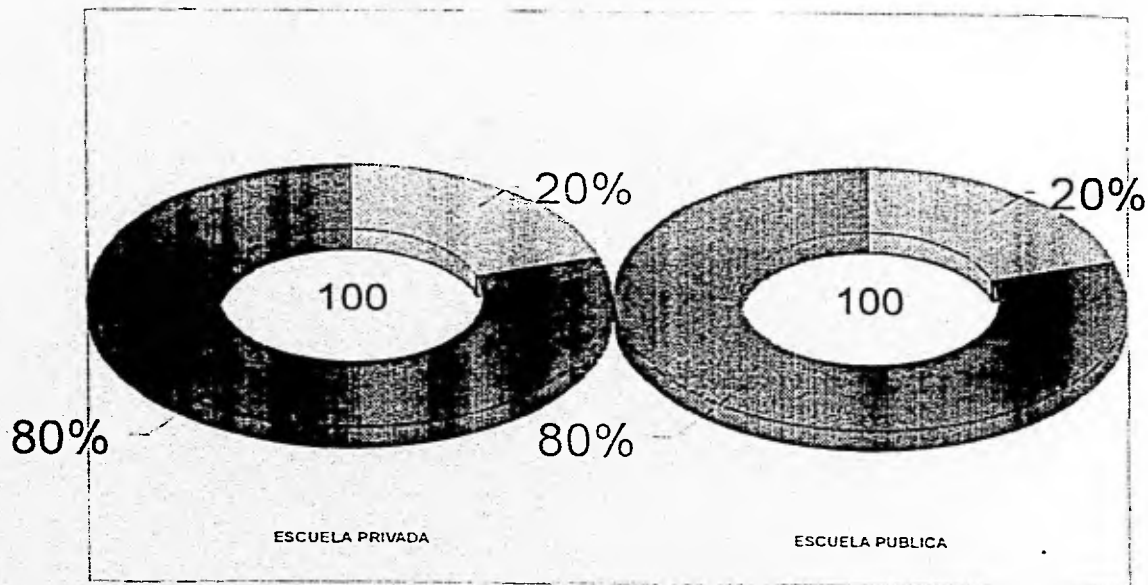


CONOCIMIENTO 100% DESCONOCIMIENTO 0%

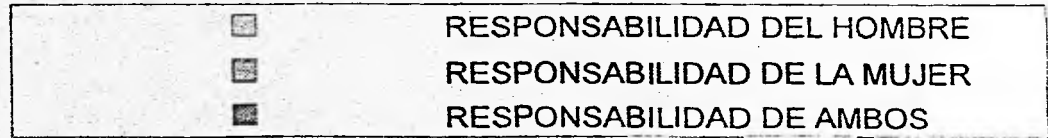
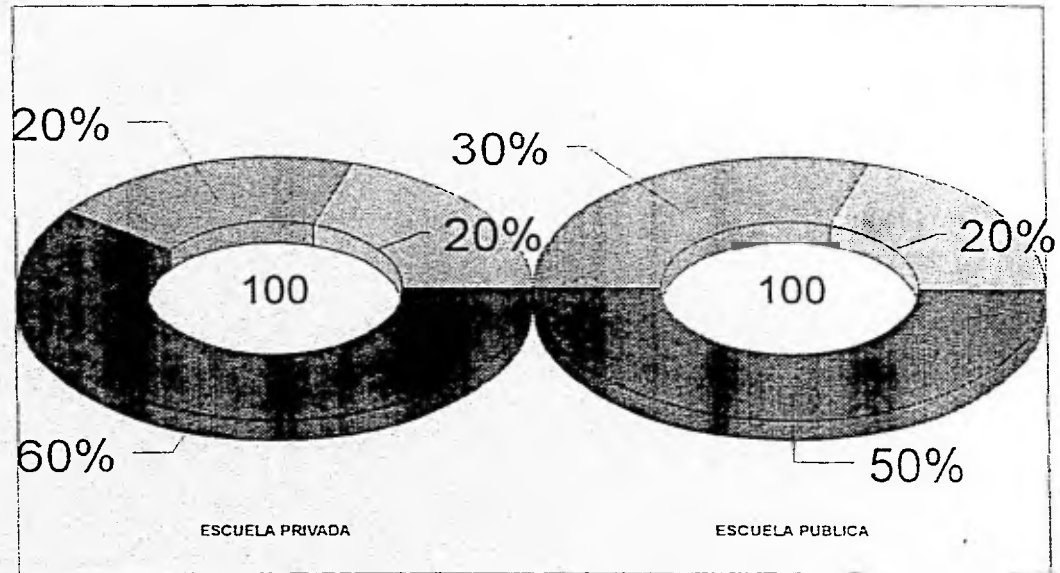
UTILIZACION



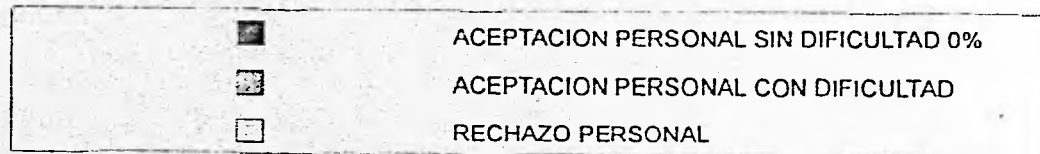
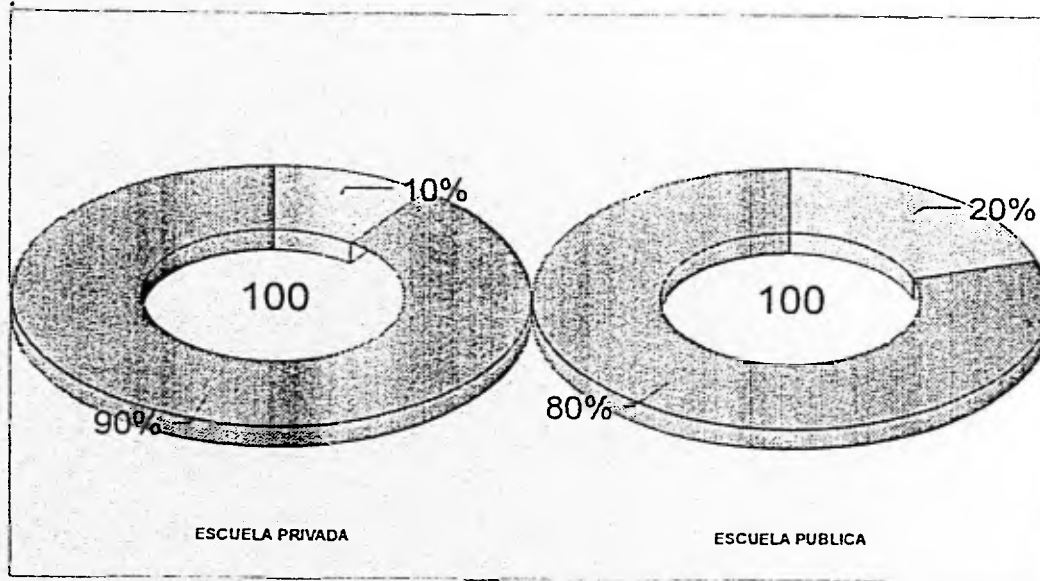
DISCURSO SOCIAL



RESPONSABILIDAD POR GENERO

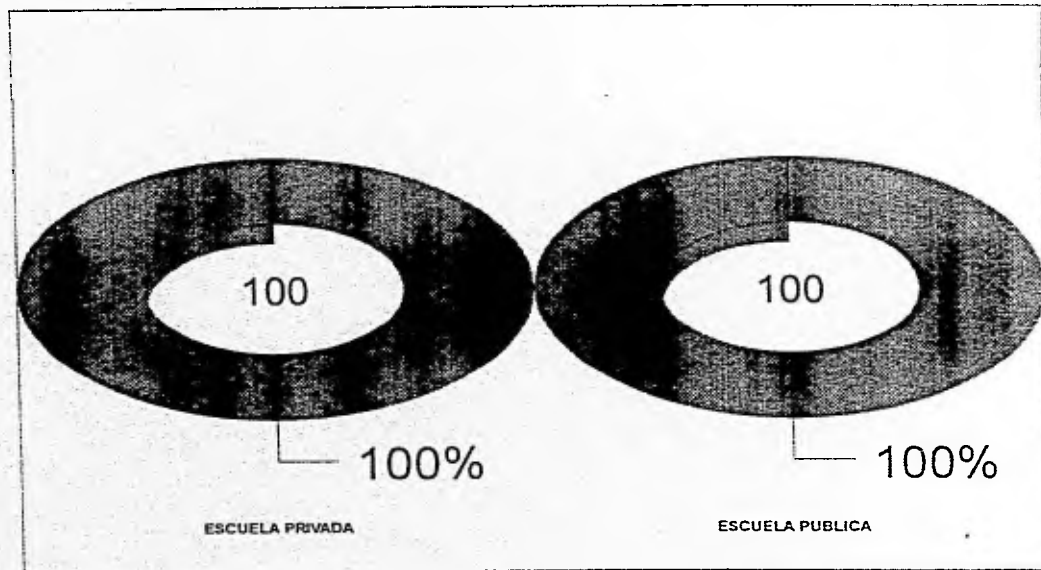


AUTOPERCEPCION



PREVENCION

CONOCIMIENTO



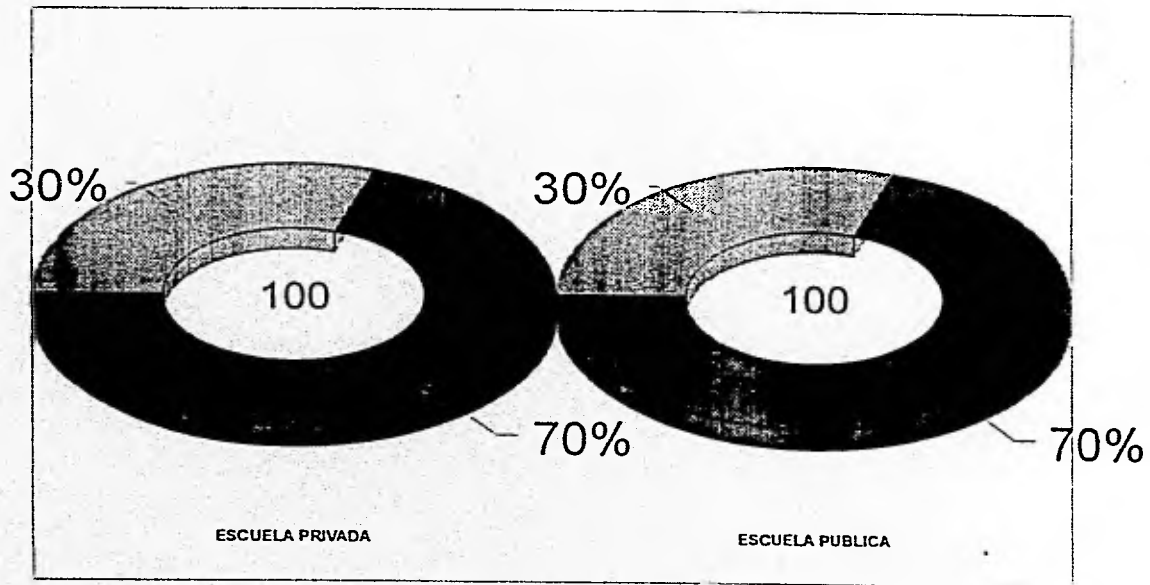
CONOCIMIENTO DE PREVENCION



DESCONOCIMIENTO DE PREVENCION 0%

PREVENCIÓN

COMUNICACION

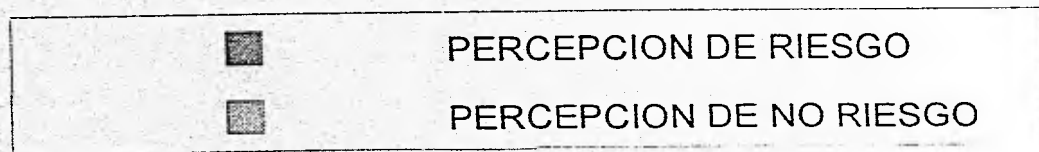
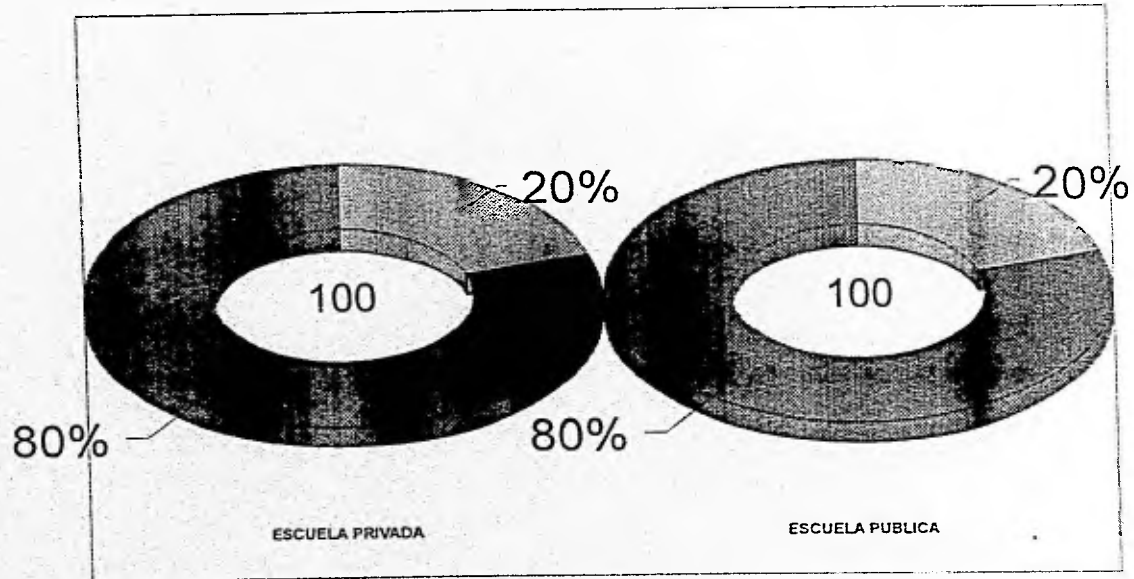


COMUNICACION CON LA PAREJA



INCOMUNICACION CON LA PAREJA

PREVENCIÓN *RIESGO*



ACCESIBILIDAD

